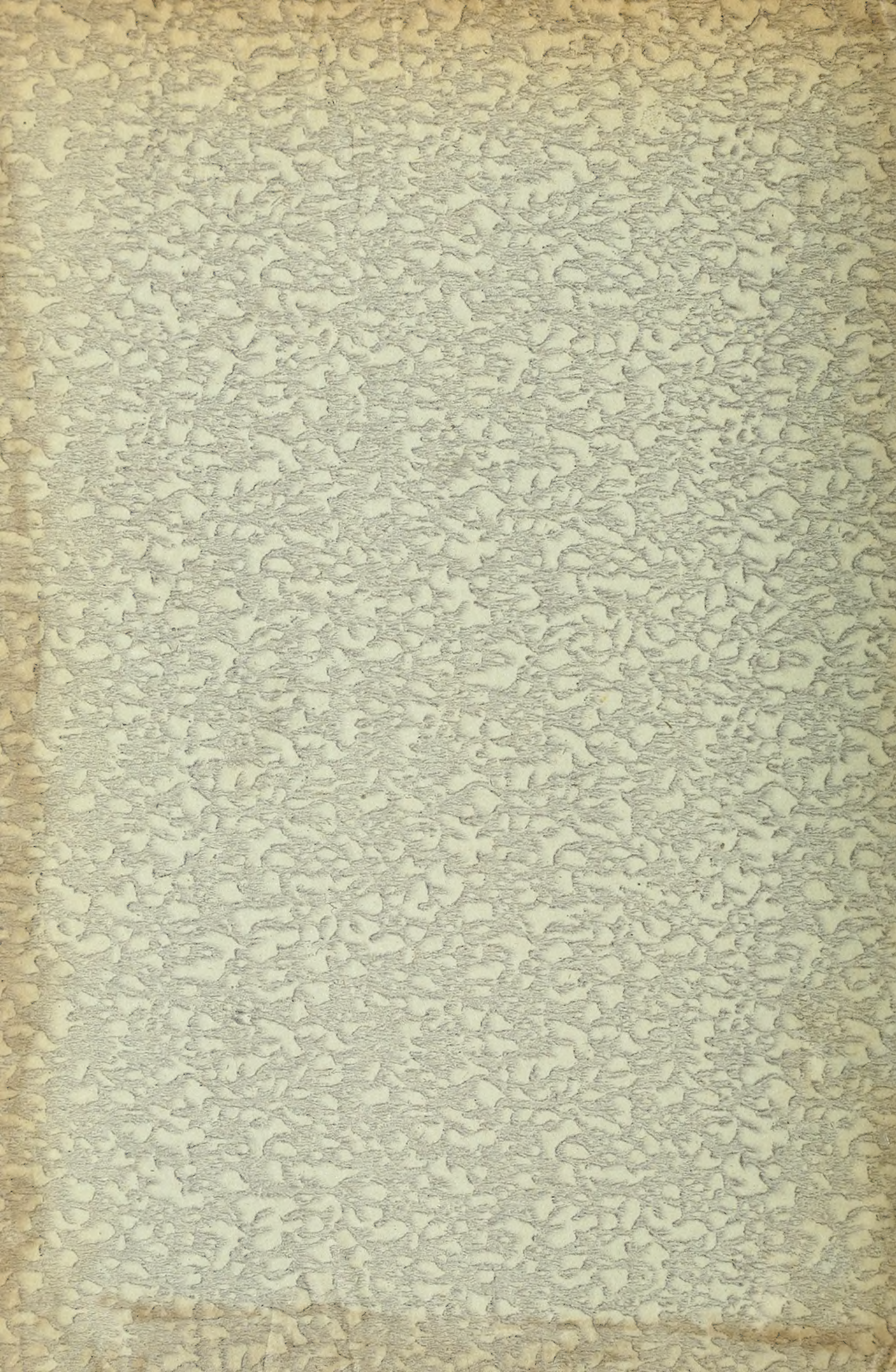
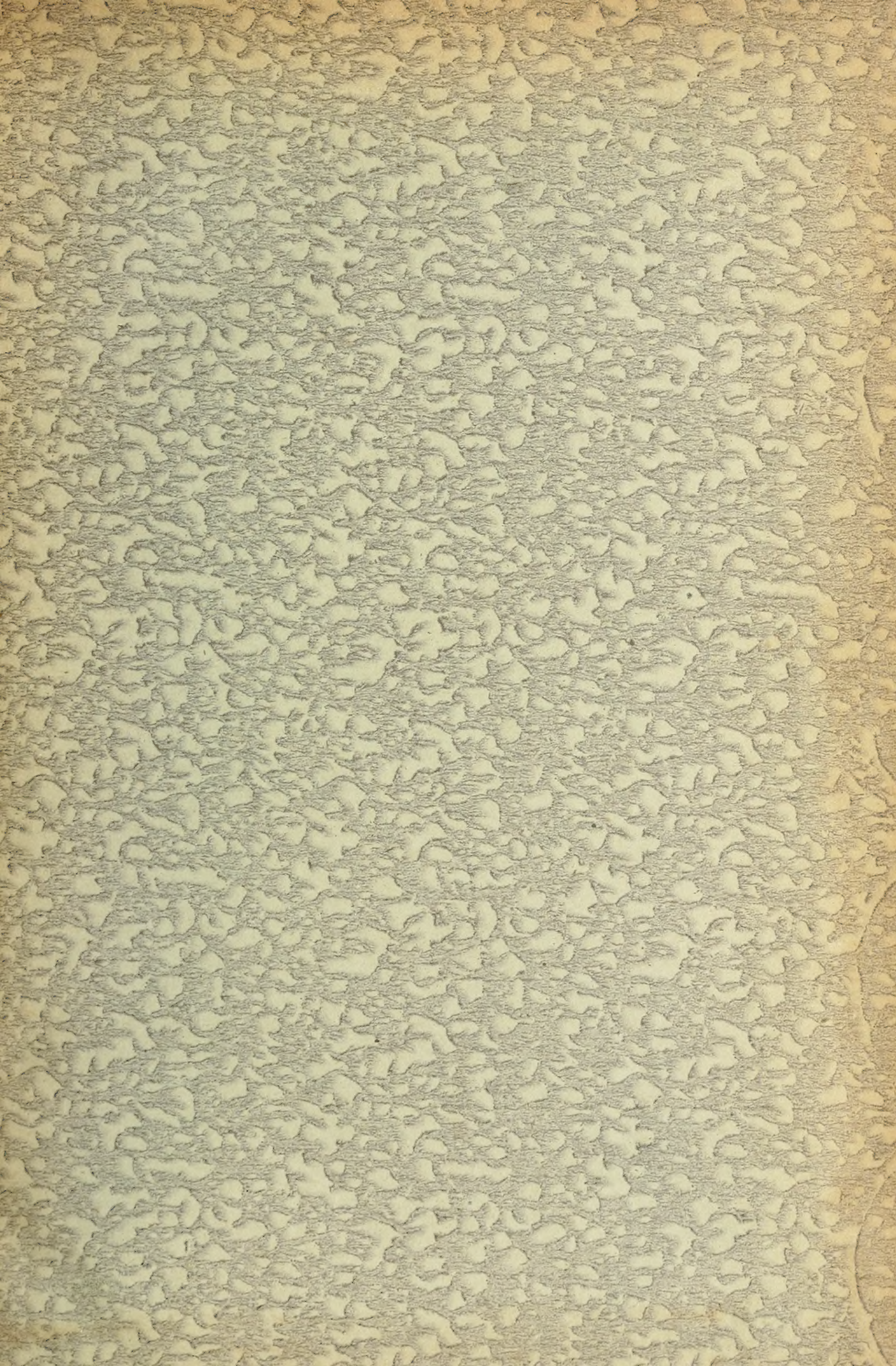






ANTOLOGÍA DE POETAS ANDALUCES

ANTOLOGÍA DE POETAS ANDALUCES

ANTOLOGIA
DE POETAS ANDALUCES

POR

Bruno Portillo

Y

Enrique Vázquez de Aldana



HUÉSCAR

IMPRENTA DE SUCESORES DE RODRÍGUEZ GARCÍA

11, BAZA, 11.

1.914

Prólogo de los autores

Al terminar el verdadero calvario que hemos tenido que recorrer para dar cima á la modesta obra que hoy entregamos al público, nos creemos obligados á decir algunas palabras aclaratorias respecto á ella.

No imaginábamos fuesen tantos los obstáculos que habían de presentarse en nuestro camino. Más de un año de labor constante fué necesario para vencerlos hasta donde nos ha sido posible.

Parecíanos empresa meritoria recopilar modelos entre las obras de nuestros compañeros en el cultivo de la poesía, que viven actualmente en la región andaluza ó han nacido en ella; considerábamos de justicia el noble empeño de publicar los nombres y ligeras noticias biográficas de algunos que quizá por su modestia ó los caprichos de la suerte no son bastante conocidos, mereciendo que su labor intelectual salga del reducido límite de una comarca, por extensa que sea.

A tal desinterés y compañerismo no han correspondido debidamente todos los que fueron requeridos por nosotros para que nos facilitasen las necesarias noticias. No hemos omitido medio alguno; amistades particulares con literatos donde pudimos utilizarlas; atentas cartas á quienes en las distintas provincias desempeñan cargos importantes de ca-

rácter oficial ó en centros de cultura, y á los directores de periódicos locales. Cuanto humanamente [illegible] ser fué puesto en práctica para que esta obra no tuviese importantes omisiones, y no será culpa nuestra si hemos incurrido en alguna, porque sólo tuvimos olvido voluntario con ciertas desatenciones que no han influído en la serenidad de nuestro juicio, como lo prueba la tendencia benévola que siempre en ellos resalta, aunque algunas veces hubo motivo para proceder de bien distinto modo.

Con los poetas que ya consagró el lauro popular, nos hemos creído relevados de hacer halagadores elogios y de mencionar obras suyas por todos conocidas.

Entendemos que nuestra misión es principalmente la de atenuar las injusticias ó culpables indiferencias del público, cuando éste no ha sabido ó no se le ha puesto en trance ni ocasión de aquilatar el verdadero mérito de algunos autores.

Por ello nos extendemos más al tratar de los que se hallan en tal caso y nos han facilitado los datos precisos.

Dimos también cabida al elemento joven cuando supimos de alguno que descuella, aunque sólo promesas de futuros triunfos puedan anotarse en su hoja literaria.

No aspiramos á más galardones que al de la íntima satisfacción de la conciencia, por haber contribuído en algo á vulgarizar el conocimiento de la patria literatura en nuestros días.

Ponemos al comienzo de este libro nueve sonetos de ilustres autores andaluces ya fallecidos, porque consideramos que ellos representan los matices de las diferentes tendencias seguidas por los poetas de actualidad; y salvadas nuestras buenas intenciones, no nos extrañaría que alguien aplicase á esta obra la célebre frase de «ni son todos los que están, ni están todos los que son».

LAS NUEVE MUSAS DE ANDALUCÍA

AL SOL

Raya dorado sol, orna y colora
del alto monte la lozana cumbre;
sigue con agradable mansedumbre
el rojo paso de la blanca aurora.

Suelta las riendas á Favonio y Flora,
y usando al esparcir tu nueva lumbre
tu generoso oficio y real costumbre,
el mar argenta y las campiñas dora,

para que de esta vega el campo raso
borde, saliendo Flérida, de flores.
Mas si no hubiere de salir acaso,

ni el monte rayes, ornes y colores,
ni sigas de la aurora el rojo paso,
ni el mar argentes ni los campos dores.

Luis Góngora

CORONA NUPCIAL

Esta, que aún lleva la encarnada espina,
gloria de su verjel, purpúrea rosa,
y esta blanca azucena y olorosa
bañada de la lluvia matutina,

un pastorcillo á tu beldad divina
ofrece, pobre don á nueva esposa;
y no mal te dispone, Lesbia hermosa,
cuando á adornar tu seno las destina.

Del virgíneo carmín la rosa llena
retrata tu candor, y en sus albores
tu casta fe la cándida azucena;

y ese mirto que enlaza las dos flores
es, felices esposos, la cadena
con que os enlaza el Dios de los amores.

Alberto Lista

MIS PENAS

Pasa fugaz la alegre primavera,
rosas sembrando y coronando amores;
y el seco estío, deshojando flores,
haces apiña en la tostada era;

mas la estación á Baco lisonjera
torna á dar vida á campos y pastores;
y ya el invierno anuncia sus rigores,
al tibio sol menguando la carrera.

Yo una vez y otra vez vi en mayo rosas
y la mies ondear en el estío;
vi de otoño las frutas abundosas,

y el hielo estéril del invierno impío:
vuelan las estaciones presurosas. . .
¡Y sólo dura eterno el dolor mío!

Francisco Martínez de la Rosa

UNOS OJOS

Ojos divinos, luz del alma mía,
por la primera vez os vi enojados;
¡y antes viera los cielos desplomados,
ó abierta ante mis pies la tierra fría!

Tened ¡ay! compasión de la agonía
en que están mis sentidos sepultados,
al veros centellantes é indignados
mirarme, ardiendo con fiereza impía.

¡Ay! perdonad si os agravié; perderos
temí tal vez, y con mi ruego y llanto
más que obligaros conseguí ofenderos:

tened, tened piedad de mi quebranto,
que si tornáis á fulminarme fieros,
me hundiréis en los reinos del espanto.

Angel Saavedra, duque de Rivas

LA PRIMERA MAÑANA DE MAYO

El Sol radiante, como inmensa pira,
incendia el mundo en lumbres y colores;
y sobre campos de aromadas flores
rauda legión de mariposas gira.

Su regia pompa la arboleda mira
reflejarse en los lagos tembladores;
baña la esfera un hálito de amores;
el mar parece regalada lira.

Bajo cielos de azul, púrpura y oro,
aves, insectos, ondas centellantes
alzan á Dios un cántico sonoro.

¡Y por los verdes bosques de laureles
pasan las nueve musas deslumbrantes
en sus alados nítidos corceles!

Manuel Reina

AL CÉFIRO

Céfiro dulce, que vagando alado
entre las frescas purpurinas flores,
con blando beso robas sus olores,
para extenderlas por el verde prado;

las quejas de mi afán y mi cuidado
lleva á la que al mirar, mata de amores,
y dile que un alivio á mis dolores
dé y un consuelo al ánimo angustiado.

Pero no vayas, no; que si la vieras,
y tomando sus labios por claveles
el aroma gustar de ellos quisieras,

cual con las otras flores hacer sueles,
aunque á mi mal el término pusieras
tendría de tu acción celos crueles.

Gustavo A. Bécquer

ABRIL

¿Véis esa moza, delicada y pura,
que apenas si cumplió catorce abriles,
mostrando, por sus gracias juveniles,
el alba de una espléndida hermosura?

¡Qué semblante! ¡Qué busto! ¡Qué cintura?
¡Qué contornos, los suyos, tan gentiles!
¡Pulida flor, de idílicos pensiles;
toda candor, ingenuidad, ternura!

¿No adivináis la dicha que le espera,
los triunfos de la luz tras esa aurora,
y todo el sol por el naciente rayo?

Tal es, para la hermosa Primavera
el mes de abril; promesa tentadora
del esplendor magnífico de mayo.

Carlos Fernández Shaw

EL COHETE

Del regocijo popular formado
tiene en la mecha momentánea cuna:
es un amante de la blanca Luna
que tras ella se lanza enamorado.

Su principio y su fin se han abrazado;
no queda de su luz huella ninguna,
semejante al amor y la fortuna
que apenas vienen cuando ya han pasado.

Rompió la sombra en vívidos fulgores
y sucumbió cual disparada flecha
víctima de sus mismos resplandores:

así la dicha, nunca satisfecha,
al cielo sube en curvas de colores
y baja luego en lágrimas deshecha.

Antonio Grilo

FLOR ESCARCHADA

Cien canas en tu blonda cabellera
empiezan á trocar en plata el oro,
mas aún fulge el espléndido tesoro
de tu hermosura como ayer fulgiera.

En tu verde pupila aún reverbera
el dulce rayo del amor que imploro,
y aún tu lánguido acento es el sonoro
cántico de tu hermosa primavera.

Aún, cuando quieres, como ayer, me hechizas;
tus miradas aventan las cenizas
que ocultan los rescoldos del pasado.

Aún á los ecos de tu voz responde
desde bajo la nieve que lo esconde,
mi pobre corazón enamorado.

Arturo Reyes

Aguilar y Tejera (Agustín)

Los nueve salmos que constituyen su «Salterio» son otras tantas cántigas sonoras llenas de un erotismo honesto y subyugador. Aguilar y Tejera sabe burilar á la *antigua usanza*; construye *lapidariamente* sintiendo; condición indispensable del buen artista lírico; y en sus versos originativos y fáciles, hay la perfecta acumulación de un fondo sensato y agradable, con la forma serena y sencilla, exenta del amaneramiento ridículo de los que, llamándose «innovadores» y calificados de «modernistas», encubren con tales palabrerías unas tentativas tan vanas como irrisorias.

A UNA MUY ALTA DAMA

QUE PIDIÓ UN SONETO AL POETA

Flor de catorce pétalos reidores;
hoguera de catorce llamaradas;
ancha panoplia de catorce espadas,
y nidal de catorce ruiseñores.

Tal el soneto donde mis amores
yo vos dijera en músicas aladas,
cuyas letras dejasen inflamadas
vuestros ojos, en vivos resplandores.

Soneto, en vuestras manos, flor abierta;
soneto que alegrase vuestro oído,
como nidal colgado en vuestra puerta;

soneto, hoguera de mi amor secreto;
para dejar á mi rival tendido,
espada vengadora, mi soneto.

Alcaide de Zafra (Joaquín)

Nació en Sevilla el 20 de Abril de 1871; en la Universidad de dicha población cursó las carreras de Filosofía y Letras y de Derecho, obteniendo el título de Licenciado de la primera, en la Universidad de Granada, y de Doctor, en la segunda, en la Central de Madrid.

Sus aficiones históricas, artísticas y literarias le llevaron á recorrer casi toda España, Marruecos, Portugal, Francia é Inglaterra.

Obras de dicho autor.—«Estrellas fugaces» (cantares); «Cantos de la Giralda» (poesías de tipos y costumbres sevillanas); «Trébol» (poesías amorosas); «Cantares de amor y celos».

Teatro.—Trilogía bíblica (música del maestro Montilla) «La Sulamita» (epitalamio); «Judith» (drama); «Salomé» (tragedia); «Amor por miedo» (comedia).

Prosa.—«Libro de los XX cuentos á Michol»

Las composiciones que reproducimos no son tan sólo sonetos dechados de forma, si que también modelos de inspiración por su fondo delicadísimo y sentimental.

MI MUERTO

Una débil mujer me lo ha matado
y en verdad que lo tengo merecido;
que no es ley del amor la del descuido
y debe sucumbir el confiado.

En el pecho lo llevo sepultado
y al tocarlo no siento ni un latido;
parece que por siempre se ha dormido;
parece que jamás ha palpitado.

Muerto sobre la cruz de tus dolores
descansa, corazón de mis amores,
pues de tu fuego se extinguió la llama,

á no ser que llegase un ángel bueno,
como á Lázaro un día el Nazareno,
y te dijese:—¡Resucita y ama!

¿QUÉ QUIERES?

El alma me pediste y te la he dado.
Después el corazón y tuyo ha sido.
Luego mi voluntad y la has tenido.
Que fueses mi ilusión, y lo has logrado.

Que te quisiera mucho, y te he adorado.
Que sólo fuese tuyo y lo he cumplido.

Que sólo en ti pensase, y no te olvido;
que tu esposo he de ser, ¡y lo he jurado!

Si tuyo ha sido cuanto pude darte,
si viví solamente para amarte
dando al olvido las demás mujeres;

¿por qué no te conmueven mis amores?
¿por qué no te impresionan mis dolores?
¿Exiges más de mí? . . . ¡dilo! ¿qué quieres?

EL COMBATE

De la lid del amor, el caballero
paladín de la gracia y la hermosura,
regresa, destrozada la armadura,
bajo los golpes del contrario acero.

En su semblante varonil y fiero,
retratada aparece la bravura,
y es su gallarda y bélica figura
la viva imagen de ideal guerrero.

Truncado el hierro trae de la batalla;
deshecho el traje de brillante malla;
el yelmo hendido, rota la cimera;

la bandera rasgada en mil girones,
y el corazón, troquel de sus pasiones,
hecho trizas, igual que la bandera.

Alvarez Quintero (Serafín y Joaquín)

Nacieron los dos hermanos en Utrera (Sevilla): Serafín en 1.871, y Joaquín en 1.873.

Siendo muy jóvenes estrenaron en Sevilla *Esgrima y amor* y *Belén, 12, principal.*

Después, cuando se trasladaron á Madrid, siguieron trabajando unidos.

La comedia *La reja*, y la zarzuela *La buena sombra*. les dieron renombre. *La vida íntima, El patio* y después *Los Galeotes*, primera obra suya del género grande, que fué premiada por la Academia Española como la mejor estrenada aquel año, completaron la reputación de autores ilustres que ya habían adquirido.

Las flores, La Zagala, El amor que pasa, La musa loca, Gilito, Los borrachos, El traje de luces, El motete, El género ínfimo, La reina mora, La mala sombra, El mal de amores, Fea y con gracia. El peregrino. La patria chica, Abanicos y panderetas, El amor en solfa, Nanita Nana..., El estreno, La bella Lucerito, Las mil maravillas, Mañana de sol, El ojito derecho, La contrata, La pitanza, Los piropos. La Zahorí Los chorros del oro, Morritos, El nuevo servidor. Amor á obscuras, La zancadilla, Los meritorios. A la luz de la luna. El agua milagrosa, Las buñoleras, La pena. La azotea, El nido, El amor en el teatro,

Pepita Reyes, La aventura de los galeotes, El niño prodigio, La vida que vuelve, La escondida senda, La dicha ajena, La casa de García, El genio alegre, Las de Caín y Amores y amoríos, zarzuelas unas y comedias ó entremeses otras, son obras que han proporcionado continuos triunfos á los hermanos Alvarez Quintero.

Aparte de algunas que se han escapado á nuestra memoria, figura *La rima eterna*, escrita para honrar al inolvidable poeta Gustavo Adolfo Bécquer, al que en unión de su hermano Valeriano, pintor notable, se le ha elevado un monumento en Sevilla, costeado con los rendimientos de dicha comedia, y esto bastaría para hacerles dignos de figurar también entre los poetas líricos, aunque por su propia labor en este género literario no merecieran la estimación que merecen.

Son narradores de nuestras costumbres; de los decires y donaires de la tierra andaluza.

Han llegado á producir obras culturales de mérito indiscutible, que son compendio de sentimentalismo, de buen gusto literario, de gracia y, á veces, hasta de ironía.

AÑO NUEVO

De su ventana tras el verde herraje,
entre flores de invierno prisionera,
una mujer, hermosa primavera,
teje, soñando, delicado encaje.

Sus manos, palomitas sin plumaje,
hacen labor paciente y duradera,

y su alma, mariposa volandera,
libre va de un paraje á otro paraje.

Se lleva un año muertas ilusiones:
ni amor de novio ni amistad de amigo...
¿Dónde están los amantes corazones?

Y entristecida y sola y sin testigo,
piensa al calor de ignotas emociones:
¡Ven año nuevo!... ¡Y el amor contigo!

Están en posesión de la Cruz de Alfonso XII, y se h discutido mucho sobre si era procedente honrar tan sólo á uno de ellos nombrándole individuo de la Real Academia Española por la inmensa labor literaria que unidos habían realizado, hasta el punto de que se les considere inseparables en la vida intelectual, como hermanos gemelos que al unísono respiran en el claustro materno hasta que nacen.

Arco (Angel del)

Tejedor habilidoso de rimas clásicas, es este poeta eminente. Su obra «Laureles» que dió á la estampa en 1902, fué prologada por el eximio é inmortal novelista Valera.

De dicho libro tomamos el siguiente soneto, premiado el año 1.897 en un certamen de Gerona.

CERVANTES

Cegados por el vértigo de gloria,
soñando un ideal de honor y ciencia,
los pueblos sufren rasgos de demencia
que se cuentan por siglos en la Historia.

Buscó la vanidad fama ilusoria;
y roto el freno ya de la prudencia,
surgió un genio de recta inteligencia
que atacó su locura transitoria.

Su sarcástica risa dió al olvido
delirios del honor, sacando á flote
el genio nacional mal comprendido;

y de nuestras locuras como azote,
desde entonces resuena en nuestro oído
la eterna carcajada del *Quijote*.

Angel del Arco nació en la ciudad de la Alhambra el 19 de Noviembre de 1862; tiene, pues, cincuenta y un años. A los catorce publicó sus primeras composiciones, siendo su maestro el ilustre cuanto humilde escolapio Padre Jiménez Campaña, que fué rector de las escuelas Pías de Granada, y uno de los poetas y oradores más insignes de la esclarecida orden de San José de Calasanz. Fué Angel del Arco redactor de la *Publicidad*, *El Popular*, *El Defensor de Granada*, y otras publicaciones de España, y corresponsal de *La Correspondencia*, *La España Artística* y varios periódicos de la Corte.

Fecundo y laborioso, abusando verdaderamente de su inspiración, ha seguido una gloriosa carrera de triunfos, habiendo logrado más de *cincuenta premios* en públicos certámenes, entre ellos la flor natural en los Juegos Florales de Badajoz, Albacete, Tortosa, Cuenca y en Zaragoza por dos veces, y los premios de S. M. la Reina Regente en Granada, Gerona, Málaga y Badajoz. Con intérvalo de siete días se celebraron en 1.900 los mencionados Juegos Florales de Tortosa, Cuenca y Albacete, y en todos obtuvo la flor natural Angel del Arco, logrando por la misma poesía, un triple triunfo del premio de honor.

Pero Angel del Arco no es sólo un poeta de inspiración gallarda y de fecunda vena, sino también un excelente literato y un competente arqueólogo, como lo testifican sus numerosas obras.

Es abogado, licenciado en Filosofía y letras, individuo

por oposición del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, Académico correspondiente de la Real de Historia y de otras muchas corporaciones, vocal de la Comisión provincial de Monumentos de Tarragona, y Director de aquel Museo, desde 1893, en que se encargó de él por fallecimiento del ilustrado arqueólogo tarraconense D. Buenaventura Hernández Sanahuja.

OBRAS QUE TIENE PUBLICADAS

Hojas y Flores, poesías originales.—Granada, 1884.

La algarada de Lucena, leyenda histórica.—Málaga, 1886.

Conciliación, poema.— Granada, 1887.

La Reconquista de Málaga, canto épico.—Granada, 1888.

Romancero de Granada.—Granada, 1889.

Los peritos calígrafos y el Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios en los Tribunales de Justicia.—Granada, 1890.

Apuntes biográficos de Artistas granadinos de los siglos XVI al XIX.—Granada, 1890.

Estudio biográfico del Cardenal Belluga: premiado en el Certamen científico literario celebrado en Murcia en 1891. —Murcia, 1891.

Juana la violetera, novela.—Granada, 1892.

Sólo para hombres, comedia en un acto.—Madrid, 1892.

Lope de Vega, su vida y sus obras.—Granada, 1893.

Totum revolutum, artículos y poesías.—Granada, 1893.

Siluetas granadinas. Biografías de escritores granadinos contemporáneos. Tomo I.—Granada, 1893.

El Rey mártir, leyenda histórica.—Granada, 1893.

Estudios de Arqueología.—Tarragona, 1894.

Escritores granadinos que se han ocupado de la historia y descripción del Mogreb: sus biografías y mérito de sus obras.

Obra aprobada por el primer Congreso español de Africanistas, é inserta en el tomo de sus *Actas y Memorias*.—Granada, 1894.

Estudio biográfico y bibliográfico del insigne canonista Fr. Pedro Murillo y Velarde. Laureado con el *primer premio*, ofrecido por S. M. la Reina Regente, en el Certamen convocado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Granada, en Junio de 1895.

El Maestro Juan Latino, su vida y sus obras. Premiada en el propio Certamen.

Catálogo del Museo Arqueológico de Tarragona.—Tarragona, 1894. 400 páginas con grabados.

Dos poesías: El Juicio de Dios, leyenda histórica; *En el Campo*, epístola moral. Laureadas con el *Premio de Honor* (Flor natural) y el segundo premio, en los Juegos florales celebrados por el Ayuntamiento de Zaragoza en Octubre de 1896.—Tarragona, 1896.

Alonso Cano y la Escuela escultórica granadina. Apuntes para la Historia de las Bellas Artes en Granada.—Madrid, 1897.

Restos artísticos é inscripciones sepulcrales del Monasterio de Poblet.—Barcelona, 1898.

Notas arqueológicas de la diócesis de Tarragona: I. *Iglesia de la Selva;* II. *Iglesia de Constantí;* III. *Ruinas de Cencellas.* Publicadas en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.*—Madrid, 1897-98.

¡Ave Cæsar! leyenda heróica. Laureada con el *primer premio*, ofrecido por S. M. la Reina Regente, en el Certamen celebrado en Gerona en 1898.—Gerona, 1898.

Glorias de la Nobleza española. Obra premiada en concurso público, por la Real Maestranza de Granada. Tarragona, 1899, 370 páginas en cuarto mayor.

El Asedio, Comedia en un acto y en verso, estrenada en

el Teatro principal de Tarragona el dos de enero de 1904.

Apuntes bio-bibliográficos de algunos poetas granadinos de los siglos XVI y XVII. El Maestro Juan Latino, Pedro Rodríguez de Ardila, el Doctor Gutierre Lobo, Francisco de Faria, Pedro Soto de Rojas, Gabriel Rodríguez de Ardila, Gonzalo Mateo de Berrio.—Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1907—1908.

El Triunfo de la Cruz. Canto á la batalla de las Navas de Tolosa. Premiado en los Juegos florales celebrados en Reus el 9 de junio de 1912. Impreso en Reus, 1912.

Influencia que ejerció en el arte cristiano la paz concedida á la Iglesia. Estudio Arqueológico. Premiado en el Certamen Científico y Literario celebrado el 6 de abril de 1913, con ocasión de las fiestas constantinianas.

Tiene en prensa una obra de bibliografía granadina que se titula: *Apuntes para una Biblioteca de Escritores granadinos de los siglos XVI al XIX*, que formará un volumen de más de 500 páginas en folio, en la que ha venido trabajando más de veinte años.

Arévalo (Antonio)

Tiene la lira de este vate cordobés una cuerda que vibra con exaltación dolorosa. El desbordamiento de su pesar es intensísimo. La psicología que preside el temperamento de este poeta, no es la del grosero y sádico epicurismo de que tan contagiados hállanse gran parte de los cantores del día. Adivínase, ante todo, en sus estrofas, la virtuosa melancolía de un místico sincero y creyente. Antonio Arévalo guarda en el fondo de su corazón, corazón de artista, toda la purísima esencia en que sólo se bañan los espíritus nobles y elevados, sabiendo perfumar y embellecer sus versos exquisitos y altamente sensacionales.

Nació en Bujalance, pueblo de la provincia de Córdoba, cuna del gran pintor Palomino, el 15 de septiembre de 1876. Su afición favorita fué siempre la lectura de los clásicos; tal vez ella despertó en él un deseo de gloria, y aún casi niño, empezó á escribir versos que su excesiva modestia le prohibía publicar. De aquella época es su composición *Rosa de nieve.*

Fué redactor de varios periódicos pueblerinos donde empezó á publicar composiciones de sabor popular andaluz, muchas de las cuales figurarán en su libro en prensa *De mi tierra.*

En 1902 dió á luz su primer libro de versos, *Mis cancio-*

nes y la crítica lo acogió con aplauso. La edición primera se vendió, y de la segunda quedan pocos ejemplares.

Obras teatrales ha escrito varias. Estrenó con éxito *La fuga* y *Trabajar por lo contrario*, zarzuelas ambas. Tiene terminada otra de costumbres cordobesas titulada *El rosal del sentimiento*, en colaboración con Santiago Dieguez, y á más varias en preparación.

Es redactor del *Diario de Córdoba*, fundador del *Diario de Avisos* y ante todo un enamorado de aquella ciudad, donde vive desde hace años. Colabora en casi todas las revistas andaluzas y en algunos periódicos de Madrid.

Es Académico correspondiente de la de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Desde que murieron sus padres se hizo cargo de su familia, á la que sostiene con el producto de su trabajo, dedicando á la literatura las horas que roba al sueño ó sacrifica de sus expansiones.

Tenemos á la vista su libro ya citado, y en verdad es difícil tarea elegir lo mejor entre las cuarenta y cinco poesías que lo forman.

Excediéndonos de lo que la índole de este trabajo permite, insertamos á continuación tres preciosos sonetos y la delicadísima composición ya citada, *Rosa de nieve*.

MIS ENEMIGOS

Aquella tarde del otoño, fría,
se llevó mis primeras ilusiones;
tarde gris, de plomizos nubarrones,
cuando enterraron á la amada mía.

Otra tarde de invierno, la alegría
me arrebató, por siempre, hecha girones:
sintiendo del dolor las convulsiones
presenció de mi madre la agonía.

[illegible] al presentir que, aleves,
avanzáis entre escarchas y entre nieves
por los cierzos traidores impelidos,

de mi espíritu fuerte huye la calma;
os temo con razón: ¡sóis los bandidos
que robaron las joyas de mi alma!

A MI GUITARRA

¡Oh dulce compañera de mi vida;!
préstame tus sonoras vibraciones
y trae á mi recuerdo las canciones
de aquella hermosa juventud florida.

Hoy que me aflige del pesar la herida
tú me acompañarás, no me abandones;
despierta con tu acento las pasiones
que duermen en mi alma dolorida.

Abandónada estás; el polvo frío
cubrió de tus labores el encanto;
es tu abandono igual á mis dolores.

¡Cómo vas á reir si yo no río,
cómo vas á cantar si yo no canto
desde que en flor, murieron mis amores!

SOÑADOR

Llamé á su puerta triste y dolorido
implorando consuelo para el alma,
y el eco de su voz sonó en mi oído
como preludio de ventura y calma.

Llamé á su corazón con loco anhelo
mendigando limosna de pasiones,
y á una promesa suya, brilló el cielo
radiante de esperanzas é ilusiones.

¡Oh dichas sin llegar, dichas soñadas
que amargáis de mi vida las jornadas!
Cuando os acarició mi pensamiento,

cuando os sintió llegar mi alma desierta,
¡su frágil corazón cerró la puerta
y el eco de su voz se llevó el viento!

ROSA DE NIEVE

Pobrecita rosa
nacida en Enero;
destruyó la nieve
sus pétalos bellos;
se dobló su tallo
al soplo del cierzo.
¡Pobrecita rosa, tan pura, tan blanca,
cubierta de hielo!

¡Pobrecita rosa, tan blanca, tan pura,
nacida en Enero!

. . . .

El amor, con sus sueños rosados,
deslumbrante, albergóse en su pecho,
cuando apenas sus labios de grana
sabían dar besos.
Encauzaron por senda torcida
sus pasos primeros;
el volcán que con fuerza potente
vivía en su seno,
apagado cayó ante la efigie
de un hombre sin alma,
de un rico muy viejo
que trocó su esperanza en engaño,
su vida en infierno.
Y sus ilusiones
y aquellos anhelos
de amor santo y libre,
de amor casto y bueno,
reposan con ella, con ella en la tumba...

. . . .

Pobrecita rosa
nacida en Enero;
destruyó la nieve
sus pétalos bellos;
se dobló su tallo
al soplo del cierzo.
¡Pobrecita rosa, tan pura, tan blanca,
cubierta de hielo!
¡Pobrecita rosa, tan blanca, tan pura,
nacida en Enero!

Arévalo (Francisco)

Nació, como su hermano Antonio, en Bujalance siete años después, y cuenta por tanto poco más de veinte de edad. Tiene no obstante publicadas muchas y buenas poesías en diferentes periódicos, y constituye una legítima esperanza, pudiéndosele augurar grandes y merecidos triunfos literarios.

Para corroborar nuestra opinión, basta el siguiente soneto.

EL CULPADO

¡Ay! si en tu pecho se albergó la nieve,
razón es que padezca el alma mía
y justo que mi bien y mi alegría
entre sus garras la desdicha lleve.

Jamás he de decir que no conmueve
á tu bondad oculta mi agonía,
ni que es tuya la pena que este día
á combatir con mi ilusión se atreve.

Sólo un culpado, por mi suerte ingrata,
los goces de mi espíritu arrebata
y el alma traicionero me envenena.

¡Es este afán que tengo inacabable
de pensar con delirio en que eres buena,
llaman miserable!

Tiene en preparación varios libros de versos, y en breve dará a la imprenta el primero que se ha de titular *Ensueños.*

También ha escrito para el teatro un poema romántico titulado *Madrigal de Amor.*

Avilés y Merino (Angel)

Nació en Córdoba y se hizo abogado en la Universidad de Granada. Comenzó su carrera administrativa como auxiliar de Cancillería del Consulado de España en Lima en 1.856, continuando hasta 1.859.

Nuestro ilustre amigo el veterano y popular novelista D. Julio Nombela, al que debemos algunos datos biográficos de Angel Avilés, con quien tuvo gran amistad, le conoció en 1.864 siendo ambos redactores del periódico *La Política,* donde Avilés estaba hecho cargo de la sección de noticias extranjeras. Era entonces un joven muy estudioso, muy fino y de un carácter afabilísimo.

Por aquella época vivió en compañía del genial poeta Eusebio Blasco. Fué oficial de secretaría en el ministerio de Ultramar, donde ingresó en 1.868 como secretario particular del insigne poeta y dramaturgo, D. Adelardo L. de Ayala, ministro por entonces.

En 1.893 á 1.895 fué Director general de Administración civil de las islas Filipinas, habiendo sido diputado á Cortes por Puerto Rico de 1.887 á 1.892.

Publicó cuatro tomos de poesías titulados *Madrigales y Epigramas*, *Sonetos y Cantares*, *Metros varios y Cantares cordobeses*.

Como muestra de su inspiración, elevadas ideas, delicadeza y ternura, damos el siguiente soneto.

VIDA HONRADA

No ambiciono riquezas ni oropeles,
paz y tranquilidad es lo que ansío,
y ser dueño y señor de mi albedrío,
no esclavo del afán que engendra hieles.

Por coronas de mirto ó de laureles,
quien persigue el placer ó el poderío,
trueca en celos, traición, dolor y hastío,
benditos goces y cariños fieles.

Para una vida honrada es muy bastante
aire libre, agua pura, sol radiante,
sueño reparador, sobrio alimento;

y, limpios siempre espíritu y conciencia,
[illegible] V[illegible] con la inteligencia,
y al Bien y á la Belleza el sentimiento.

En prosa, tiene una monografía sobre *El Retrato* y otra sobre *La Acuarela* á más de numerosos artículos literarios y políticos publicados en varios periódicos.

También ha cultivado con fortuna el arte pictórico, obteniendo premios por sus acuarelas en exposiciones nacionales é internacionales.

Es senador por la Real Academia de Bellas Artes desde 1.901; fué vicepresidente del Senado en 1.904, y actualmente

preside la comisión de Biblioteca de la Alta Cámara.

Es también consejero de Instrucción pública y presidente de su sección cuarta; Académico correspondiente de la de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba; socio de mérito de la Económica cordobesa de Amigos del País; socio fundador y honorario del círculo de Bellas Artes de Madrid; individuo de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y su Bibliotecario perpetuo; vicepresidente de la Junta de Iconografía nacional; caballero de la ínclita orden militar de San Juan de Jerusalén ó Malta; Gran Cruz de Isabel la Católica; Comendador de la orden del Dragón de Annam; posee las medallas de oro de la coronación de Alfonso XIII, de los sitios de Zaragoza y de Brihuega, y fué vicepresidente de la extinguida Academia de la Poesía.

Belmonte Müller (Guillermo)

Poeta cordobés muy notable. Ha escrito y publicado multitud de composiciones, creando las preciosas imágenes, con que gallardamente sabe revestir sus estrofas. Con ellas fué ventajosamente conocido y encomiado con justicia, por la crítica intelectual. Su robusta vena lírica le permitió recorrer el dilatado campo que conduce á la más alta cumbre de la gloria. Inspiración, sin afectamiento, dicción castiza y castellana, y sonoridad majestuosa, son las principales dotes que realzan la fecunda obra literaria del afortunado traductor de Musset.

Véase un modelo de su lírica:

LA FOLIA

Reclinada en la verde pradería
que forma con sus tréboles un lecho,
lanza la isleña de robusto pecho
al son de la guitarra una folía.

Es un aire de lánguida poesía
que el corazón trasmite satisfecho,
notas de amor, que recordarme han hecho
los cantos de mi hermosa Andalucía.

Mientras la entona plácida trigueña,
yo escucho en mi interior la malagueña;
cual suspiro de árabe que cruza;

y forjo, combinando sus escalas,
un pájaro armonioso cuyas alas
son la mujer canaria y la andaluza.

Blanco-Belmonte (M. R.)

Blanco-Belmonte, el genial maestro de las letras españolas, no deja de enriquecer con su constante producir, la lírica nacional. Esclarecidos é inmortales ingenios, consagraron no hace mucho á este literato cordobés, cantor de los niños pobres y de los humildes, del que cierto crítico (Zahorí) decía desde las columnas de un diario, que se le demostrara que *en Madrid había otro poeta más poeta que el autor de «Aves sin nido»* nosotros así lo creemos; es indemostrable; y sentiríamos que aquél hubiera transformado su criterio, aunque para el caso fuese igual. El ilustre escritor, profundo cuentista *(La ciencia del dolor)* y sobre todo poeta delicado y brillantísimo, reune todas las dotes que saben acompañar á un perfecto literato. Hombres como Blanco-Belmonte, no sólo son el orgullo de un pueblo, sino que marcan en la Historia el sublime apogeo de una época literaria.

FLORES

Todo en la vida es flor: las oraciones
de la bendita fe son azucenas;
lirios son las angustias y las penas,
y claveles los rojos corazones.

Rosas son las fugaces ilusiones;
jazmín el sueño [illegible]
y magnolias y nardos y ve[illegible]
los placeres, las glorias y ambiciones.

La gratitud es pobre trinitaria
que las miradas de la gente esquiva;
el recuerdo, la humilde pasionaria.

La esperanza, la [illegible]
y modesta, sencilla y solitaria,
la madre, con su amor, ¡es siemprevivas!

Buendía (Rogelio)

Es un joven de 23 años, que sigue la carrera de Medicina en la Universidad de Sevilla.

Nació en Huelva en 14 de Febrero de 1.891; se hizo bachiller en el instituto de segunda enseñanza de aquella provincia, y en la academia de música de dicha ciudad siguió varios cursos del divino arte de Beethoven, de quien es entusiasta.

Comparte sus aficiones entre la música y la poesía, habiendo publicado dos libros de versos; *El poema de mis sueños* en 1.912, y *Del bien y del mal*, en 1.913.

Como muestra de su estilo, no bien determinado aún, tomanos la siguiente poesía del último de dichos libros.

¡Oh la dulce delicia de lo incógnito
que se esfuma en las calles y en los campos!
¡Oh el anhelar saber quien es la dama
que cerca de nosotros ha pasado
oliendo á violetas ó á caléndulas
ó al suspiro fragante de los nardos!
Delicia del anónimo inocente
que sin querer firmarse está firmado.

—al hablar de unos celos y un amor—
por una temblorosa y blanca mano.
Curiosidad ingenua que tenemos
por unos ojos y un perfil románticos. . .
Pensamiento infantil de nuestra mente
al escuchar de noche ciertos pasos
que nos hacen rezar estremecidos
creyéndolos de brujas ó de trasgos.
Música que se queda en la memoria
sin que se sepa quién la habrá engendrado. . .
Versos que yerran por nuestro cerebro
y que locos acuden á los labios,
sin que jamás se sepa quien los hizo
sonar á río y transcender á prado. . .
Carreta que se oculta en la vereda
de rosas y de lirios del ocaso,
sin dejar más que surcos paralelos
que acaban no se sabe dónde y cuándo.
—¡Poesía sagrada de lo incógnito,
tienes tú para mí todo el encanto
de lo que se ha tenido y que se va
y de lo que se espera y no ha llegado!

Tiene en preparación tres libros más; «Nácares» poesías; «Trimurti» poema dramático y «La eterna caricatura» novela.

Ha dado varias conferencias sobre asuntos musicales; una sobre la poesía moderna, y otra sobre la influencia de Walt Withman y Verhaeren en la lírica alemana.

Por su talento y cultura es uno de los jóvenes á quien se le puede augurar brillante porvenir, si persevera en su labor intelectual.

Calderón y de Gálvez (Emma)

El mérito extraordinario de esta poetisa y sus especiales cualidades como mujer, nos obligan á prestarle preferente atención, en la seguridad de que nuestros lectores quedarán con ello muy complacidos.

Nuestro respetable amigo D. Julio Nombela, cuyo testimonio hemos invocado en la biografía del poeta D. Angel Avilés, publicó en su periódico *La Ultima Moda* un brillante artículo con la firma de Mario Lara, del que vamos á transcribir algunos párrafos.

«Emma Calderón y de Gálvez nació en San Fernando, importante población marítima de la hermosa y simpática provincia de Cádiz, donde residía su padre, inteligente y bizarro militar. Trasladado al Ferrol, fué á habitar con su familia la no menos importante población, también marítima, de Galicia. Emma contaba entonces siete años, y educada é instruída por su madre, señora de excepcional talento, demostró desde la niñez cualidades intelectuales y afectivas verdaderamente extraordinarias.

En San Fernando, cuando apenas contaba seis años, componía versos que á pesar de las inevitables incorrecciones de forma de todo principiante, revelaban lo que al perfeccionarse el estilo con la edad y la instrucción, habían de ser

por la fantasía y el sentimiento, las creaciones de una verdadera é inspirada intérprete de la [illegible]

Pero si la privilegiada planta debía [illegible] lísimas, prometía también sabrosos y espléndidos [illegible]

A medida que se ensanchaban los horizontes intelectuales de la adolescente, con mayor avidez y provecho se asimilaba las nociones de la ciencia y el arte, y encontraba deleite en el estudio especial de las matemáticas, que tienen infinita poesía para quien logra penetrar en su esencia. Utilizando su gran facilidad para ir apoderándose de los vastos dominios del pensamiento, desde los albores de la juventud pudo aspirar al profesorado; salió airosa de unos exámenes difíciles, y en posesión de su título académico, prefirió con acierto y hasta estoy por decir con verdadera inspiración, aplicar sus aptitudes á la enseñanza particular, creando una pedagogía especial en beneficio de las adolescentes y las jóvenes, que sin pasar por escuelas ni colegios desean adquirir instrucción, educación y cultura.»

Empezó á publicar sus producciones en 1.909 colaborando en varios periódicos de España y América, y desde entonces ha obtenido más de veinte premios en certámenes literarios. Muy recientemente fué laureada con un premio extraordinario en los juegos florales celebrados por la *Ilustración Gallega* de Vigo, el que se adjudicó á una poesía enviada para el tema de honor, y además se le dió accésit por un cuento de costumbres gallegas.

Emma Calderón sabe hacer vibrar todas las fibras del sentimiento; desde el género heroico al más tierno y [illegible]do, hasta la sencilla égloga pastoril, no hay nota que [illegible] a sonar su plectro de oro con cadenciosa armonía.

Difícil es elegir modelos entre lo bueno y [illegible]lente; pero hay que decidirse en la imposibilidad de [illegible]arlo todo, y prescindiendo de los doctos juicios de jurados litera-

rios, preferiremos como muestra del género heroico una poesía que sólo obtuvo accésit en cierto certamen de la Asociación de la Prensa gaditana, á otra poesía de la misma autora titulada «Amor Patria y Fe» que obtuvo el premio del tema correspondiente en un certamen literario del Puerto de Santa María.

CANTO Á LOS HÉROES DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA

I

Si de mi torpe lira el ronco acento
trocar pudiera en la vibrante nota
de bélico clarín. Si mustia y rota
no estuviera la flor del sentimiento:
Si de la Patria el varonil lamento
yo pudiera plasmar por arte ignota
y de los siglos á la edad remota
mi voz llevara victoriosa el viento,
un himno ardiente sin temor lanzara,
un canto vibrador al aire diera,
un grito que en el orbe resonara:
«¡Gloria, loor á la pujante y fiera
cohorte de adalides, que en el ara
del patrio altar murió por su bandera!»

II

¡Gloria, loor á la española gente,
émula de Sagunto y de Lepanto,

que al oir de España el angustioso llanto
del torpe sueño despertó rugiente.
Se arrastra y silba la feroz serpiente
que llena á Europa de dolor y espanto;
su baba escupe en el glorioso manto;
romperlo ansía el venenoso diente.
Mas ¡no! que aún vibra vengador acero
pueblo arrogante que su sién no humilla
bajo las garras del francés artero;
y alzando los pendones de Castilla
á las voces de ¡paz! gritó altanero:
«¡No hay vida sin honor! ¡Sangre y cuchilla!»

III

—¡Sangre y cuchilla!—resonó en la vega,
grato rincón de cándidos amores;
y aprestando sus hondas los pastores
pronto la roja del francés la riega.
—¡Sangre y cuchilla!—prorrumpió la ciega
turba de los chisperos vengadores;
y son de sus navajas los fulgores
única luz de la medrosa brega.
—¡Sangre y cuchilla!—claman las viriles
voces de los que mueren en campaña
vengados por mujeres varoniles.
Y surge un Palafox y un Malasaña
y son Chiclana, Albuera y Arapiles
compensación de Medellín y Ocaña.

IV

¡Oh, cómo llenan la vivaz memoria
los altos hechos de la Patria mía;

Covadonga, Gormaz, Uclés, Pavía...!
fuertes pilares de su honor y gloria.
Aureos florones que á la hispana historia
un nimbo prestan vago de poesía,
pues une el español á la hidalguía
los sueños que le finge su ilusoria.
Que si del Cid la mano gigantea
fuerte tizona con vigor no alzara
cubriéndose de gloria en la pelea,
el pueblo, que es poeta, le inventara,
y alzándole pendones, como á idea,
el pueblo, que es heroico, le imitara.

V

Pero no es sueño, no; los paladines
que llevaron triunfantes sus blasones
de la encendida zona á las regiones
y del helado mar á los confines,
son los mismos que ayer, sueltas las crines
y henchidos de furor los corazones,
templaron el ardor de sus cañones
con la sangre ruín de los Caínes.
Son los mismos que ayer, dando al olvido
las ciencias que estudiaban como ensayo,
al resonar de España el alarido,
vinieron con el ímpetu del rayo
y en el galaico monte no rendido
repitieron la hazaña de Pelayo.

VI

Son los mismos de ayer; los que á millares
escupieron los llanos de Castilla

y del Cántabro mar la ruda orilla
y del Betis los viejos olivares.
Son los mismos que dejan sus hogares
para formar la intrépida guerrilla
que del intruso la soberbia humilla
con derrotas, denuestos y cantares.
Es Agustina que de furia estalla
y al enemigo que tenaz le reta
con disparo certero le ametralla.
Es la brava señora de Bureta
y es el rico y el noble y la canalla
juntos llegando á la gloriosa meta.

VII

¡A la gloriosa meta, Patria mía!...
¡Allá, donde se teje la corona
de patria libertad, que galardona
el noble orgullo de tu sién bravía!
¡Allá, donde no llega la jauría
que azuza contra ti torpe matrona
que con sus gritos de rencor pregona
la doble afrenta que sufrió en Pavía!
¡Allá, donde tus hijos se congregan
y por hacerte libre, con delirio
á los transportes del furor se entregan!
¡Allá, sobre la cumbre del martirio
donde las almas de los héroes llegan
con la blancura virginal del lirio!

VIII

¡Gloria, loor á la española gente,
émula de Sagunto y de Lepanto,

que al ver, oh Patria, tu angustioso llanto
tu santa enseña tremoló valiente!
Con ronca voz y espíritu vehemente
porque te dió su vida yo le canto.
¡Cubran los pliegues de tu regio manto,
del bardo errante la marchita frente!
Que si del mundo en la engañosa esfera
un pueblo iluso con injusta saña
tu nombre augusto sin temor zahiriera,
copiando de tus héroes noble hazaña,
mi sangre toda por tu honor vertiera,
lanzando un delirante: ¡Viva España!

Como acabamos de ver, aunque Emma Calderón hubiese nacido hombre, se habría hecho admirar por su inteligencia poderosa, su vasta cultura, la nobleza y elevación de sus ideas; la energía de su inspiración; pero es ante todo una mujer adorable por la exquisitez de sus sentimientos, sus atrayentes cualidades femeniles, su ternura y delicadeza en el sentir.

Vamos á dar una prueba de ello.

TORTURA

¡Por Dios te lo pido,
por Dios te lo ruego!
¡Borra, Madre mía,
de mi mente un horrible recuerdo!
¡Que no escuche por siempre á mi oído

una voz que al pasar finge el viento,
una voz que el arroyo entre guijas
va cansado y tenaz repitiendo,
que remeda la bronca campana
con su son tan pausado y severo
y la esquila que alegre voltea
y á los fieles convoca en el templo;
y el insecto que zumba en la grama,
y la flor que se mece en el huerto,
y el torrente que espumas arrastra
rezongando con hórrido estruendo!
Son palabras que trazan las aves
en zig-zag remontando su vuelo;
y el mar con su espuma
en la playa dibuja altanero,
y el pez en la onda,
y el cocuyo en el verde lindero,
y tímida estrella
en el vasto y azul firmamento.
Son tristes palabras
que despiertan punzantes recuerdos,
que angustian mi alma,
que obsesionan mi pobre cerebro.
«¡Por Dios, vida mía,
ven á mí, ven á mí, que me muero...!»
¿Por qué tan cobarde,
desoyendo sus últimos ruegos,
no volé á su lado
á endulzar sus instantes postreros,
á enjugar amorosa su frente,
y alisar su revuelto cabello,
y estrechando sus manos ya frías,
murmurar á su oído un «¡te quiero!»

y aspirar un «¡te aguardo, mi vida!»
con su último aliento!
¡Y cerrar con mis dedos sus ojos,
y poner una cruz en su pecho,
y posando en su frente mi boca,
darle un beso de amor. ¡El primero!
¡Sentarme á su lado
contemplando aquel rostro tan bello
en que finge sonrisas amantes
la luz de los cirios con vagos reflejos!
¡Ver como le encierran
en horrible féretro,
su espada y su gorra
en la tapa poner con esmero,
y sentir que al llevarle se llevan
mi ser todo entero,
mi aliento, mi vida,
mi esperanza, mi dicha y mi anhelo!...
¿Por qué tan cobarde
le he dejado morir sin consuelo,
llamándome á voces
y constante y tenaz repitiendo:
«Por Dios, vida mía,
ven á mí, ven á mí, que me muero!»
¡Y el mundo inhumano,
hoy se burla de mí si me quejo,
y ríe si lloro,
y se mofa si visto de luto
y vieja me llama
porque ve blanquear mi cabello!...
¡Reniego de un mundo
que así premia, inconstante y soberbio,
sacrificio de amor que en sus aras,

le ha ofrecido cobarde mi pecho!
¡Por Dios te lo pido,
por Dios te lo ruego,
borra, Madre mía,
de mi alma este horrible recuerdo!
Llévame á tu lado
á gustar la quietud de los cielos,
pues sé que él me aguarda
aún constante y tenaz repitiendo:
«¡Por Dios, vida mía,
ven aquí, ven aquí, que te espero!»

No podemos menos de ceder al tentador deseo de dar á conocer á nuestros lectores un fragmento de la poesía titulada *Pastoral*, de la misma autora, que fué premiada en unos Juegos Florales celebrados en Badajoz.

ESCENA DEL RIO

b) Andante mosso

¿Recuerdas?... Junto á la orilla
de una plácida corriente
nació la historia sencilla
de este amor que el pecho siente.
Fué su preciosa ribera
cuna de nuestros amores
un día de Primavera,
dúo de cantos y olores.

Junto al límpido cristal
tú exclamaste pasional
á mi oído:—¡Tengo sed!
Yo hice cuenco de mis manos,
y mirando dos arcanos,
—tus ojos—, dije:—¡Bebed!
Sentí en mis manos la llama
de tu boca, y una queja
lancé, que avivó la flama
de tu mejilla bermeja.
Con amante desvarío
escuché tu triste ruego:
—¿Por qué no avisar que el río
arrastra en sus ondas fuego?
Y al ver en tus bellos ojos
señal de fieros enojos,
te dije sentimental:
—¡Limpio corría mi amor,
pero un mago encantador
puso fuego en su cristal!

Esta poetisa reside en Cádiz, donde su fecunda labor no le impide que realice obras de caridad, visitando hospitales y asilos para llevar consuelos á los heridos de la guerra de Africa, á los enfermos, y á los niños á quienes falta el amor de una madre.

El *Diario de San Fernando*, donde colabora, acaba de rendirle un homenaje en número extraordinario, publicando su retrato. Tiene la señorita Emma Calderón y de Gálvez en preparación, un libro de poesías y selecta prosa; una novela y preciosos cuentos, y bien podemos augurarle, que en el triunfal camino que recorre ha de obtener inmarcesibles lauros.

Cámara y Lumbreras (Felipe de la)

Nació en Granada en 1.874; á los diez y siete años de edad ingresó en el cuerpo de Telégrafos; en 1.900 marchó á Manila como taquígrafo de la Corte Suprema de Filipinas, cargo que desempeñó hasta septiembre de 1.908 en que presentó la dimisión volviendo á España.

Aquel mismo año se editó en Manila un libro de poesías de Felipe de la Cámara, titulado *Bajo el cielo de Manila (Aires andaluces)*. Esta obra por sí sola basta para formar la reputación de un poeta.

Entre las cincuenta y cuatro composiciones de ese libro, andamos perplejos para elegir una; al fin, casi al azar, por el noble españolismo que refleja, tomamos la siguiente:

MIRANDO AL MAR

Mirando la mar serena,
y al ver las hirvientes olas
romperse contra la arena,
ayer pensaba con pena
en las playas españolas.
Y parodiando un decir
que todos suelen saber,

así pensó mi sentir:
«Playas que te vieron ir:
¡cuándo te verán volver!»
Nunca el español se olvida
de aquella tierra querida
que adorará hasta que muera;
donde pasó de su vida
la florida primavera.
Y estas olas que á mis pies
en llanto romperse ves,
diránme hasta que sucumba,
que allí me aguarda una tumba
junto á un sauce y un ciprés.
Si en esta tierra hoy no brilla
el escudo de Castilla
con sus tonos arrogantes,
luce puro y sin mancilla
el idioma de Cervantes.
Idioma rico y sonoro
cuyas palabras resuenan
igual que de ángeles coro,
y todos los mundos llenan
como cascadas de oro.
España: nación dichosa,
tus hijos en ti pensando,
miran, cual madre amorosa,
la enseña noble y gloriosa
de Isabel y de Fernando.
Bajo este ó bajo aquel sol,
viendo uno ú otro arrebol
y una playa ó la otra viendo,
yo habré de morir diciendo:
«Viva España,» en español.

Tu cuita es siempre mi cuita;
padezco cuando padeces
y mi corazón te grita:
España: tierra bendita:
¡Bendita seas mil veces!

Vamos á insertar algunos fragmentos de otra preciosa poesía, de bastante extensión, que se publicó en el mismo libro.

EL DE LA MEDALLA

No te pongas luto
cuando yo me muera;
échate á la espalda el sombrío manto
de tu cabellera.

(*Redel, vate cordobés*)

I.

. . . .

II.

Ya Isabel va vestida de largo:
ya no luce su espalda una trenza
de cabellos lo mismo que el ébano
que á los filipinos en todo semejan.
Es el largo lo que ahora las gentes
charlatanas y ociosas comentan:
«¡Pero qué guapa está la mocica!
¡Pues mirad! ¡Pero y qué bien le sienta!»

Y entre estos y aquellos piropos,
daban las comadres
las grandes jaquecas.

III.

Antoñico ha querido su parte
tomar en la fiesta,
y á Isabel le ha traído un gran ramo
de claveles, jazmines, gardenias,
de miramelindos y de cinamomos,
menudas verbenas,
de blancas magnolias,
de azules violetas,
de mundos pomposos,
lirios y azucenas,
heliotropos, fusias, gerânios, celindas
y aromática y fina ajedrea. . .
é Isabel ha cogido las flores;
de entre todas sacó la más bella,
y del bueno y cabal Antoñico,
orgullosa adornó la chaqueta.

IV.

Pasado un momento,
principia la fiesta. . .
y en el patio, cubierto de flores,
las guitarras morunas rasguean.
Ya empieza el fandango,
ya alegres resuenan
los vibrantes crótalos
y las panderetas.

Cuando más movida
estaba la *juerga*,
se arrancó Antoñico
con esta *copleja*:
«No te pongas luto
cuando yo me muera:
échate á la espalda el sombrío manto
de tu cabellera.»
Y la Isabelica
viendo que por ella
iba la coplilla, igual que una rosa
se puso al momento de gozo y vergüenza.

V.

Y cuando Antoñico
se marchó á la guerra
y la niña le dió una medalla,
para que á la Virgen pidiera por ella,
¡cuántas veces, cuántas, recordó la moza
la coplica aquella!

VI.

. . . .

VII.

¿Qué ocurrió? Yo no sé, pero un día
ví que entraban en gótica iglesia
Isabel y un mocico... un mocico...
un mocico... que Antonio no era...

Que ante un preste se daban las manos,
las manos derechas,
y felices cruzaban las naves,
cruzaban las naves buscando la puerta.
Y al mirar como todos la alaban,
y al mirar que la dan norabuenas,
y al notar que el mancebo sonríe,
y al notar que sonríe la bella...
yo no sé, señores,
yo no sé que idea...
pero... en fin... me acordé de Antoñico,
del galán que marchara á la guerra,
¡el de la medalla!...
Aquel que luciera
de Isabel, la hermosa
flor en la chaqueta...
Y al mirar el pelo
de la niña bella,
que sobre su espalda cae como el ébano
y más todavía su hermosura aumenta,
se arrasaron mis ojos en lágrimas
y mi pecho oprimió la tristeza,
recordando del mísero mozo
la triste copleja:
«No te pongas luto
cuando yo me muera:
¡échate á la espalda el sombrío manto
de tu cabellera!»

Terminaremos copiando tres sonetos que estaban inéditos, cuyas primicias debemos á la bondad de este inspirado autor.

ARRAYANES Y BOJES

En torno de los altos surtidores
de una fuente de linda traza mora,
mientras canta su dicha hora tras hora,
el boj y el arrayán dan sus olores.

Mis primeros purísimos amores,
por dulce niña de mi amor aurora,
los arrulló la música sonora
de un surtidor saltando entre las flores.

Murió su amor. ¡Fué flor de primavera!
Pero no el boj ni el arrayán: impera
su verdor en invierno y en estío.

Arrayanes y bojes: bien merezco
que digáis que á vosotros me parezco:
¡que ella no muere en el recuerdo mío!

DE COMO UNA DAMA HIRIO DE MUERTE AL POETA

La mujer por quien yo feliz vivía
con delirio las flores adoraba,
y si un ramo su seno engalanaba,
yo una flor de su seno recibía.

Pero como en el mundo todo acaba,
acabó aquel amor, y un triste día
otra mano distinta de la mía
un clavel de su seno aprisionaba.

Clavel hermoso del jardín florido
de la mujer que fuera mi esperanza
y hoy con fiero puñal mi pecho hiere:

por ti supe que límites no alcanza
el humano dolor; por ti he sabido
que no es sólo una vez cuando se muere.

LO QUE NO SE PERDONA

Fué por siempre la norma de mi vida
cuando algún grave insulto he recibido,
disimular y hacerme el distraído;
que la ofensa mayor luego se olvida.

Yo restañé la sangre de la herida
firme el pecho y el ánimo advertido
con el dulce cauterio del olvido:
óleo blando del ánima afligida.

Así viví feliz, así dichoso
transcurrió mi existir año tras año
y así apagué de mi dolor la llama.

Mas yo que fuí con tantos generoso,
no te perdonaré, mujer, tu engaño:
¡que es herida mortal para quien ama!

Camúñez (Servando)

Es el decano, y bien pudiera decirse maestro de los poetas de la ciudad de Cádiz, donde tantos ingenios brillan.

Obtuvo la flor natural en Juegos Florales celebrados en Sevilla y en Avilés, habiendo sido laureado con otros muchos premios en certámenes públicos. Su labor es fecunda y anda diseminada en diarios y revistas, lo que no obsta para que con ella haya logrado este autor una envidiable reputación literaria. Al menos á nuestras manos no ha llegado ningún libro suyo.

Véanse algunos modelos.

MI FELICITACION

A EMMA CALDERON Y DE GALVEZ

Viejo, pobre, entristecido,
lleno de penas y canas,
el juglar enronquecido
quiso rimar un gemido
debajo de tus ventanas.

Mas al templar el laud
buscando timbre sonoro,
faltó al sonido amplitud
y vibró con acritud
la encordadura de oro.
¡Terrible desilusión
que ensancha la pena mía!
¿Qué le queda al corazón,
si no encuentra inspiración,
sonoridad ni armonía?
Y. . . ¡cuán hermoso es llevar
alma y anhelo á la altura,
y arrebatarse y soñar
y sostenerse y flotar
en la azulada llanura!
¡Qué sin igual dulcedumbre
la de volar siempre en pos
de un infinito de lumbre
y contemplarse en la cumbre
arrodillado ante Dios!
Pero, mi obscura vejez
es niebla, aislamiento, bruma,
desencanto, timidez,
indolencia, languidez,
olvido, silencio, espuma.
. . . .
. . . .

Perdona pues al juglar
lleno de penas y canas,
que al dedicarte un cantar
no lo ha podido rimar
debajo de tus ventanas.

PENSAMIENTO

De la tierra lejana
donde un tiempo la fabla castellana
sembró sus gayas flores,
hoy nos mandan con fina cortesía
un mensaje de amores,
envuelto en delicada pleitesía.

El eximio mensaje
que ha venido á manera de homenaje
del nuevo Continente,
consiste en una frase muy sencilla
que dice solamente:
«¡A mi madre Castilla!»

¡Hermoso pensamiento!
no tiene el corazón un sentimiento
de tanta y tan sublime dulcedumbre.
Sin la madre adorada,
la existencia es un páramo sin lumbre,
humo, espejismo, nada.

POESIA LIRICA

He perdido aquel rizo blondo y fino
ante el cual, hasta ayer, tanto he pensado.
Mandatos misteriosos del destino

lo habrán seguramente extraviado.
Perderlo ¡te lo juro! no quería,
porque el rizo encerraba aquella historia
que fué en tu pecho floración de un día
y fué en mi mente resplandor de gloria.
Recuerdo que en tu frente nacarada
era el rizo cual vívido destello
de una nube purísima, irisada
por el oro ideal de tu cabello,
y que al ruego tenaz de mi egoísmo
el rizo me entregaste suspirando
mientras yo, por amor y por lirismo,
al recibirlo lo besé, temblando.
¡Oh inocencias hermosas,
pueriles, espontáneas y divinas!
¿Por qué ¡Señor! al marchitar las rosas
perduran en las ramas las espinas?
¡Cuántas veces después he desdoblado
el papel ya rugoso y amarillo,
y al mirar aquel rizo delicado
me he puesto á sollozar como un chiquillo!
Pero. . . basta. Que hacer de un rizo duelo
paréceme, en verdad, vana quimera.
Perdí tu corazón que era mi cielo:
¿qué importa que ese rizo se perdiera?

Cano (Ricardo)

Poeta gaditano como el anterior, obtuvo premios en certámenes, habiendo logrado los aplausos del público.

Hace tiempo que no da poesías para los periódicos, y no sabemos que tenga publicado ningún libro.

VERSOS

¿A dónde ¡oh Dios! tu providencia guía
de mi destino la fatal carrera,
que de mis sueños la ilusión postrera
perderse siento en la región vacía?

¿Dónde me lleva tu tenaz porfía
con esta pobre voluntad de cera,
si oigo una voz que dice: «espera» «espera»,
y oigo otra voz que grita: «desconfía»?

Por el contínuo reluchar del alma,
cuanto es mayor la dicha que se adora
mayor es el pesar que da el hastío.

¡Duro problema el de vivir en calma!
¡que espíritu que á un tiempo duda y ora,
nunca verá tu luz! ¡¡nunca, Dios mío!!

Homenaje á Fernández Shaw

Todos en la hora presente
pláñense del pobre muerto,
porque es uso entre los vivos
dolerse de estos sucesos.
Mas ¡cuántos de los que lloran
—ó hacen que lloran—rieron
al verle subir la cuesta,
cual Sísifo, pretendiendo,
poner en la áspera cumbre
la carga de su cerebro!
¡Qué es secular en la tierra
cortar las sendas del cielo!

. . . .

¡El cielo! Para el poeta,
nunca habrá más rudo empeño
que penetrar en su azul
y esclarecer sus misterios.
Todos á igual que Jacob
soñamos, y pretendemos
hallar la escala de oro
que nos fingen los deseos.
Pero el dolor, que vigila,
y no abandona su puesto,

apenas si nos alzamos,
nos advierte nuestro yerro.

. . . .

Hoy nos congrega el cariño
á un vate que cayó al peso
de sus doradas visiones,
de sus sentires excelsos.
El también quiso escalar
las cumbres de los ensueños,
y aunque lograrálo acaso,
como todos, vino al suelo
al conjuro del dolor
que con invencible imperio,
triunfante fija en las almas
el estigma de su sello.

. . . .

No hay que llorar al que muere,
vate, prócer ó paleto,
¡quien traspasa los umbrales
de la vida y de lo eterno,
á la Suprema Justicia
pertenece por entero!
Recordad, los que recuerden
enseñanzas de otros tiempos,
cómo trataran los buitres
á un personaje soberbio,
que quiso, cual los poetas,
robar á Dios sus secretos.

. . . .

El tenga en su santa guarda
á cuantos somos y fueron;
y dé aliento á los que esperan
y paz si falta el aliento.

Mas como todo poeta
conduce un Cristo por dentro,
y camina por el mundo
con la Cruz de sus anhelos,
tal vez por eso en sus obras
vése el Inri del Maestro,
¡que es promesa para el vivo
y es galardón para el muerto!

Cañas (Antonio D.)

Poeta y periodista. Nació en Iznájar. Dirigió en Madrid *Vida Literaria* y fué redactor de *El Día*. Si como periodista ha dado pruebas de su alto valer, también manifiesta sus aptitudes para versificar con elegancia. La poesía «A mi pueblo» de su libro «Pétalos sueltos,» es una galana página lírica de sentimiento exquisito.

Fácil y delicada composición es la que Cañas dedica á un clavel sobre cuyos rojizos pétalos ha rimado el erótico beso de una novia ideal. Siempre fecundo, activo y trabajador, el andaluz poeta reside en un pintoresco pueblo de la montaña, desde donde dirige una buena revista literaria, de la cual ha sido fundador.

ANTOÑIN

Hermoso, con idéntica hermosura
del querube que en torno de Dios mora,
así su rostro plácido atesora
candor, belleza, gracia y donosura.

De sus ojos irradia la luz pura
alumbrando mi pecho que le adora,
y su ser me entusiasma y enamora
avivando en mi pecho la ternura.

[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible] con dulce deleite me extasía
poso en su frente inmaculada un beso,
me inundo de bonanza y de alegría.

Caparrós y Lorencio (José María)

En tierra fronteriza al reino granadino, en la ciudad de Caravaca, nació este poeta el 25 de enero de 1.876.

Cursó las carreras de Derecho y Filosofía y Letras en el Sacro-Monte de Granada, graduándose en 1.899 y 1.900 respectivamente con la primera calificación. Se hizo doctor en Derecho en 1.904. Ingresó como oficial del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, por oposición en el mismo año. Obtuvo también por oposición la plaza de auxiliar numerario de la Facultad de Derecho de Granada en 1.911, cargos que desempeña en la actualidad. Es académico de número de la provincial de Bellas Artes de Granada.

Ha sido agraciado por la Diputación de Granada en público certamen con el premio instituído con motivo del centenario del *Quijote*, por una memoria sobre las obras de Cervantes.

Ha obtenido varios premios en certámenes convocados por la Económica de Amigos del País, de Granada.

Es colaborador de varias revistas y periódicos. Redactor actualmente de la *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* y del diario granadino *Gaceta del Sur*.

Puede por tanto ser considerado como un verdadero granadino.

TRIUNFAL

SONETO

Si comenzó la noche, luz de día
presta con luminarias al ambiente,
bajo un manto de estrellas esplendente,
la más bella ciudad de Andalucía.

Es noche perfumada, de poesía;
el pueblo que es poeta, así la siente,
condensando su amor en una ardiente
expresión de entusiasmo: ¡Madre mía!

Anuncian de clarín agudos sones
la procesión solemne, acompasada;
rebrincan de placer los corazones,

y va, en tanto, la Virgen Angustiada,
entre inmenso clamor de bendiciones,
cruzando por las calles de Granada.

Carbó del Cerro (Julián)

Joven y distinguido abogado de Cádiz, cultiva también con fortuna la poesía, aunque aún no es muy conocido.

DE ENTONCES

Para mi culto amigo D. Victorio Molina,
elocuente orador y amigo de lo viejo.

Ha salido embozado de una obscura calleja,
donde diz que una amante le ofrenda el corazón;
y es fama que algún pícaro los ha visto en la reja
de un vetusto palacio, besarse con pasión.

Es su paso atrevido; lleva al aire ondulando
del chambergo una pluma de bermeja color;
sin mirar á la gente con sí solo va hablando,
y se para á momentos á besar una flor.

Bajo el arco tallado de una gran portalada
que se abriera á los golpes pausados de su espada,
el misterioso hidalgo por fin despareció.

Mas la luz indiscreta de un farol, que una anciana
dueña puso á su paso, al de Villamediana
bajo el amplio chambergo de fieltro, descubrió.

Castillo (Aureliano del)

Nació en Granada el 25 de diciembre de 1.873 y pasó sus primeros años en Guadix, donde hizo el bachillerato. Cuando contaba diez y siete de edad, empezó á colaborar en el periódico *El Accitano* y después en otros de Granada, Barcelona, Madrid y Cádiz, y en varias revistas ilustradas. Pasó á Granada para seguir en aquella Universidad la carrera de Derecho; teniendo diez y nueve años fué á Roma en una célebre peregrinación, representando al Cabildo Catedral de Guadix; á los veinte años fué nombrado catedrático del Seminario Conciliar de dicha ciudad de Guadix por el ilustre y elocuente obispo don Maximiano Fernández del Rincón, cargo que desempeñó hasta los veinticinco años de edad en que volvió de nuevo á Granada para licenciarse en Filosofía y Letras.

Contaba veintiocho años cuando marchó á Madrid dedicándose á la enseñanza y al periodismo, hasta que en 1.905 hizo oposiciones al Cuerpo facultativo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos, consiguiendo el tercer lugar y siendo destinado á Granada en cuya Biblioteca Universitaria viene sirviendo hasta el presente.

En Juegos Florales celebrados en Granada siendo mantenedor el ilustre poeta Balaguer, fué premiado por vez primera Aureliano del Castillo, que tenía entonces diez y ocho años. Después, ha obtenido premios varias veces en Grana-

da, y también en Almería, Ciudad Real, Lugo, Valencia, Cartagena y Madrid. En este último punto fué premiada por unanimidad su novela de costumbres regionales *Mari-Gracia*, concediéndosele por ello entre otras distinciones, el título de socio honorario de la asociación de Escritores y Artistas españoles, que entonces (1.903) presidía Alejandro Ferrant.

Entre los referidos premios se encuentran la flor natural de Granada en 1.907 y la de Cartagena en 1.911. Por la primera fué honrado con el título de socio de Honor de la Económica de Amigos del País, de Granada. Es segundo conciliario académico de la de Bellas Artes de dicha población, nombrado por unanimidad, y ha sido presidente del Centro Artístico de la misma. También es secretario de la Revista y Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino.

Además de poeta y novelista, es un crítico muy notable por lo concienzudo y por sus extensos conocimientos en literatura y artes, habiendo estado mucho tiempo encargado de la crítica literaria del periódico *El Defensor de Granada*, cuyo cargo dejó por sus múltiples ocupaciones.

LA VIDA DEL ARTE

Premiada con la Flor natural en los Juegos Florales celebrados en Cartagena, en 1.911.

Con las alas extendidas, la pupila incandescente,
como un ave gigantesca de una fauna prodigiosa,
el espíritu del Arte va cruzando raudamente
las celestes latitudes en la noche misteriosa.

Va el espíritu cruzando, por fantásticas escalas,
las regiones infinitas de los célicos palacios,
y al batir el aire puro con las plumas de sus alas,
saltan chispas de los soles y se incendian los espacios.

Entre auroras boreales, entre círculos de lumbre,
al través de la ígnea malla que los astros van tejiendo,
llega el Genio en amplios giros á escalar la excelsa cumbre
donde el fuego de la Vida sin cesar está luciendo.

Es la hoguera de los génesis desde el Génesis brillando,
es el horno gigantesco de los gérmenes vitales,
es la fragua poderosa donde Dios está forjando,
sobre el yunque de lo eterno, sus creaciones inmortales.

Hasta allí el Arte penetra con su vuelo temerario,
roba, audaz, una centella del divino combustible,
y cual flecha luminosa vuelve á hacer su itinerario
con las alas desplegadas en un arco inconcebible.

Cielo abajo viene el Genio con la chispa rutilante
como un sol que se despeña por los ámbitos profundos,
y al pasar esplendoroso del espíritu triunfante
parpadean deslumbradas en sus orbitas los mundos.

Rompe, altivo, el denso manto que la nube ante él despliega;
rasga el tul de la neblina, de las brumas el encaje,
toca el suelo presuroso, del taller al fondo llega
y en un mármol ó en un lienzo rinde, al cabo, su viaje.

. . . .
. . . .

Esperando el breve *fiat*, en hieráticas posturas,
como esfinges colocadas en los lindes de la vida,
en las telas ó en los bloques ve el artista las futuras
realidades de los sueños de su alma ennoblecida.

En aquellas duras piedras y en los lienzos no manchados
que el taller amplio embarazan, como toscos materiales,
sabe el Arte ver las formas de mil mundos increados,
(protoplasmas de unos seres que serán luego inmortales).

De aquel mar de piedra blanca surgirá, cuando él la evoque,
la creación imaginada, como Venus de la espuma,
y al conjuro soberano, milagroso, el rudo bloque
será carne, flor ó nube; será planta, seda ó pluma.

El volcán de las pasiones arderá en el mármol luego,
bajará la Vida al fondo del inerte y duro canto
que, al sentir en sus entrañas aquel ósculo de fuego,
se hará amor ó se hará odio; se hará risa ó se hará llanto.

En el lienzo inmaculado pintará el genio fecundo,
con el iris coruscante de su mágica paleta,
las visiones de sus horas de alta fiebre, todo el mundo
de fantasmas que se agitan en su mente siempre inquieta.

Como egregio rey de Oriente pasará el pincel divino,
con el sol esclavizado, por los tersos bastidores,
y las telas, animadas por el regio peregrino,
serán mar ó serán cielo; serán tierra ó serán flores.

Ante nada el Genio cede ni en su vértigo se arredra
cuando siente los impulsos del artístico arrebato;
toma vida y la difunde por los poros de la piedra,
toma un alma y la suspende de los ojos de un retrato.

Como un dios pinta en el lienzo los fantasmas de su mente,
como un dios amasa el barro y á su antojo lo moldea,
y como un dios en sus obras será el Genio permanente
si á los cielos pide lumbre para dar vida á su Idea.

A SALVADOR RUEDA

SONETO

Altísimo poeta cuya lira
por el sol andaluz fuera encordada;
trovador de la vida, alma templada
en el volcán de la celeste pira.

[illegible] de tu arte inspira
[illegible] bajo la arcada
gentil de tu poesía, cincelada
por el cincel de un dios que en ti respira.

Para cantar tu genio soberano
hay que tener tu acento de oceano,
tu voz de Sinaí... Mis labios callen.

Que suenen para ti tus propias voces,
que tus *lenguas de fuego* ardan veloces,
tus *trompetas de órgano* que estallen.

Castro (Cristóbal de)

Es una figura saliente en la antología de poetas andaluces. Nació en la provincia de Córdoba; muy joven vino á Madrid donde se hizo notar rápidamente como periodista hábil y activo. Hoy es Cristóbal de Castro uno de nuestros primeros escritores; nadie desconoce sus méritos de poeta exquisito, sensacional y dúctil, y es admirable su intensa labor de cronista elegante, crítico exento de todo apasionamiento (cualidad rarísima) y aplaudido cultivador del género dramático. Con el malagueño E. López Alarcón, enriqueció nuestra literatura teatral. Su gran talento y fecundidad le ha llevado á ocupar honrosos puestos en los primeros periódicos españoles, y su elevada y fina labor artística le dió un envidiable y altísimo renombre. Cristóbal de Castro es un maestro, y son tantas sus obras que prescindimos de consignarlas, por ser, además, sobradamente conocidas.

LA PUESTA DE SOL

La tarde ya agoniza...
La noche viene cerca.
El sol va trasponiendo las lomas azuladas,
sin luz se van quedando caminos y veredas.

El aire, entre los álamos,
[illegible]
[illegible]
[illegible]

—

[illegible]
que al olivar faldea,
miré al paisaje hermoso
y augusto de la vega.
El río, mansamente,
cruzaba la alameda...
La barca era una cuna, donde cantando al hijo,
oíase la copla de amor de la barquera,
y abajo, en las cañadas,
y arriba, en las laderas,
detrás de los zagales, que sueñan con sus novias,
sonando las esquilas, balaban las ovejas...

—

Allí, lejos de todo, de todos olvidado,
tu lujo maldiciendo, llorando mi pobreza,
yo ví morir la tarde, la tarde generosa,
y ví llegar la noche, ¡la noche traicionera!

—

Los pobres jornaleros
del campo ya regresan
[illegible]dos,
[illegible]n, que gozan y que juegan,
detrás de las mocitas
garbosas y risueñas...
Yo ví por los caminos
la tropa jornalera;
sentí sus risas francas,
oí sus voces frescas,

y al verlos tan dichosos,
me dió no sé qué pena...
Envidia de sus almas
que el lujo no corrompe, que la ambición no ciega,
pesar de sus amores,
ajenos á la lucha feroz por las riquezas...

—

Allá van, tan contentos,
por la ancha carretera,
feriando á las mocitas
garbosas y risueñas,
y aquí me quedo solo, de todos olvidado,
tu lujo aborreciendo, llorando mi pobreza,
viendo morir la tarde, como tu cuerpo, blanca,
viendo llegar la noche, como tu alma, negra.

Cavestany (Juan Antonio)

El ilustre maestro y famoso poeta sevillano, es, á más de un dramaturgo de primera fila, un excelentísimo poeta lírico. Ahí están sus obras «El leoncillo,» «Nerón,» «La reina y la comedianta,» etc.: todas aplaudidas por el noble público que ama y comprende las exquisiteces del arte fino y elevado. Cavestany, á semejanza de Moratín, es el escritor más combatido de la época; contra él se dirige la saña y la envidia de los ignorantes, siendo blanco de las iras de una gran parte de la juventud de *botos* que nutren las filas de nuestra anarquía literaria. ¡Pero es en vano! Los reptiles, no podrán nunca oponerse al vuelo majestuoso de las águilas. «Versos viejos» y «Al pie de la Giralda» son los libros donde ha coleccionado sus más bellas composiciones.

CALLES ENTOLDADAS

El sol de junio sin piedad fulgura
del claro Betis sobre la ancha orilla,
y las alegres calles de Sevilla
ofrecen por doquier sombra y frescura.

La semioscuridad que les procura
la blanca vela, á modo de sombrilla,
es una triste lobreguez que brilla,
es una alegre claridad oscura.

Al toldo protector clemente y pío,
todo se acoge mustio y sofocado.
Desde que empieza el fuego del estío,

con nardos y claveles por alfombra,
harto de claridad, de sol hastiado,
el pueblo de la luz vive en la sombra.

MI AMIGO

(A FABIO)

Sé que á envidiarme te obligo,
y, ¡por Dios, que lo deploro!
pero es verdad y lo digo:
Fabio, yo tengo un tesoro,
es decir, ¡tengo un amigo!

No amigo sólo de nombre,
sino fiel, noble, sincero,
te lo juro; no te asombre;
un amigo verdadero...
claro está que no es un hombre.

He dado mi corazón,
procediendo como sabio,
á quien me agradece el don;

los perros no hacen traición. . .
—¡Mi amigo es un perro, Fabio!

Es horrible. . . No hay idea
de cara más arrugada,
ni más chata, ni más fea. . .
pero mira, y lo hermosea
lo franco de su mirada.

Parece que dice: «En mí
sólo hay afectos leales;
nunca al que quise vendí. . .»
Son pocos los racionales
que saben mirar así.

Piensa el hombre con error
que, de la obra por Dios hecha,
él, sin duda, es lo mejor.
¡Vanidoso! . . . No sospecha
que el perro es muy superior.

Este mío es un portento;
nunca á mi voz se resiste;
me sigue en todo momento:
alegre, si estoy contento;
cabizbajo, si estoy triste.

¿Verdad que es de agradecer
lo que hace el pobre conmigo?
Salvando el buen parecer,
el hombre siente placer
cuando ve triste á un amigo.

¿Y entenderme?. . . Sus extremos
no hay palabras con que alabes;
con mirarnos ya sabemos

nuestro sentir. . . ¡Tú no sabes
lo bien que nos entendemos!

No puede hablarme, es verdad;
pero eso mismo es en él
la más bella cualidad;
creo en su fidelidad
porque no dice que es fiel.

¿Quién al hablar no ha mentido?. . .
Una frase á veces labra
ruina, muerte, llanto, olvido.
Yo considero el ladrido
más noble que la palabra.

Sirve ésta para engañar;
aquél, de engaños no entiende;
por contraste singular,
el hombre ataca al hablar,
y el perro al ladrar defiende.

No siente el mío la envidia
y ni aun conoce de nombre
la ficción ó la perfidia;
solamente me fastidia
cuando se parece al hombre.

Cuando por algún desmán
le golpeo con fiereza
y lo sufre el pobre can. . .
¡es que se acuerda del pan
y se calla por bajeza!. . .

Y eso es vil, aunque en su estado
lo hagan egregios varones,
que acaso á serlo han llegado

comiendo un pan amasado
con golpes y humillaciones.

Yo quisiera, al verlo herido,
que con rabia manifiesta
le mordiese enfurecido...
—Sólo el que infame ha nacido
siente el golpe y no protesta.

Pero, salvo este baldón
de andar con hombres resabio,
por tal merece perdón.—
Aún vale mi perro, Fabio,
más que el rey de la Creación.

—Supón que yo me muriera.
(Gracias á Dios estoy fuerte
y no lo haré; ¡bueno fuera!);
pero, en fin, si esto ocurriera,
¿quién lloraría mi muerte?...

Muchos amigos quizás,
sin sentir calor ni frío,
dirían: «¡Por fin te vas!...»
él no... ¿Verdad, perro mío,
que tú sí me llorarás?...

Cazabán y Laguna (Alfredo)

Cronista de la provincia de Jaén, historiador concienzudo y laborioso, cultiva además con fortuna la poesía lírica, [illegible] los libros *Pinicos* y *Rayos de luz*.

[illegible] en la carta prólogo de *Las* [illegible] andaluces tienen en el [illegible] nasoles de los claveles...» Frase de gran elegancia y acierto con que consagra la bella labor de este paisano del inmortal Bernardo López García.

EL ENCUENTRO

Despunta el alba del postrero día...
Lleno de angustia, con dolor pasea
la cruz el Redentor; grita, vocea
con sed de sangre la canalla impía.

A aquel cuadro de [illegible] y de agonía
que alumbra [illegible] con roja tea,
flotante el manto que en el aire ondea,
víctima del dolor, llega María.

Ambos se ven. Ante filiales lazos
ya no hieren á Cristo los abrojos
ni ya le abruma de la cruz el peso.

Y forman fuerte nudo con sus brazos,
y al mirarse con lágrimas sus ojos,
sus dos almas se funden en un beso.

Cívico y de Porres (Juan)

Nació en Sevilla en 1.888. Este joven poeta sigue la gloriosa escuela sevillana, en la que se le puede augurar que ha de obtener muchos laureles.

Actualmente imprime un bellísimo [illegible] que ofrecemos á nuestros lectores la siguiente delicadísima composición:

BARCAROLA

Boga, boga muy ligero;
boga, boga sin cesar,
porque quiero,
gondolero,
que nos lleves á la mar.

—

Boga, boga; que mi amada
tiene anhelos de partir;
por tus remos golpeada,
castigada,
salte el agua al rebullir.

—

Boga, boga. ¡Qué distante
la ribera se quedó!
Boga siempre; que mi amante,
adelante
sus caricias me ofreció.

—

Sigue, sigue sin temores
de tu remo el golpear;
la mujer de mis amores
no me otorga sus favores
si no cruzamos el mar.

—

¡Ay! no bogues tan ligero,
que podemos perecer;
para el remo, gondolero,
porque quiero
apurar todo el placer.

. . . .

Boga, boga. ¡Qué distante
la ribera se quedó. . . !
Hacia atrás boga constante;
que mi amante,
gondolero, me engañó.

—

Boga, boga más ligero;
boga, boga sin cesar;
porque quiero,
gondolero,
que abandonemos el mar.

———

Corona (Antonio)

Este veterano poeta conserva aún en su pluma la lozanía de la juventud, y lo que es más raro, la modestia que sin duda era conocida en sus tiempos y ha desaparecido entre los escritores, antes que la forma poética, de la que nos dijeron que estaba llamada á desaparecer.

Nació en Granada el 9 de abril de 1.835; después de una larga carrera administrativa, cuando era Subdirector de la Dirección General del Tesoro, sus achaques le obligaron á jubilarse, decidiéndose á fijar su residencia en Granada, para que en su país natal transcurriesen sus últimos días.

Colaboró en muchos periódicos, y aunque en la actualidad, por prescripción facultativa se aparta de los trabajos intelectuales, sus aficiones le llevan á pulsar la lira alguna que otra vez, sin ambiciones de lucro ni de gloria.

El día 20 de septiembre del último año, publicó el señor Corona en un extraordinario de *Gaceta del Sur* las hermosas décimas que vamos á trascribir, y conforta el ánimo ver cómo escriben aún los que buscaron las eternas fuentes de inspiración en la patria, el amor y la fe.

EN LA CORONACIÓN DE
NTRA. SRA. DE LAS ANGUSTIAS
Patrona de Granada

Surcando las azulinas
trémulas ondas del viento,
á Ti dirigen su acento
las campanas granadinas;
y gimiendo en las colinas
al relatarnos tu historia,
suscitan en la memoria
recuerdos de los que fueron,
y de la sangre que dieron
por la Patria y por tu Gloria.

—

Y mezclando ambos motivos
en sus toques y señales,
sus ecos originales
toman tonos expresivos;
ya sus repiques festivos
anuncian santos recreos,
y ya en dulces clamoreos
hasta los cielos se elevan,
y allí, vibrantes, te llevan
nuestras preces y deseos.

—

Ante tu imagen estallan
vivas, y ecos musicales;
al son de trompas marciales

sueltas flámulas se engallan;
blancos plumajes batallan
sobre fúlgidas cimeras,
y entre luces hechiceras
y chispazos de claveles,
á tus pies ponen los fieles
sus hijos y sus banderas.

—

Deslumbradores celajes;
mármoles, Alhambras hechos;
montes, en flores deshechos
te brindan toldos de encajes;
para Ti, en verdes boscajes
sonora el agua se riza;
claro el aire se desliza
por penachos de esmeralda,
y el sol en cada guirnalda
sus rayos de oro tamiza.

—

Para Ti, desvanecidos
perfumes rodean las lomas;
ruiseñores y palomas
lanzan arrullos sentidos;
dos ríos, en uno fundidos
y una sierra congelada
se disputan tus miradas,
y es que en su afecto profundo,
cuantos bienes tiene el mundo
pone á tus plantas Granada.

—

Ven, pues, radiante lucero,
á olvidar justos enojos,
sorprendiendo en nuestros ojos
lágrimas de amor sincero,

y no extrañes que hazañero
vaya el pueblo de Ti en pos
repartiendo su alma en dos,
rece y cante himnos sagrados,
porque en tus labios rosados
late el aliento de Dios.

Cortines y Murube (Felipe)

Notable escritor sevillano; poeta de verdadera orientación y gusto literario, como podrá convencerse quien goce el placer de la lectura de su libro «El poema de los toros». Es esta una obra llena de originalidad sencilla, vaciadas todas las composiciones que la constituyen en los metros clásicos del majestuoso ritmo castellano. No hay en la lira de este poeta un asomo de las modernidades decadentes y *chabacanas de los grandes genios.* La casticidad de su musa queda demostra con el soneto que reproducimos. Recientemente ha publicado Cortines y Murube «Nuevas rimas» con aplauso de la crítica que ha galardonado nuevamente el hermoso trabajo de este cantor «De Andalucía».

LA MUERTE

Partido el corazón, ciego, expirante,
cárdena espuma en la sedienta boca,
la postrera agonía le sofoca
y hacia detrás anduvo vacilante.

Le derrumbó su mole de gigante
omo en el mar derrúmbase una roca,
y, entre una densa polvareda loca,
patas arriba se quedó un instante.

Se clavaron sus cuernos en la tierra,
y de su sangre en la laguna roja,
los fieros ojos para siempre cierra.

En la trágica ruina, el clamoroso
público aplaude; al redondel se arroja,
¡y lleva en triunfo al matador famoso!

Danero (Emilia)

Inspirada poetisa nacida en Gibraltar, que aunque plaza inglesa está enclavada en terreno andaluz, no vacilamos en incluirla en esta Antología, por haber rimado en lengua castellana con maestría admirable, enriqueciendo nuestra literatura con poesías de gran delicadeza y ternura de sentimientos.

Puso todos sus amores en esta bendita región dedicándole preferentemente el meritísimo trabajo de su privilegiada inteligencia, y bien podemos decir que la señora Danero tiene un alma andaluza. Reside en Algeciras desde hace bastantes años, pues no empieza ahora su labor intelectual; es una buena madre de familia y bien lo demuestra en la inspirada poesía que vamos á transcribir, donde resaltan además su religiosidad y patrióticos sentimientos.

¡PETRA Y JOSÉ!

En el album del Real Santuario
de San José de la Montaña.

I.

¡Virgen de Abdalajís!... ¡Sierva de Cristo!
¡Esclava de la Cruz! ¡Santa heroína!
¡Al fin mis ojos con placer han visto
tu obra, inspirada por la Fe divina!

¡Al fin cruzo, con paso reverente,
este elegante y prodigioso templo,
donde tu sombra palpitar se siente,
donde tu huella por doquier contemplo!
¡Aquí está el Numen que inflamó tu alma,
que á ti sus ojos con amor volvía,
cuando tu ser, al batallar sin calma,
dulce raudal de inspiración pedía!
¡Aquí la imagen de la Virgen pura!
¡Aquí el Sagrario do el amor bebiste
en raptos de suavísima dulzura,
para aliviar el corazón del triste!
¡Aquí, radiante cual visión del Cielo,
la seráfica y mística Teresa:
la que encendía tu piadoso celo,
y te animaba á realizar tu empresa!
¡Aquí flota tu espíritu gigante,
sostenido por aura peregrina!
¡Aquí brilla, cual lámpara constante,
santa mujer, tu caridad divina!
¡Aquí está Dios! y su esplendor ahuyenta
el temor. . . y la duda. . . y la inquietud. . .
¡Aquí está el bien que al corazón sustenta,
y se aspira un ambiente de virtud!. . .
Sobre un objeto para mí sagrado
yo doblo la rodilla, reverente:
¡Es noble Petra, tu sitial amado,
donde hoy elevo mi oración ferviente!
Y adormece mis íntimos dolores
lluvia inefable de inmortal consuelo,
como reanima á las exhaustas flores
una brillante ráfaga del Cielo.

II.

¡Oh bendito y famoso Santuario!
de Petra la memoria venerada
guarda tú, como rico escapulario,
pura reliquia de virtud sagrada.
¡Nunca á tus muros la impiedad se acerque!
¡Nunca del tiempo el huracán te azote!
¡Hueste invisible con amor te cerque,
y aura de paz en tu recinto flote!
¡Sé tú siempre la mística atalaya,
el dulce faro de esplendor fecundo
que le descubra la bendita playa
al náufrago infeliz del mar del mundo!
¡Sé la madre sublime y vigilante
que preste á la orfandad seguro asilo;
fresco oásis que brinde al caminante
gratos ensueños de placer tranquilo!

III.

¡Yo te admiro, piadoso Santuario,
aún más que por tu esbelta arquitectura,
más que por tu valor extraordinario,
más que por tu elegancia y tu hermosura.
Más que por los favores que derrama
en tu recinto el Taumaturgo amante,
de tu piedad por la encendida llama,
y por tu noble aspiración gigante!
Sí; que eres tú la colosal palmera
que alzó en Barcino su ramaje ufano,
para llevar su caridad sincera

al generoso pueblo mejicano.
 Al noble pueblo que por ti suspira,
que alienta el fuego de tu misma entraña,
y al santo ilustre que tu ardor inspira
llamaba al suelo de la Nueva España.
 Tú, como inmenso corazón amante
á quien conmueve el fraternal dolor,
oyendo el eco de su voz distante,
corriste ansioso á prodigarle amor.
 Y atados con un lazo Josefino
dejas dos pueblos por la raza hermanos. . .
¡Para romper este cordel divino
fueran de atlante los esfuerzos vanos!. . .

IV.

 Tú te levantas cual pilar ingente
sobre una cumbre de española playa:
como sostén del dilatado puente
que llega hasta "El Pensil" de Tacubaya.
 Y allí van, con su empresa redentora,
como palomas de triunfante vuelo,
las hijas de la ilustre Fundadora,
¡santas abejas del panal del Cielo!
 ¡Ved cuál tienden sus alas diamantinas
los genios de la excelsa Caridad
sobre el arco de luces peregrinas
que cobija á la pobre Humanidad!
 Los tristes que sufrís rudo calvario
orad ante este altar de viva luz:
¡Que «El Pensil de José» y el Santuario
forman los brazos de gigante cruz!. . .

V.

¡Dichoso aquel que cual feliz trofeo,
guarda la joya de la Fe divina;
y, arrostrando la mofa del ateo,
ante el Eterno su cerviz inclina!...
Aquí llegan creyentes multitudes,
—del festín de la vida desterradas—
que elevan, al morir sus inquietudes,
himnos de gratitud, entusiasmadas.
Tristes llegan aquí seres dolientes;
y, al postrarse á las plantas de José,
caen, cual chispas de Dios, sobre sus frentes
estupendos milagros de la Fe.
Yo, enternecida contemplé una escena
que conmovió mi maternal entraña:
¡Era una anciana cariñosa y buena,
y era un soldado de la noble España!
A colgar un ex-voto ambos venían
en los muros del bello Santuario;
y mis ojos ansiosos descubrían
una bala y un santo escapulario.
Sobre un fondo de rojo terciopelo,
guarnecido por marco primoroso,
colocó de una madre el vivo anhelo
un girón de la guerra victorioso.
Y así la anciana con fervor me dijo,
interpretando mi entusiasmo mudo:
«¡Esta es la imagen que salvó á mi hijo!...
¡Esta es la bala que matarlo pudo!»...

Y la [illegible] su ventura,
con pasión abrazaba al sér amado;
revelando un poema de ternura
que conservo en mi espíritu grabado.

VI.

Pasa el tiempo fugaz por nuestra vida,
llevándose la dicha en raudo vuelo;
y hoy el alma te da su despedida,
santo Asilo que estás cerca del Cielo.
¡Santuario gentil de la Montaña,
donde se alivia el terrenal dolor!
¡Lourdes bendito de la hermosa España,
Dios aumente tu gloria y tu esplendor!
¡Oye la voz de la esperanza mía:
Entre los giros de la varia suerte,
luzca cercano el venturoso dia
que mis ojos de nuevo puedan verte!"

Díaz de Escovar (Narciso)

Cronista de Málaga; ilustre escritor y esclarecido poeta, ha conseguido con sus cantares lo que lograron acaso Bécquer y Campoamor únicamente; llegar á las reconditeces del alma femenina. Díaz de Escovar saborea la mejor gloria para un poeta: oye sus versos en los labios de las andaluzas, (generalmente guapas) las que en las noches del estío y al compás de la guitarra, lanzan al aire las sentidísimas coplas del afamado lírico. Su musa castiza, educada en la escuela de Nicasio Gallego, Lista y Ayala, produjo el raudal de versos armoniosos que popularizó su nombre en la república de las letras, y con el que añade un blasón á la brillantísima historia de los poetas andaluces.

Nació en Málaga el 25 de Junio de 1.860. Ha ejercido cargos políticos en aquella hermosa ciudad como el de diputado provincial, por tres veces, y otras tres el de gobernador interino, habiendo sido también presidente de la Diputación provincial, y es ahora Delegado Regio de primera enseñanza.

En uno de los artículos [illegible] dedicados á este [illegible]tre autor, se dice:

«Sus coplas, sus cuartetas, su musa, á veces reidora y a

veces sentimental, han llegado á formar en estos últimos tiempos algo muy español, muy solariego, patrimonio de nuestro idioma y de nuestra literatura, al igual que en pasadas épocas lo fueron aquellos célebres romanceros cuyos vestigios literarios aún palpitan entre nosotros, haciéndonos recordar con cariño y deleite nuestras pasadas grandezas, nuestros pícaros y truhanes, nuestras damas y celestinas.

Sin exagerar puede dársele al malagueño ilustre el título de enciclopedista literario, porque su cerebro privilegiado ha sabido abarcar desde el pareado corriente hasta el poema épico, desde el cuento á grandes rasgos, hasta la novela, desde el monólogo hasta el drama.

A labor tan fecunda, tan pródiga, tan hermosa, hay que añadir sus constantes y notables trabajos en el foro, en la administración, en la ciencia.

Una raza compuesta de hombres como el que motiva estas modestas líneas, llegaría á ser teutónica, invencible, ideal, porque á los talentos de Narciso Díaz de Escovar hay que sumar su constancia inquebrantable, su fe en el trabajo, su laboriosidad.

Son muchas las obras que ha estrenado en los teatros de Madrid, Barcelona, Cádiz, Málaga, etc. y todas ellas con éxito lisonjero, y en muchos casos, clamoroso.

Su vasta labor sería prolijo enumerarla; bastará con hacer constar que en el periodismo ha ocupado el cargo de director en ocho ó diez periódicos locales, siendo corresponsal de varios periódicos madrileños.

Como cronista é historiador podríamos citar gran número de obras de reconocido mérito, tales como *Curiosidades malagueñas*, *Curiosidades de Andalucía*, *Anales de Málaga*. *Antología de poetas malagueños* y otras muchas dignas de mencionarse y que no lo hacemos por sernos infiel la memoria en estos momentos.

Fundó la «Escuela de Declamación» de esta capital, de la que viene siendo alma y vida, con la colaboración de Ruiz Borrego.

Claro está que todos los méritos acumulados en él tenían que ser recompensados de alguna manera y aunque no con toda la largueza á que se ha hecho acreedor, ha tiempo que es académico correspondiente de la Real de la Historia y de la de San Fernando de Madrid, de la de Buenas Letras de Sevilla, de la Española de Poesía y de otras de provincias y de varias naciones, así como ostenta condecoraciones y cargos honoríficos de gran prestigio.

El último éxito ruidoso obtenido por el eximio literato ha sido en Méjico, con su drama *La Nieves.*»

Narciso Díaz de Escovar tiene ganadas en certámenes públicos 206 recompensas entre premios y accésits, y hace años que no suele acudir más que rara vez á tales concursos. Es Comendador de la Orden de Alfonso XII, Caballero de la de Beneficencia, íd. Hospitalario, Gran Placa de la Cruz Roja, y según va dicho pertenece á varias academias y corporaciones españolas y extranjeras.

El catálogo de sus obras resultaría interminable; en uno que tenemos á la vista fechado en 1.906, aparecen: de carácter histórico, veinte impresas y catorce en preparación; poéticas, doce y cuatro respectivamente; literarias, cinco y dos; jurídicas, dos y dos; dramáticas, setenta y nueve; monólogos para actrices, once; íd. para actores, siete, y de otros géneros, cuatro y tres.

Sus amigos y admiradores le hicieron en Málaga un homenaje no hace mucho tiempo, ofreciéndole un banquete á cuya terminación leyó el festejado las hermosas décimas que en primer término vamos á transcribir, tomando después al azar una linda poesía y algunos sonetos.

¡GRATITUD!

A mí, que el último fuí,
hoy dáis el puesto primero;
mas no al valor verdadero
ni al mérito lo debí.
Aunque no lo merecí,
me prueba vuestra bondad
y esa sincera lealtad,
que á mis manos ha ofrecido,
el ramo en que habéis reunido
las flores de la amistad.

—

¿Quién soy para merecer
esta ofrenda de amistades,
que convierte en realidades
mis ambiciones de ayer?
Sólo debo agradecer
recuerdo que así me honró,
que honra tanta se grabó,
con la fecha de este día,
muy dentro del alma mía
porque viva más que yo.

—

¿Quién soy? Un vulgar coplero
que sus dichas y pesares
va legando en sus cantares
al seguir su derrotero.
Si alguna vez su sendero

fué de abrojos punzadores,
¿quién no olvida esos rigores,
si el humilde peregrino
ve cubierto su camino
por una alfombra de flores?

—

Por mi patria trabajé,
patria que supe adorar,
depositando en su altar
con mis esfuerzos mi fe.
No en otros lauros soñé
que en su amor apetecido;
sólo por ella he vivido
y será mi mayor gloria,
que recuerde mi memoria
la patria donde he nacido.

—

Aquí el afecto amistoso
dió vida á mis ilusiones,
uniendo los corazones
por un lazo cariñoso.
Ni envidiado ni envidioso
vi deslizarse mis días;
como propias, como mías,
vuestras glorias he sentido;
vuestras penas he sufrido;
gocé vuestras alegrías.

—

No supe lo que era odiar
de eterna ventura en pos,
que sólo me enseñó Dios
á querer y perdonar.
Nadie me puede acusar

de haber su daño intentado;
y eso tal vez me ha logrado
el lauro que hoy se le ofrece
al coplero que envejece
sin dejar de ser honrado.

—

Nunca me déis al olvido,
[illegible] mi compañeros;
vuestros cariños sinceros
os ruego, os demando, os pido.
Más que nunca agradecido,
al llegar esta ocasión,
me alienta la convicción
de esa amistad verdadera,
que yo pago á mi manera...
¡entregando el corazón!

ALMA DE MUJER

Lloraba aquella niña de ojos de cielo,
rubia como las mieses en el verano,
y dominando á veces su desconsuelo
escribió aquella carta su blanca mano.

—

Manchó el papel su llanto cuando escribía
y un nombre murmuraron sus labios rojos;
mas el tiempo me enseña cuanto decía
y el secreto del llanto de aquellos ojos.

—

He aquí la carta aquella, sueños pueriles
que al entrar en la vida borran los años;
es la expresión de un alma de quince abriles
que sin piedad hirieron los desengaños.

—

«Ay, madre de mi alma, madre querida,
ya he sabido en el mundo lo que es la pena,
y el pecho destrozado y el alma herida
he probado el acíbar que me envenena.

—

Al despertar de un sueño mi dolor nace;
que los sueños de niñas enamoradas
son como el humo leve que se deshace,
son nubes por los vientos arrebatadas.

—

He levantado el templo de mis amores,
y hoy derramo mis lágrimas en sus ruinas;
¡he cruzado un camino lleno de flores,
sin pensar que las flores tienen espinas!

—

Los hombres cuando vencen siempre se alejan
y en vano las mujeres de luchar tratan;
¡en tristes soledades llorar nos dejan,
sin pensar si nos hieren ó si nos matan!

—

Procuran arrastrarnos al precipicio
y el llanto es el derecho que nos conceden;
¡las mujeres llegamos al sacrificio!
¡ellos son egoístas y retroceden!

—

Entre sombras nos dejan y ellos en tanto
á otros mundos elevan sus ambiciones;
¡qué importan nuestras quejas y nuestro llanto,
ni que rotos se queden los corazones!

...

El amor es para ellos una aventura;
el olvido en su alma tiene acomodo;
¡ellos siempre nos miran desde la altura
y desde ella pequeño se encuentra todo!

—

Te causará extrañeza, madre adorada,
esta carta y en ella mis pensamientos;
que en los lazos de amores quedé enredada
y el amor [illegible] cambia de mis sentimientos.

—

Todo el caudal inmenso de mi ternura
deposité en un hombre que me engañaba,
y que fué preparando mi desventura
en el falso cariño que me juraba.

—

Cuando faltan consejos y faltan años,
es fácil convencerse sin gran empeño;
y cuando al fin nos hieren los desengaños,
la realidad más triste parece un sueño.

—

Ya ves, madre, qué pronto soy desgraciada;
qué presto la amargura probé en la vida;
¡he visto las bellezas de una alborada
para verla entre nubes desvanecida!»

—

Así acabó la carta, que siempre leo
pensando en la enseñanza que en ella existe.
¡y de llorar á veces siento deseo!
¡y para muchas horas me quedo triste!

DESPUES DE LA TEMPESTAD

Lejos se escucha ya la voz del trueno
que há pocas horas resonó potente;
se disipan las nubes lentamente
y el cielo luce espléndido y sereno.

Del fiero mar el transparente seno
el sol colora con su beso ardiente,
y los tesoros de su luz fulgente
bordan el monte, el mar y el valle ameno.

Viste el cielo su manto de escarlata,
y el astro rey que en el espacio brilla
en las movibles hondas se retrata.

Corta las olas la pujante quilla,
y cintas forma de brillante plata
que orlan de perlas la cercana orilla.

LA RUBIA

Es la flor virginal y perfumada
que halló dosel bajo la selva umbría;
nieve cuya blancura envidiaría
la espléndida y gentil Sierra Nevada.

Un rayo de la luna plateada;
de Verdi la sentida melodía;
un tesoro de mágica poesía
por la musa de Bécquer inspirada.

Un suspiro del mar, que acariciado
por los besos que el viento le procura
divide en ondas su cristal rizado.

Una queja de amor y de ternura
y un ángel por los cielos enviado,
con un rayo de sol por vestidura.

LA MORENA

Es lava del Vesubio desprendida
y en sus rojas entrañas calcinada;
es rayo que condensa una mirada
por fuego de pasiones encendida.

La musa pcr Lord Byron escogida
y en sus horas de insomnio acariciada;
ola del mar que se revuelve airada
por el furor del viento combatida.

Es realidad que al corazón halaga;
rico perfume de olorosas flores
que todos los sentidos embriaga.

Un astro de vivísimos fulgores,
que ciega la pasión, cuando naufraga
en un mundo de luz y de colores.

EL BESO DEL CARIÑO

Es un mundo de amor; es un poema;
perfume celestial; suspiro alado;
secreto por un ángel revelado;
de bendita pasión sagrado emblema;

una rima de Bécquer; un problema
en un cielo de dichas presentado;
bálsamo del placer; numen preciado;
llama invisible que los labios quema.

Luz que disipa tenebroso duelo;
nota divina, germen de ilusiones;
iris de gloria; estrella de consuelo;

aire sutil, venero de pasiones,
y misteriosa red en donde el cielo
funde en un solo ser dos corazones.

EL BESO DEL DESEO

Es un mundo ideal; duda sombría;
veneno entre placeres ocultado;
el soplo de un espiritu ignorado;
llama que enciende la ceniza fría.

De Offembach la candente melodía;
espuela del querer; voz del pecado;
fuego por los peligros alentado;
nube en que Judas su traición envía.

Titán del mal; Mercurio del Averno,
obscura sombra, velo de pasiones,
remordimiento para el alma eterno;

humo de amor, martirio de ilusiones;
y misteriosa red donde el infierno
consigue aprisionar dos corazones.

Díaz Serrano (Joaquín)

Este joven poeta se halla en los albores de una carrera de brillante porvenir.

Nació también en Málaga el 31 de Octubre de 1.892; hizo sus estudios en el Instituto Provincial y Técnico de aquella ciudad, cuna de tantos y tan ilustres vates, y es profesor de *Historia del Teatro* de la Real Academia de Declamación de dicha capital andaluza.

Hace algún tiempo que Díaz Serrano colabora en periódicos de Madrid, Barcelona, Málaga, Sevilla, Granada, Córdoba, Almería, Jaén, Murcia, Huelva, Toledo, Santander, Bilbao, Melilla, Gibraltar, y además de la Habana y otros puntos de América.

Ha sido premiado en Juegos Florales celebrados en Lérida, y se dedica también á trabajos históricos, habiendo publicado en *El Diario Malagueño* algunas biografías de artistas antiguos nacidos en Málaga.

Sus principales poesías son de estilo clásico, bien sentidas y llenas de inspiración; hace cantares y muy lindos sonetos, de los que damos la siguiente muestra.

SEVILLA

Grande es todo en la mágica Sevilla:
todo en ella se mira embellecido,
pues es dulce sagrario ó blando nido
donde fulgente la hermosura brilla.

Guadalquivir recuéstase en su orilla
y su cantar le ofrenda, enternecido,
y el sol en el espacio suspendido
se enagena al mirar tal maravilla.

Su cielo es de un azul puro y brillante,
y su campo, riquísimo y fragante,
puede á otros mil vencer en gentileza.

Su alta Giralda ocúltase en la bruma:
que es el cielo un papel, y ella la pluma
con que Sevilla escribe su belleza.

VERDAD AMARGA

Es verdad que destroza mi alegría
la que el sueño compara al leve viento,
al rayo fugitivo que un momento
llena de luz la bóveda sombría.

Como nunca soñó la mente mía,
la realidad no hirió mi sentimiento,

y hallaba al despertar dicha y contento
si contento y dichoso me dormía.

Mas anoche soñé por vez primera,
y soñando gocé de tal manera
que el claro sol mis lágrimas desata.

Y es que en mi dulce sueño he conseguido
que me diese el amor que le he pedido
la mujer que me olvida y que me mata.

HEROICIDAD VERDADERA

No es héroe el que comete en la campaña
pruebas cien de indomable valentía,
el que su espada cortadora y fría
en roja sangre de enemigo baña.

No es héroe el hombre que con arte y maña,
en pos de pasajera nombradía,
á mil muertes se expone cada día
de las modernas ciencias en la entraña.

Es héroe aquel que vive resignado,
el que llora y no dice que ha llorado,
el que oculta su pena y su tormento. . .

El que á otras almas da gozo y ventura,
mientras la suya silenciosa apura
las hieles del dolor y el sufrimiento.

Durbán (José)

Otro poeta admirable; cantor del ajenjo en clásica rima, destácase en su extraordinaria y orientada corrección un fondo altamente sentimental y sombrío; es un temperamento profundamente andaluz, pero influído por el psíquico espiritual de Verlaine y de Esgard Poe y Murger. En estrofas emocionantes canta este almeriense los dolores intensos y fijos de un alma; y en cada palpitante línea de su composición fulguran tembladoras y encarnadas gotas de sangre... Sus elegías son enlutados arpegios que llevan al corazón todas las tristuras inmensas de un sentimiento desolado...

EL AJENJO

En el fondo del vaso está el olvido...
Del ajenjo en los limbos nebulosos,
se van hundiendo, tristes y tediosos,
los recuerdos del mundo envilecido.

Sueños de amor, tristezas de vencido,
actos ruínes, crímenes odiosos.

se esfuman en los lindes misteriosos
de un extraño país desconocido...

Y en tanto que, dichoso é inconsciente,
voy vertiendo el olvido lentamente
en mis sedientos labios abrasados,

allí... del fondo de la copa impura,
surge el siniestro *clown* de la locura
y clava en mí los ojos espantados...

EL TAMBOR

Golpeando con ligeros
golpes, un viejo tambor,
los pobres titiriteros
van por la calle Mayor.

—

Punzado por mil abrojos
en la lucha por vivir,
va el padre, con tristes ojos,
pensando en el porvenir.

—

Su hija detrás, grácil, viva,
muestra, por el sol morena,
su bella faz pensativa
bajo la rubia melena.

—

Y con ojos halagüeños
admirando cuanto ven,
van dos ángeles pequeños
que visten mallas también.

Camina la *troupe*, camina,
y con marcha triste y lenta,
se pierde entre la neblina
de la calle polvorienta...

—

Allá van... agonizante,
lanza el sol tristes reflejos...
Allá van... á cada instante
resuena el tambor más lejos.

—

Ahora que mi edad avanza,
cuando con negra aflicción
siento que alguna esperanza
huye de mi corazón,

—

Por las viejas carreteras,
veo el montón abatido,
marchando, ¡aves pasajeras
que jamás tuvieron nido!

—

Y me parece en la calma
sombría de mi dolor,
¡que escucho dentro de mi alma
sonar el viejo tambor!

Esteva Ravassa (Gaspar)

Cultivador afortunado de la literatura dramática, se han representado con éxito sus obras «Golpe de mar», «Los claveles» y «Viva mi pueblo». Sus poesías fueron galardonadas en importantes Juegos Florales, donde el poeta motrileño logró alcanzar hasta veinticinco premios. Es autor de un libro titulado «Mocedades» que colecciona varias de sus poesías originales y bellas; en él campea ese estilo elegante y sublime, cuya elevada forma artística, tanto resalta, seduce y personaliza en la métrica castellana á esa legión de trovadores que triunfan gloriosamente con la musicalidad noble y pomposa de una lírica regional.

Gaspar Esteva Ravassa es á más de poeta, jurisconsulto distinguido. Siguió sus estudios en la Universidad de Granada y ha desempeñado cargos públicos como los de diputado provincial y alcalde de Motril, cuyo puesto [illegible] nuevo actualmente.

Hace años que no da poesías á los periódicos para [illegible] publicación, y es muy difícil encontrar alguna de sus notables producciones; la última que leímos fué una de bastante extensión cuyo título no recordamos.

Parece que su autor la había enviado á varios certámenes sin obtener el favorable éxito que en otras ocasiones, y

le amargó la injusticia con que se le trataba, por lo que se proponía demostrar que obras suyas y ajenas que juzgaba de mérito inferior, habían obtenido premios.

Acaso aquello haya influído en el retraimiento de autor tan notable, que es muy de lamentar por todos los amantes de las buenas letras.

Escritores como el señor Esteva Ravassa deben colocarse por cima de las pequeñeces que con frecuencia influyen en los jurados literarios, que se reparten la capa del justo; su crédito como poeta se encuentra ya bien cimentado, y como muestra vamos á dar los dos siguientes sonetos.

Á MIS HIJOS

Sin pocos años y sin muchos bríos
mustias están mis juveniles flores;
ya no debo ni sé decir amores;
sí pensar en los vuestros, hijos míos.

Os digo, pues, que torpes amoríos
no deben halagaros seductores;
buscad entre las buenas las mejores...
y dejaros de locos desvaríos.

Hijos míos, que sea vuestra esposa
recatada, discreta y virtuosa:
no la elección de vuestro amor aflija

al entrañable amor de vuestro padre,
y una mujer, en fin, dadme por hija
igual que la mujer que os dí por madre.

EL DAURO

¡Cuántas veces las noches del estío,
tu Dauro fué, Granada deliciosa,
el río cuya margen arenosa
con el nombre grabé del amor mío!

Cuántas veces por eso me sonrío,
pensando que tu nombre, dulce esposa,
tuvo por serenata rumorosa
la romántica música del río.

El Dauro, sí, tu nombre festejaba,
mientras su linfa de raudal sonoro
no mojaba sus letras, las besaba;

por más que luego para más decoro,
cuando las letras que mojó besaba,
dejaba en ellas arenillas de oro.

Estevan Gómez (David)

Reside en Almería desde niño y tiene unos cuarenta años de edad; siguió la carrera de abogado en la Universidad de Granada, obteniendo notas de sobresaliente y matrículas de honor.

Siendo estudiante empezó á colaborar en el periódico de Almería *La Ola*, y en 1.893 actuó por primera vez como abogado en una causa de pena de muerte, de la que consiguió librar al reo.

En una autobiografía graciosísima que tenemos á la vista, cuenta este escritor las peripecias de sus primeros pasos en la vida literaria. Sentimos no poder reproducir íntegro ese trabajo, por su extensión, y tener que referirnos aquí, principalmente, á la labor intelectual de carácter poético. No obstante, hemos de utilizar algunos datos que allí se consignan. Dice David Estevan que el único trabajo literario que le ha dado dinero, fué su primer artículo por el que, al verlo impreso, le envió desde Segovia un tío suyo á quien lo había dedicado, un billete de cincuenta pesetas.

El primer premio obtenido por él en un certamen del Círculo Literario de Almería, dió también ocasión á incidentes graciosos, porque muchos literatos de allí, y entre ellos el que había acogido con elogio su primera obra, le pusieron *como no digan dueñas*, y también al jurado.

Ha sido oficial del Gobierno civil de Almería y secretario interino del mismo; secretario del Ateneo del Colegio de Santiago de Granada, de la Academia granadina de Jurisprudencia, y en Almería, de la Sociedad «Rafael Calvo», del Liceo, del Círculo Literario, del Ayuntamiento y del Colegio de Abogados.

Tiene un libro titulado «Allende el mar» y como poeta muy lindas composiciones: véase la siguiente:

GRATITUD

En la triste velada de mis dolores,
de tu eximio talento los resplandores
alumbraron mi espíritu, con luz de aurora:
en pago de esa gracia consoladora,
mi gratitud te muestro con unas flores.

Con afán amoroso las cultivaba
otra mujer de ingenio que yo adoraba:
hoy que nacen las flores, ella no existe;
y pues tú en mi infortunio consuelo fuiste;
á ti debo las flores de la que amaba.

El bien que tus consuelos me han otorgado
con esas flores quiero dejar pagado:
adórnate con ellas, es tu derecho,
y ostentarás, luciéndolas sobre tu pecho,
la gratitud sincera de un desgraciado.

La gratitud me inspira, no tu hermosura:
admiro tus encantos de criatura
y á tu belleza rindo mi acatamiento;
mas esto no es un canto, sino un lamento
que exhala ante tu ingenio mi desventura.

Estrella Beltrán (José María)

Nació en Almería, y allí aprobó siete años de estudios con las mejores notas.

A los diez y nueve años escribió en «La Crónica Meridional,» de aquella población, un artículo titulado «La Caridad», que hizo dudar á algunos de sus profesores fuera producción suya. Desde entonces escribió muchas poesías sin firma en periódicos de Almería. Más tarde colaboró en «El Monte Carmelo» y en algunas otras publicaciones. Sólo ha concurrido á dos certámenes, en los que fué premiado.

Como religioso carmelita ha predicado gran número de sermones, siendo muy celebrados los que predicó en Sabadell en la fiesta del quincuagésimo aniversario de la Inmaculada, que le valieron predicar setenta y cuatro más en la misma población. Como su salud no le permitía soportar los rigores de la vida religiosa, se ha visto precisado á permanecer fuera del claustro hasta reponerse. En Madrid, punto escogido para su residencia, comparte su tiempo en escribir delicadas poesías religiosas y dejar oir su voz elocuente en la cátedra sagrada, siendo calurosamente elogiado por la Prensa.

Es también un buen músico, y ha formado coros de niños en diversas poblaciones, á los que enseñaba himnos por él compuestos.

A sus profundos conocimientos en Sagrada Teología é Historia une una palabra fácil, aun en la conversación familiar, y un carácter franco que le capta el aprecio de todos. Es joven aún, y está llamado á un gran porvenir.

A SANTO TOMAS DE AQUINO

(FRAGMENTO)

. . . .

Contigo en ellos [1] reposar quisiera,
Tomás gigante, luz de los doctores,
cual ave mensajera
que durmiese rendida en la pradera,
el aroma aspirando de las flores
y del sol recibiendo los fulgores.
Allí tan sólo hallara
consuelo en su pesar mi pecho herido
por el dardo encendido
que el ángel del amor en él clavara,
y de amores muriendo me dejara
cual tórtola que arrulla en el ejido.
¿Por qué de su dulzura
no alcanzo yo á gustar pequeña gota,
oculto en la espesura
de su amor, donde brota
la linfa fresca y pura
que al triste corazón afable azota
y déjale al tocarle, adormecido,
penando sólo por su bien querido?

. . . .

(1) En los brazos de Jesús.

Fernández Mayo (Manuel)

Nació el año 1872, en Cádiz. Tiene publicados:

«Ripios de Mayo»—«Era vez y vez» (colección de cuentos andaluces)—«Seis reales de risa»—«Política en broma»—«Las de quiero y no puedo»—«Cuentos de mi tierra.»

Es además autor de varios juguetes cómicos, inéditos la mayor parte porque han sido estrenados en sociedades artísticas particulares, y autor de un juguete cómico, impreso, titulado «El número fatal.»

Ha dirigido los periódicos festivos publicados en Cádiz: «Cádiz alegre»—«El Duende»—«Don Gorgonio» «Cádiz en broma» «El Cocinero» y actualmente dirige «Cádiz por dentro.»

Ha colaborado en «Blanco y Negro» y «Nuevo Mundo,» de Madrid, y obtuvo algunos premios en certámenes. Su género literario, el festivo y satírico en el periódico. Como muestra de su feliz ingenio, véase la siguiente poesía.

Á LA LUZ DE LA LUNA

(SERENATA)

Así á un cacique cantaba
un infeliz empleado
liberal

que torpemente pulsaba
un guitarro destemplado,
colosal:
«Oiga usted mi cantinela
triste y pobre como mía.
Si mi voz
le despierta y lo desvela,
es porque una cesantía
es atroz.
Salte usted del lecho blando,
abra por piedad la reja
en seguida.
Oiga lo que estoy cantando
y escuche mi triste queja
dolorida.
Muéstreme su faz barbuda
de cacique; oiga su acento
bienhechor.
Calme usted mi pena aguda
y asegúreme el sustento
por favor.
Yo gano cinco mil reales
y es lo único que gano;
ya usted vé
que en estos tiempos fatales
si me los quitan, en vano
buscaré
quien me ampare y me proteja
ni quien me preste un real.
¡Suerte ingrata!
Si usted no sale á la reja
á darme otra credencial,
¡ay, me mata!

¡Yo desmayo! ¡Yo deliro!
¿No me oís? ¿No me escucháis?
¡Por favor!
¡Salid ó me pego un tiro!
¡Ay, señor! ¡¡Ay!! ¡¡Me matáis
de dolor!!...

. . . .

La ventana abrió una mano,
la cual arrojó un paquete,
que abultaba,
y una voz: «¡Tomad, hermano!»
dijo al infeliz pobrete
que cantaba.
«¡Gracias! ¡Gracias!», gritó henchido
de gozo el pobre cantor,
y en su anhelo
agregó, ya enloquecido:
«¡Señor, sóis mi salvador!
¡Sóis mi cielo!...»
Luego el paquete deslía
ansioso, febril, turbado...
y ¡oh crüel
burla y sangrienta ironía!
vé que el cacique le ha dado...
¡¡un cordel!!

Franquelo y Romero (Ramón)

Este respetable vate malagueño, nació en 27 de Diciembre de 1841. Empezó á escribir para el público cuando contaba quince años de edad; colaboró en *El Correo de Andalucía, Málaga, El Mediodía, El Católico, El Expreso, El Demócrata Cristiano, La Libertad, La Libertad Católica. El Cronista, El Diario de Málaga* y varios más, de Madrid y de distintas provincias, siendo fundador de alguno de ellos y habiendo tenido otros bajo su dirección.

Firmaba también con los pseudónimos de *Remo* ó *Nemo* y trabajó siempre de balde en defensa de los intereses católicos.

Su Santidad León XIII le honró nombrándole Caballero Cruz de Oro de la Orden Romana *Pro Ecclesia et Pontífice.*

Ha publicado: *Alorco*, tragedia en tres actos y en verso, segunda edición; *Como Dios manda*, drama en tres actos y en verso, representado diferentes veces con gran éxito por el inolvidable actor Antonio Vico; *Frases impropias*, barbarismos, solecismos y extranjerismos de uso más frecuente, un tomo; *Al descubrimiento de América*, poema; *Veinte días en París: Coplas y refranes*, segunda edición, y *La Exportación de Pasas*, folleto premiado.

Para dar muestra de la flexibilidad de su ingenio, trans-

cribimos dos de sus inspiradas composiciones poéticas; aunque no por completo la primera, por ser de bastante extensión.

HOGAR CRISTIANO

ODA

. . . .

¡Oh dulce, oh santo hogar! Parada es esa
do el bueno al fin reposa
y en la que el son de la mentira cesa.
Ni mármoles ni bronces, ni maderas
de labor extremada
preciosas y ligeras,
quiero que adorno sean
en mi humilde morada.
Jamás mis salas vean
la seda voluptuosa
del ardiente persiano;
el tapiz esponjoso,
laberinto de hilos enojoso
que la espalda encorbó del africano,
del arábigo harén quede testigo;
y del helado ruso,
blandas, costosas pieles sean abrigo.
¿A qué la feble loza delicada
en Sevres y Sajonia fabricada,
motivo de cuidado?
Que el anglo y el sajón, sin dar de mano,
beban hasta las heces

los licores y vinos
de valor ponderado;
bética anchoa, múrices latinos
y los cebados peces,
tan costosos al lúbrico romano,
se sirvan en las mesas ostentosas
otra vez; y con salsas olorosas
las más preciadas carnes aliñarlas
puede el hábil maestro graduado,
fácil á soportarlas
del prócer el estómago cansado.
No para mí palacios y jardines
y turba de parásitos molesta,
ni los trovos y música acordada
que entre la bulla suenan
de nocturnos festines,
y en las arcas tal vez ledos resuenan
de acechante usurero.
Sólo quiero la fiesta;
dulcísima harmonía regalada
cual de libres canoros pajarillos,
de la voz infantil de mis hijillos
al despertar el día,
y sus sanos colores y alegría.
Más que adobadas reses y murenas,
en la modesta mesa inoportunas,
colmen mis alacenas
el curado pernil, queso sabroso,
rica miel de la sierra,
hondas orzas de lomo y de aceitunas,
y un barril de oloroso
vinillo de la tierra.
Cuando en mi casa todas las mañanas

á su salida el sol llega á las puertas
de mis anchas ventanas,
ya las encuentra abiertas;
y limpio todo, todo prevenido
por vigilante esposa,
que anima á los criados
y comparte con ellos hacendosa
afanes y cuidados.
Mi mesa, nunca tarde guarnecida,
cubierta de blanquísimos manteles
y de limpio cristal, viandas y frutas
y búcaros de rosas y claveles,
ajena á sobresaltos y disputas,
bajo un dosel, espléndido lucero,
en el muro frontero
por la Virgen María presidida,
bendigo yo cuando á comer se empieza.
Hogar donde se reza,
casa es también del cielo bendecida.

EL CANASTO DE BREVAS

CUENTO

Entre risueño y mohino,
ya fosco, ya placentero,
bajaba por un sendero
Rafaelillo en su pollino.
De vez en cuando un instante
parábase, y destapaba

un canasto que llevaba
en el burro por delante,
y otra vez volvía á andar
y á proseguir su faena,
y otra á resollar con pena
y el canasto á destapar;
hasta que paró de pronto
al llegar á un arroyuelo,
y allí echando pies al suelo
así se expresó el muy tonto:
«¡Que luego dirá el papel
las brevas que me comí!
Esa no me cuela á mí
por más que lo diga él.
»Vaya que es el amo ciego
y negao de tomo y lomo;
¿si no ve las que me como
cómo va á decirlo luego?
»Na, que á lo dicho me aferro:
mientras la tripa se jarta
de brevas, meto la carta
en un joyanco y la entierro».
Y suelto el rucio, él su acerba
pena trocada en placer,
se pusieron á pacer
brevas él, y el rucio yerba.
Yo no sé cuántas comió;
mas como era dulce el pasto,
lo menos medio canasto
faltaba cuando paró,
y llegando á la corriente
del arroyo, en un remanso,
por borrar huellas, el ganso

se escamondó lindamente.

Cobrados carta y pollino,
y ya de mejor talante,
otra vez tomó adelante
el polvoriento camino;
hasta que andado gran trecho
por cima de una albarrada
vió la casa designada
y á ella llegó satisfecho.

Un mastín, mastín al fín,
lanzó al pronto dos gruñidos;
mas como eran conocidos
no estuvo mal el mastín;
pero el burro, burro al cabo,
pues todo burro es atroz,
al perro le dió una coz
porque quiso hurgarle al rabo.

El can, como es consiguiente,
al dolor rompió á ladrar;
que no es cosa de callar
si le parten á uno un diente;
y entonces se oyó:—¿Qué pasa!—
y entre—¿Quién le pega?—y—¡Chucho!—
asomó un viejo machucho
á la puerta de la casa.

—¡Ah, que eres tú!

—Sí, señor.

—El demontre del borrico...
¡Si le ha deshecho el hocico!
—Eso es que es mu ladraor.
—¿Y por aquí á donde vas?
—Que el amo dijo: le llevas
esas poquillas é brevas

ar señón Diego, y na más.
—¿Y no traes carta?
Una sarta
de embustes se le ocurrió
entonces, mas lo pensó
mejor y entregó la carta;
pero mientras la leía
el don Diego, Rafaelillo
sentía como un cuchillo
que en sus carnes se metía;
hasta que al fin acabó
la lectura, y luego luego
llamó á un criado don Diego
y el muchacho respiró.
—Tráete, Perico, un frutero,
y cuéntalas.
—(¡Qué tontuna!
Sí, cuéntalas una á una
que yó aquí sentao espero.)
—¿Cuántas contaste? ¿setenta?
—Sí, señor.
—¡Ay, Rafael!
según reza este papel
tú te has engullido treinta.
Quedó mortal un momento,
mas honrado, en puridad,
exclamó:
—Pos es verdad
y que m' ajorquen si miento.
Y aún en su torpe sentir
no ha podido comprender,
que lo que no vió comer
pudiese el papel decir.

García de Castro (Clemente)

Militar y poeta; en Cádiz obtuvo un primer premio en Juegos Florales por una brillante oda á la Patria, que mereció unánimes elogios de la Prensa y de la crítica.

LUNA LLENA

Llega la noche bajo espeso velo;
el nudo de su túnica desata,
y un millón de moléculas de plata
esparce por los ámbitos del cielo.

El escondido sol con dulce anhelo
un ósculo de amor manda á la ingrata
que huye de su poder, y de escarlata
su faz inunda al levantar el vuelo.

Bórrase á poco de rubor tan hondo
la roja huella y el azul domina
aquel semblante pálido y redondo,

que parece de concha peregrina
una gigante perla, en cuyo fondo
tiembla el reflejo de la luz divina.

García Salgado (Alfredo)

Poeta gaditano que hace tiempo no escribe y está dedicado al comercio, ha cultivado con inspiración y delicadeza de sentimientos los géneros más distintos como vamos á ver.

A UNA ESPADA CELEBRE

Doble joya por temple y hermosura
te dió al mundo la mano de un armero:
todo un rayo de sol era tu acero,
y orgullo del cincel tu empuñadura.

Fuiste el asombro de la edad futura;
custodia del honor del caballero;
fué tu esclavo sumiso el orbe entero
y enlazaste el laurel á tu bravura.

Prenda del héroe, mi cerviz te acata:
pero nunca mi amor, tu gloria espere
si con tintas de sangre se retrata;

que si mucho te admiro, más me hiere
ver en ti, convertida en cruz que mata,
la cruz aquella por la cual se muere.

LA NIÑA DE NUESTRA CASA

(VERÍDICO)

Alegre canta la niña;
alegre como no hay dos,
desde que apunta la aurora
hasta que se pone el sol.
Es redondita de cara;
morenita de color;
vive risueña y tranquila,
sin una preocupación,
porque le falta experiencia;
porque le sobra candor.
Aunque sujeta al salario;
y humilde y pobre creció,
nunca niega una limosna;
que no ve en ello razón.
Y así, por buena y sencilla;
por su gracia y su pudor,
es reina de sus señores
y manda en su corazón.
Y va pasando los años
de su existencia veloz,
trabajando y mereciendo,
entre canción y canción,
aquella niña morena
y alegre como no hay dos,
que parece una hormiguita
con alma de ruiseñor.

. . . .

Hay, presidiendo la casa,
y puesta en sitio de honor,
una Cruz donde agoniza
clavado el Hijo de Dios.
Y no es feliz ni está alegre
la niña, si muere el sol
sin poner ella una rosa
bajo los pies del Señor.
Ella le reza y le mira
con tan piadosa atención,
con un amor tan profundo,
con tan profundo fervor,
y arrobada en el silencio
de una plegaria sin voz,
que pienso, viéndola inmóvil
como lo está el Redentor.
¿Qué se dicen? ¡Él lo sabe!
¿Qué se dirán esos dos?
¿Qué le dirá el Cristo, mudo,
al ángel en oración?

. . . .

Y así, creyendo y cantando,
vive en paz y sin temor,
aquella niña morena
y alegre como no hay dos,
pequeñita de estatura
y grande de corazón.

. . . .

Tendida en un blanco lecho
que la muerte preparó,
está, á la luz de unos cirios,
la niña, ya sin color.

Ya no despiertan las aves
al sonido de su voz.
Ya se cerraron sus ojos
y ya su luz se apagó.
Ya esparce la última rosa,
en su mano, suave olor,
y al Cristo no se la lleva,
porque su mano se heló.
Mas ¿qué importa? aquella imagen
de Jesús en su Pasión,
hoy viene á ver á la niña
que tantas veces la honró.
¡Sí, pajarito canoro
y enamorado de Dios!
¡Él ahora vela tu sueño
con su mirada de amor!
¡Él ya no quiere tus rosas,
porque ha tiempo te acechó
para arrebatarte el alma
que era la rosa mejor!

. . . .

Cubre su cuerpo la tierra,
y el Cristo á casa volvió.
Allí está, velando siempre,
y puesto en sitio de honor.
¡No ha de perderse el legado
que tu piedad nos dejó!
¡Nunca faltarán las rosas
á los pies de tu Señor!

RÁFAGAS

Si has tomado mujer creyente y pía,
no tengas desazones;
que no pueden robarte los ladrones,
si en ella ejerce Dios de policía.

—

Después de darle el juego y los placeres,
al hombre Satanás para su mengua,
se dijo: ¿Y qué le doy á las mujeres?
pues la envidia, los nervios y la lengua.

—

La ley es un torero consumado,
porque cita de frente
y se escurre después por un costado.

—

La chica de Sarmiento,
el cual es director de una Revista
defensora del libre-pensamiento,
se burlaba, con Pepe el anarquista,
de todo lo que oliera á Sacramento.
El novio era galán; la chica, bella:
quiso el padre evitar ciertos deslices;
pero Pepe que todo lo atropella,
le atizó un puñetazo en las narices.
y al día siguiente se fugó con ella.
A tales desazones
se arriesga el que predica
libertad absoluta de opiniones.

Góngora y Ayustante (Manuel de)

Joven poeta granadino, hijo del distinguido catedrático de aquella Universidad don Francisco de Paula Góngora, hizo en la misma sus estudios con aprovechamiento, ingresando después en el cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios.

Tiene publicado un libro de poesías que se titula *Polvo de siglos* y ha sido juzgado favorablemente por la crítica.

Además tiene publicadas muchas poesías en distintos periódicos, y de ellas tomamos las siguientes

EN LA CAPILLA DE LOS REYES CATOLICOS

Aquí, bajo de estas bóvedas,
¡cuán grande se siente el alma!
¡cómo reza el corazón
y cómo los labios callan!
¡cómo acuden á la mente
mil grandezas, ya pasadas,
con cuyo polvo se cubre
la tumba de esos monarcas

en que se compendia toda
la historia de nuestra Patria!...
Allá, envuelta entre verdores,
álzase la mora Alhambra;
aquí rompiendo las nubes,
hasta los cielos se alzan
las agujas de este templo
en que está la unión de España;
allá está la patria mora;
aquí la patria cristiana;
allí el Korán como rito;
aquí la Cruz sacrosanta!...
Por las desiertas capillas
gloriosas sombras aún vagan;
Colón, Tendilla, Cisneros,
Pulgar «el de las Fazañas»,
que, aun dormido en su sepulcro,
celoso guarda la entrada...
Aquí se aspira un perfume
de gloria, que el alma embriaga;
perfume que es el aliento
inmortal de nuestra raza
que, como incienso bendita
á los cielos se levanta,
y si una voz dice: ¡Fe!
otra voz responde: ¡Patria!

. . . .

Por eso bajo estas bóvedas
el corazón se agiganta,
y se llora con tristeza,
y se reza sin palabras.

MIGUEL DE CERVANTES

Pobre y deshilachado es su vestido:
mas, fieramente altivo, lo pasea
con el aire de hidalgo empobrecido
que, aún en la desventura, no flaquea.

A toda parte llega inoportuno;
y, aun cuando en la desgracia está templado,
llora,al ver que no encuentran premio alguno
sus viejas cicatrices de soldado.

Lo mismo que una enérgica amenaza
es, hecha carne, el alma de la raza
digna de los exámetros de Homero:

que, arrogante como un cantar de gesta,
sobre los hombros hiérguese la testa
con aire desdeñoso y altanero.

González Anaya (Salvador)

Afamado autor de «Rebelión», novela donde el bardo reconcentró amarguras del alma con despiadadas y punzadoras ironías. «Rebelión» es la revelación de un temperamento y la obra de un artista notable. Acaso, alguna de sus páginas, descubre un estilo marcadamente zolesco. El poeta Anaya ha sido un fusilador de versos emotivos en su exquisita obra «Medallones»; y «Cantos sin eco» prologada por Manuel Reina, es un joyero de rimas talladas en la métrica de Lista, Ayala y Ferrari, aunque desde luego con un estilo más renovado que el de aquellos tres grandes príncipes de la poesía castellana.

CRISTO EXPIRANTE

ANTE UN CUADRO

Tanto el rostro descansa humanamente
sobre el exangüe pecho que respira,
que en tan grandiosa creación se admira
la fe cristiana del pintor valiente.

Negra mancha de sombras por la frente
como suelto vapor flotante gira,
¡y hasta el gemido en la garganta expira
ante el egregio funeral presente!

El sol esfuma su sangrienta llama;
la voz de Cristo ¡Redención! exclama,
y el eco triste ¡Redención! murmura.

Pero el rumor del pueblo que se aleja,
vibra en los aires como amarga queja
que espanto y muerte y destrucción augura.

Hidalgo (Francisco L.)

Este distinguido poeta y abogado granadino, tiene publicadas en periódicos innumerables composiciones de reconocido mérito. Se encuentra enfermo hace tiempo, y no hemos podido adquirir de él detalladas noticias biográficas.

ELEGÍA

Triste estás como la bruma
que en los espacios se cierne,
cual los rosales escuetos
que el invierno desflorece,
como el sol que, agonizante,
en cárdeno lecho muere,
cual las blancas margaritas
que en los cementerios crecen.
Tus labios ya no los plega
aquella sonrisa breve
en la que bullía un mundo
de sensaciones alegres;

el color de tus mejillas
de rosa se torna nieve,
y tu encendida mirada
su fuego brillante pierde.
¡Oh!, despiadada y sangrienta
para las madres, la muerte
posa sus labios de hielo
de los niños en la frente,
y sus bellas cabecitas
siega furiosa y aleve,
como viento desatado
que al agitarse rugiente,
troncha los tiernos pimpollos
que en los árboles florecen.
El ángel de tus amores
agitó sus alas débiles,
y entre el vapor de un suspiro
voló á la región celeste,
sin que reanimar pudieran
su rubia cabeza inerme,
ni el calor de tus abrazos
ni tus lágrimas ardientes.
Por eso de tus mejillas
los colores palidecen,
por eso tu amargo llanto
la blanca aurora sorprende,
y lo ilumina el postrero
rayo de sol que se pierde,
y entre neblinas rosadas
en el horizonte muere.

LA CORONACION DE LA VIRGEN

De auríferas arenas del Dáuro, brilladoras,
tus hijos te han labrado diadema soberana,
en la que engarza pródiga la pura fe cristiana
diamantes como soles y perlas como auroras.

¡Cuán bello, cuán hermoso tu rostro alabastrino
ceñida la corona que espléndida fulgura!
Tu rostro, iris radiante sobre la nube obscura,
tu rostro, hechizo mágico del triste peregrino.

Corona que es compendio de místicos amores;
de lágrimas, de afanes, de penas esmaltada,
de nieves de la Sierra, de cálices de flores,

que próvida te ofrece la Vega dilatada;
corona en cuyas regias, magníficas labores,
palpita el alma entera del pueblo de Granada

Hoz y Gómez (Narciso de la)

Nació en Cádiz este notable poeta el 28 de Abril de 1.857. Es actualmente jefe de sección de la secretaría de aquel Ayuntamiento. Su labor literaria anda esparcida por periódicos, folletos y sociedades culturales.

Ha obtenido los siguientes premios en certámenes:

Del Ateneo de Cadiz, uno en 1.897, otro en 1901, y otro en 1.907.

De la Sociedad de Escritores y Artistas, el premio de Honor en 1.908.

De la Academia de Bellas Artes del Puerto de Santa María, uno en 1.911, y dos de la Asociación Hispano-Americana de Cádiz en 1.912.

En Juegos Florales de Ceuta obtuvo el premio de S. M. el Rey, y además otras recompensas en distintos sitios.

Ha sido redactor de la *Nueva Era*, *Unión Republicana*, *El Voto Público* y *La Opinión* de Cadiz; corresponsal del periódico madrileño *La Justicia*, y ha colaborado en *El Solfeo*, *El Diario de Cádiz* y otros periódicos.

Pertenece á diversas entidades literarias, y el Ayuntamiento de Cádiz le ha otorgado varios votos de gracias por trabajos literarios y administrativos, habiéndole propuesto para la Cruz de Alfonso XII, petición que secundó la Asociación de la Prensa de dicha capital, y que se halla en tramitación.

Vamos á transcribir la introducción de la leyenda que obtuvo el premio de S. M. el Rey, y un soneto.

FIDELISIMA...

Bien hayas, famosa Abilo,
la de [illegible]
la de los [illegible],
la de las tupidas huertas.
Florón al Garb arrancado;
plantel de mujeres bellas
hijas de Kamra, cautiva
á quien la gente agarena
idolatró, aunque cristiana,
por su hermosura suprema.
Bien hayas, pues que pretendes
honrar á la gaya ciencia,
y sus cantos y primores
hasta el Marabut hoy llegan,
donde antes sólo llegaban
los gritos de la pelea.
En tus senos y en tus muros
clavaron sus rojas huellas
sangre de distintas huestes,
fuego de razas diversas
que en luchar se ejercitaban
con indómita fiereza.
Una vez, en sus azares,
llegó á tu linde un poeta,
pobre y valiente mancebo
que vencido en lid funesta,
viste herido y desmayado.

al pie de tus fortalezas.
Era el divino Camoens,
y la aventura recuerda
otra aventura sublime,
que en Lepanto halló su escena.
Más hoy, valerosa Abilo,
que con las trovas te alegras,
que á los cantores convocas,
que las duras armas dejas,
y de algún hecho glorioso
pides vívida leyenda,
quiero darte una famosa
que propugna y que condensa
la lealtad de tus varones,
la excelsitud de tus hembras.

UNA DUDA

Pienso en la Patria, y á culpar me inclina
rara obsesión, á nuestra lengua hispana,
tan rica, tan sonora, tan galana,
del mal que nos consume y asesina.
«Orden social», «gobierno», «disciplina»,
«tradiciones», «prestigios» . . . ¡Suma vana
de voces que, al tronar la lucha insana,
significaron pérdida y ruina!
Ese contraste y choque malhadado
de la frase feliz y el hado esquivo
mi espíritu conturban, y apenado
por conocer me afano y me desvivo,
si estando afrenta y muerte en lo ordenado,
podrá ser redención lo subversivo.

Íñiguez (Benigno)

Joven poeta cordobés de mérito extraordinario, nació en 10 de Noviembre de 1.879; su firma, hízose popular en muy poco tiempo. Los versos de este poeta son limpios, jugosos y cincelados. Cultiva el género teatral con gran acierto, y estrenó una obra que fué muy de nuestro agrado. En su libro «Cordobesas» deja coleccionadas varias composiciones líricas. Íñiguez, no es un corruptor de la forma; vacia su inspiración dentro de las reglas ¡porque sabe hacerlo! ¡porque es artista!; su talento poético se halla por encima de tantos *geniecillos* como hoy se esfuerzan por buscar la originalidad y sólo consiguen descubrirnos un «yo» menguado y extravagante.

Benigno Íñiguez ingresó hace cuatro años en la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, habiendo elegido para tema de su discurso «La sinceridad en el Arte». Es orador elocuente y ocupa en el foro puesto distinguido. También en centros políticos ó meramente culturales, ha tratado cuestiones de carácter social fustigando ciertos vicios como el flamenquismo y la matonería.

GRANADA

Es la odalisca que en la fértil vega
desciñe su ropaje transparente;
cierra sus ojos de mirar ardiente
con los que mata, y acaricia, y ruega.

Leve sonrisa entre sus labios juega,
y su cabeza de mujer de Oriente
en los brazos apóyase indolente
y á ensueños de placer y amor se entrega.

Y el amor de su sueño es africano
de oscuros celos, punzador, tirano,
que un suspiro cruel al fin le arranca;

y calmando el volcán que arde en su pecho,
llega á besarla amante hasta su lecho
la fresca brisa de la sierra blanca.

LA MUJER CORDOBESA

En sus ojos ingenuos tiene la calma
y la luz de los cielos de Andalucía,
y á su través se mira flotar el alma
envuelta en una dulce melancolía.
Una ciudad que sólo mira á la Historia,
la educó en su callado, tranquilo ambiente,

y el peso de su muerta, pasada gloria,
la hizo ser soñadora, triste, indolente.
El caminar sereno del sol radioso,
que en los cielos sin nubes siempre contempla,
en su sér ha infundido cierto reposo
que el ardor de su sangre suaviza y templa,
como templa, en sí mismo, la llama el fuego;
y aunque al aire no brille, vive la llama;
con un soplo de viento que pase luego,
de entre las encendidas brasas se inflama.
El pañolón bordado, pendón de guerra
si una mujer lo ciñe provocativa,
sin perder sus primores, en esta tierra,
tiene un algo severo que nos cautiva.
Y la blanca mantilla da á su cabeza
no la picante gracia, goyesca acaso,
sino la luz, de extraña delicadeza,
del sol que entre las nieves se hunde en ocaso.
No es su gracia la gracia bullente y loca
que mueve de la risa los cascabeles;
serena y reflexiva plega su boca
haciéndola severa, pero sin hieles.
El aura de la sierra, que en sus vertientes
se engalana con huertas y con jardines,
al poner en su rostro besos ardientes
encendió en sus mejillas suaves carmines.
Aura que recogiendo de los jarales
los susurros que arranca como lamentos,
los que forma cruzando los naranjales,
infunde en sus cantares dulces acentos.
Que aparta de su frente las tentaciones,
librándola de penas y desengaños,
pues lleva entre sus giros las oraciones

que en las Ermitas rezan los ermitaños.
Y aunque es de sosegada, mansa alegría,
si del clarín el eco la plaza hiende,
ante el toro que brama, que desafía,
su sangre, de entusiasmos fieros, se enciende.
Y al torero triunfante, que entre clamores
saluda con las manos y con la espada,
en la que va prendiendo palmas y amores,
sigue ella acariciando con la mirada.
Y dentro de su alma, muy escondido,
que ni el tiempo destruye, cambia ni arroja,
guarda un recuerdo alegre para el tendido
desde el que vió la arena tornarse roja.
En su tipo ha juntado Naturaleza,
el sensualismo ardiente de musulmana
y el sencillo recato de la pureza,
virtud que ella atesora como cristiana.
Así la primorosa rara Mezquita,
donde la fe de Cristo triunfa y se adora,
conservando la traza del Ismaelita,
es mezquita cristiana é iglesia mora.
No es frialdad egoísta su dulce calma
que copia la del cielo de Andalucía,
en la que soñadora flota su alma
envuelta en una dulce melancolía.
Que una ciudad que sólo mira á la Historia
la educó en su callado, tranquilo ambiente,
y el peso de su muerta, pasada gloria,
la hizo ser soñadora, triste, indolente.

Jackson Veyán (José)

Aplaudido y popular autor; su fecundidad literaria dió á la escena muchísimas obras que obtuvieron el agrado del público. Entre sus libros recordamos «Primeros acordes» y «Notas de amor». Tiene además «Ensalada rusa» y «Mi libro de memorias». Generalmente su pluma es jocosa y alegre; con ella logró grandes aciertos artísticos; pero hizo también una labor más delicada en versos líricos y sentimentales, de la cual damos una muestra con el soneto que reproducimos al final, entresacado del «Cancionero á la rosa» coleccionado por el ilustre escritor don Juan Pérez de Guzmán.

LAS ESTACIONES

I.

El árbol su capa erguida
extiende de hojas vestida,
libre ya del cierzo ronco,
y la sabia baña el tronco
como plétora de vida.

—

El sol, sin vivos ardores,
esparce vida y calor;
crecen las hermosas flores,
el campo respira amor
y anidan los ruiseñores.

—

La naturaleza entera
sin recelo y sin engaño
sonríese placentera...
¡Parece la *Primavera*
la dulce infancia del año!

II.

Las aves cantan á coro:
su fuego el sol no mitiga,
y derrochan su tesoro,
el cielo en rayos de oro
y el campo en dorada espiga.

—

De dulce fruto cargadas,
que rico néctar da luego,
caen las cepas desgajadas
entre ardientes oleadas
de luz, de vida y de fuego.

—

Con gigante poderío
fuerza es que la tierra asombre
al mostrar todo su brío.
El año llega al *Estío*,
como el niño llega á hombre.

III.

Pálida la flor erguida
húndese en la tierra ingrata
y muere apenas nacida:

¡El fuego la dió la vida
y el mismo fuego la mata!

—

Sin nido las avecillas
lloran trovas lastimeras,
tan tristes como sencillas,
y las hojas amarillas
suspiran por las praderas.

—

Ni un encanto se mantiene
del deslumbrador edén,
y todo al dolor previene...
¡Como el año, el hombre tiene
su triste *Otoño* también!

IV.

Congelado el arroyuelo
detiene su curso breve,
y estéril el blanco suelo,
retratar parece el cielo
la palidez de la nieve.

—

Ruge el cierzo asolador,
y los pájaros cantores
se esconden con su dolor:
¡No hay en el campo una flor
ni anidan los ruiseñores!

—

De tanta felicidad
sólo queda el frío eterno;
la espantosa realidad.
¡El año tiene su *Invierno*,
y el hombre su ancianidad!

ROSA MUERTA

(A S. M. la Reina doña Mercedes)

La perfumada flor de Alejandría
yace ya sin aroma, triste, inerte;
¡al abrir su corola halló la muerte!
¡ay de la pobre flor que vive un día!

La virtud en su sien resplandecía;
la fe tuvo en su pecho asilo fuerte;
¡callad! ¡No sollocéis! ¡Que no despierte
de ese sueño feliz que Dios la envía!

Pulsa el ángel su cítara sonora;
el eco del dolor al hombre espanta;
¡risueña brilla la naciente aurora!

¡Triste la tierra su oración levanta!
¡El mundo que la pierde, gime y llora!
¡El cielo, que la alberga, ríe y canta!

Jiménez Campaña (Francisco)

Nació en Loja (Granada). El sapientísimo escolapio brilla en el mundo de las letras como literato de fuste, al propio tiempo que honra y enaltece la Orden de Calasanz, de donde han surgido en todo tiempo tantos y tan esclarecidos ingenios. Ha publicado varias obras de literatura, gozando, actualmente, de una cimentada y gloriosa reputación. El clasicismo de su musa puede compararse con el de Calderón y Garcilaso, y sus estrofas parecen hermanas de las de Bretón de los Herreros y Hartzembuch. Pero oigamos á la autoridad del ilustre crítico don Francisco de P. Valladar: «Sus versos, así como su oratoria vibrante y enérgica, patriótica y romántica, como su ideal más amado el Ingenioso Hidalgo, populares son en España, y apenas hay quien no reconozca que el modesto sacerdote de las Escuelas Pías, es un artista de la palabra rimada y de la oratoria moderna.

Á RAMÓN A. URBANO

Ecos de lo que fué son tus sonetos:
de fe del mundo entero soberana;
de habla rica, sonora, castellana;
de ciencia de los Lulios y Epictetos.

De entre el brillar de lanzas y de petos
asoma alguna vez muelle pavana,
con su risa de burla cortesana
sales vertiendo en vivos epitetos.
Y entre pajes, Tenorios y Megías,
y entre el misterio de la noche oscura,
y el relucir de esplendorosos días,
corre fuente de insólita cultura;
late el vigor de Lopes y Argensolas
y tu afán por las glorias españolas.

LA VENDÉE

Por las riberas del Loira,
que estruendoso va marchando
y se pierde entre las bóvedas
de los gigantescos álamos,
resuena una voz que brama
como un trueno de lo alto
ó un rugido de la tierra:
—¡A las armas, vendeanos!
La impiedad se nos acerca
ceñida la sien de pámpanos,
las manos ensangrentadas
y blasfemando los labios.
«Muera Dios», viene diciendo
el clarín de sus heraldos,
y el desenfreno la sigue
y el robo y el desacato.
Y va segando las vidas,
como el labriego los campos,

mientras deja á sus espaldas
los reyes en el cadalso.
La torre se queja y llora
porque al sacerdote anciano
con los sacros paramentos
mató al pie del tabernáculo.
Con las hermosas imágenes
de nuestros ínclitos santos
va formando las hogueras
que alumbran sus locos pasos.
Las cenizas de los príncipes
y los héroes venerandos,
como parvas de las eras
las avienta el populacho.
El bronce de las campanas
es bronce de sus soldados
que ya no repica alegre,
sino que siembra el estrago.
Las vírgenes del Señor,
arrojadas de los claustros,
de los claustros, que son cielos
de amor purísimo y plácido,
con paso firme caminan
entre enamorados cantos,
á dejar sus vidas tiernas
del verdugo entre las manos;
y mientras que la cuchilla
sus cabezas va cortando,
lluvia de rosas tempranas
que van cayendo en el fango,
ni dejan de amar sus pechos,
ni de bendecir sus labios,
y con la última víctima

se extingue el último cántico.
Para dicha del infierno
y mengua y miedo y espanto
de la fe que nuestros padres
incólume nos dejaron,
¡oh Dios que estás en los cielos!
cayó del altar rodando,
de donde rodaron bienes,
la Virgen y nuestro amparo.
Y en tanto á infame ramera
suben al altar los sátiros,
y delante de tal ídolo,
humean los incensarios.
Vendeanos, la fe hollada
os encienda en fuego sacro.
¡A las armas! desde el niño
hasta el tembloroso anciano.
¡A las armas! las mujeres,
ya despliega el santo lábaro
descendiendo por los aires
la invicta Juana de Arco.
La patria augusta lo quiere;
el cielo lo está ordenando,
y el hogar llama cobarde
al que se está á su resguardo.
¡A las armas! por la orilla
del Loira, que va marchando
y se pierde entre las bóvedas
de los gigantescos álamos,
repite con voz indómita,
como un trueno de lo alto,
ó un rugido de la tierra:
—¡A las armas, vendeanos!

Jiménez (Juan Ramón)

Nació en Sevilla.

Es un paladín de la poesía moderna; ha sido el creador de un estilo novísimo é inimitable; sus versos, altamente espirituales, no son para todos los gustos. Una tristeza asombrada y profunda preside la inspiración de este cantor egregio; y al par que sus rimas son calificadas de extravagantes y sin equilibrio por algunos, son en cambio admiradas y leídas por los más, teniendo un núcleo de verdaderos admiradores entre los vates de todas las tendencias.

Nosotros honramos nuestra antología lírica con un bellísimo soneto de este poeta: *uno de los más discutidos.*

A ELISA

Aún yerra en el jardín de mis quimeras
aquel encanto pálido y lejano
que ponía en el luto del piano
el pensamiento gris de tus ojeras.

Y esta noche romántica, tú eras
luna, viento y cristal; tu dulce mano
estuvo entre las manos de este hermano
de todas las dolientes primaveras.

Mujer hecha de sombra y de jazmines,
deja en el triste azul de mis jardines
esa belleza que á la muerte arrancas;

tú que nos diste, ¡oh, blanca flor de angustia!
¡bajo el lirismo de una fronda mustia
todo el perfume de las rosas blancas!

Juristo Rigall (Francisco)

Es un caso de ingenio poético verdaderamente espontáneo, que nos hace pensar en cuántos talentos se malogran por falta de auxilio cultural, por no haber podido vivir en un ambiente adecuado á sus meritos naturales.

Nació en Granada el 27 de Febrero de 1.861, y apenas salió de la escuela, tuvo que dedicarse á trabajar en notarías ú oficinas destinadas á otros prosaicos asuntos, porque necesitaba ante todo ganarse la subsistencia con el diario trabajo, y sabido es que los versos, que él hacía como un juego infantil, como una necesidad de su espíritu, no sir[illegible] dar de comer al pícaro cuerpo en que el alm[illegible]

Ha publicado poesías en periódicos [illegible] *Heraldo Granadino*, *La Alhambra* y [illegible] otros puntos.

Tomamos de entre ellas una que dedicó á Gra[illegible] soneto, y un pensamiento.

Sería de desear que este autor recogiera en un li[illegible] sus trabajos más inspirados, si limase alguna que otra aspereza de forma, algún que otro descuido, muy disculpable en las condiciones en que escribe.

A GRANADA

en sus fiestas del Santísimo Sacramento

¿Qué cantaré de ti, Granada mía,
si eres tú la ciudad de los cantares;
la mimada del arte y la poesía,
la reina de la hermosa Andalucía
cuyo manto es de nieve y azahares?

—

¿Qué podré yo decir, patria adorada,
mansión de luz, de ensueños y de amores,
rica perla de todos codiciada,
si has sido tantos siglos celebrada
por los más renombrados trovadores?

—

¿Qué pintor, qué poeta, qué turista,
no sueña con tu Alhambra peregrina,
ni quién, teniendo corazón de artista,
no se siente inspirado ante la vista
de la mágica vega granadina?

—

Mas ¿á qué relatar tus perfecciones
ni tu brillante y sin igual historia,
si los pueblos de todas las naciones
conocen tus bellezas, tus blasones,
y ven en ti, fronteras de la Gloria?

—

Hoy, que cual desposada, te engalanas
y contenta y solícita te aprestas

como anuncia el sonar de tus campanas,
á celebrar grandiosas, soberanas,
tradicionales y solemnes fiestas,

—

sólo quiero decirte; que es mi anhelo
contemplar tu belleza y tu hermosura;
poder siempre vivir bajo tu cielo,
y tener, cuando muera, aquí, en tu suelo,
una humilde y cristiana sepultura.

—

Goza de tus festejos tan famosos:
disfruta de este clásico momento
en que el arte y la fe, muestran gustosos
sus encantos sublimes, religiosos,
en honor del Augusto Sacramento.

—

Embriágate en tan lícitos placeres;
luzcan sus galas, joyas y preseas,
su gracia y gentileza tus mujeres,
y yo feliz, porque mi patria eres,
diré al verte gozar: ¡Bendita seas!

A LA MEMORIA DE LA CRISTIANA INSIGNE

DOÑA MARIANA RAMIREZ-TELLO Y MARTÍNEZ-CORONADO

Su brújula era Dios, su norte el cielo,
al bogar por los mares de la vida;
por eso de su fe tan convencida,
en practicar el bien puso su anhelo.

Cada paso que dió por este suelo
dejó una huella santa y bendecida;
el alivio de un alma dolorida;
del desvalido y huérfano el consuelo.
Su constante labor, fué el cumplimiento
del hermoso y divino mandamiento
«No retengas aquello que te sobre.»
Huyó de lo superfluo y lo mundano,
y siempre abrió su generosa mano
para aliviar la situación del pobre.
¡Oh, cristiana mujer, tuya es la gloria!
¡Ricos: tomad ejemplo de su historia!

PENSAMIENTO

El pudor en la mujer,
es el perfume en la flor;
mas si lo llega á perder
y es hermosa, podrá ser
una rosa sin olor.

Langle (Plácido)

Sus estrofas, emotivas y ardientes, tienen la blancura de los jazmines y la esencia de los almendros. Langle, que reside en Almería, es uno de los más grandes poetas de la región. Es un escritor laborioso y fecundo, autor de muchas obras bellas, de las que citaremos sus hermosos trabajos de crítica dedicados á Núñez de Arce y Campoamor. Su lírica subyugadora y fácil se reviste de aquel sentimiento que hizo inmortales á los malogrados poetas de Cuba, Juana Borrero, Julián del Casal y Manuel Acuña. La cincelación perfecta, que además sabe imprimir á su rima, le hacen merecedor de un lugar entre los más afamados maestros.

MIEL HIBLEA

¡Qué hermosa estás así! La luz del día
refulge en tu dorada cabellera,
y en tus azules ojos reverbera
el espléndido sol de Andalucía.

En tu aliento de flores y ambrosía,
sus aromas vertió la primavera,
y en tu hechicero rostro prisionera,
donde apareces tú, va la poesía.

Prendado de tu angélica hermosura,
que el alma exalta y el amor provoca,
deja que admire tu gentil figura;

¡deja que con pasión ardiente y loca,
libe la rica miel de tu dulzura
en el panal divino de tu boca!

Lara (Pedro de)

Bardo de mucha inspiración, tuvo su cuna en la tierra de aquellos inmortales ingenios, Lucano, Góngora, Saavedra, Alcalde Valladares, Reina y Grilo. Refiriéndose á él, dijo el gran Fernández Ruano: «sus acentos son generalmente sencillos, pero nobles y elevados; nacen en las profundidades de un corazón sensible, lleno de dulces y melancólicos afectos, enamorado del esplendor de la belleza, y se elevan en las alas de una rica y brillante fantasía hasta tocar en la divina cumbre donde tiene el genio su morada.» Acaso el párrafo anterior no tenga valor para los que destrozan la rima, para los que llamándose pomposamente poetas, no logran versificar como quisieran y se otorgan mutuas consagraciones, tan fugaces como irrisorias. De todas maneras, Pedro de Lara, tiene la facultad envidiable de llegar á los lectores sensatos y de buen gusto, porque entre los acentos de una musicalidad sublime, expresa las sensaciones de *un alma purísima, y á pureza y á bondad y á hermosura trascienden sus poesías* según un acertado juicio de Rueda.

A SELGAS

¡Oh cantor de la dulce primavera;!
pasados del invierno los rigores,
te llorarán las fuentes y las flores,
la luna, de tus noches compañera.

La maripose al resbalar ligera;
las tenues nubecillas de colores:
el tropel de los tiernos ruiseñores
y las brisas que crucen la pradera.

¡Dichoso tú, que del laurel sagrado
la rama para el genio desprendida
ciñe tu frente en el sepulcro helado!

¡Pobre de mí que con el alma herida,
moriré de los hombres ignorado
sin realizar los sueños de mi vida!

TU BELLEZA

No sé de qué color es tu semblante
de tantas gracias seductoras lleno,
pues ya lo juzgo pálido y moreno,
ó ya de una blancura deslumbrante.

¿Quién, al hallarse de tu faz delante,
podrá tener el ánimo sereno
si ve moverse tu abultado seno
bajo los pliegues de tu chal flotante?

A todos nos sorprende y maravilla,
aun en esta región tan celebrada,
esa belleza que en tu rostro brilla:

Andaluza belleza no igualada
ni en los clásicos patios de Sevilla,
ni en las rejas moriscas de Granada.

ANTE UNA TUMBA

Al pronunciar tu inolvidable nombre,
escrito en esa lápida,
¡cuántos dulces recuerdos confundidos
por mi memoria pasan!...
Aún me parece, Carmen, que te veo
con los ojos del alma,
en las tranquilas tardes del otoño
detrás de tu ventana!
Aún me parece, Carmen, que te miro
tan linda y tan gallarda,
cruzar por el salón, donde luciste
tu traje de esmeralda!
Aún parece que escucho aquellas notas
que al piano arrancabas,
hiriendo, Carmen, sus ebúrneas teclas
con tus dedos de nácar!
Aún me parece verte allá en el templo
elevar tus plegarias,
postrándote á los pies de los altares
ante la Virgen santa!
Aún me parece ver una sonrisa
desplegando con gracia,
en horas de placer y de ilusiones,
tus labios de escarlata!
Aún me parece verte, linda Carmen,
á la luz de áurea lámpara,

recorriendo de Bécquer y de Arolas
    las admirables páginas! . . .
¡Cuántos recuerdos de fugaces dichas
    por mi memoria pasan! . . .
pero despliega la medrosa noche
    con rapidez sus alas:
el callado recinto de las tumbas
    se puebla de fantasmas:
aparece la luna allá en el cielo
    como una rosa blanca,
y proyecta su lumbre misteriosa
    sobre las tersas lápidas. . .
Yo siento melancólicos rumores. . .
    parece que me llaman,
y beso, al despedirme, aquella piedra
    bajo la cual descansa
mi inolvidable y cariñosa Carmen,
    mi amiga de la infancia!

RIMAS

I.

Murió aquella niña
tan joven, tan bella
de pálidos ojos,
de lánguidas trenzas;
pasaron los años,
y hoy nadie conserva

ni un débil recuerdo
de la pobre muerta.
¡Cuán pronto, Dios mío,
cuán pronto en la tierra
del paso de un alma
se borran las huellas!

II.

¡Y qué sol más triste
lució aquella tarde!...
El cielo cubrióse
de obscuros celajes:
el tren se alejaba,
y, allá en lo distante
lloraba la niña,
lloraba mi madre...
Al ver nuestra pena,
también en el valle
lloraron entonces
las brisas errantes;
lloraron las piedras,
lloraron las aves,
lloró el arroyuelo,
lloraron los árboles!

Ledesma y Hernández (Antonio)

Almeriense ilustre; poeta laureado en innumerables certámenes. Su libro «La nueva salida del valeroso caballero don Quijote de la Mancha», que forma la tercera parte de la novela de Cervantes, tiene un gran mérito y es una de las mejores obras modernas. Ha enriquecido la escena con un buen número de producciones teatrales y es orador elocuente.

Nació en Almería, en 15 de noviembre de 1.856: cursó el bachillerato en su Instituto: la carrera de leyes en la Universidad de Granada, y su doctorado en Madrid.

Ejerce con gran lucimiento la profesión de abogado en Almería, desde 1.878. Ha sido fundador y presidente de su Ateneo y de su Círculo Literario y Artístico. Hoy es presidente de la Asociación de Escritores en aquella provincia y de la delegación en ella de la Asociación Ibero Americana.

Sus obras publicadas son: los dramas en tres actos y en verso, *Bienaventurados los que mueren* y *Los dos materialistas*.

La comedia en un acto y en verso, *El Primer Pleito* y el drama en tres actos y en prosa *Sangre Azul* (representados todos con gran aceptación.)

Un tomo de *Poemas:* otro de *Poesías premiadas: Los dos resucitados: La ciencia y el amor*. La traducción en verso del

primer canto del poema de Byron *La Peregrinación de Child de Harold:* la novela en dos tomos *Canuto Espárrago*; la tercera parte de la obra de Cervantes que titula *La nueva salida del valeroso caballero don Quijote de la Mancha*, citada ya; un volumen sobre *Los problemas de España:* dos discursos pronunciados, uno sobre *Las formas de Gobierno* y otro como *Mantenedor de los Juegos Florales de Almería: El pesimismo de Leopardi* y varios folletos.

Para la publicación tiene preparados los dramas *Jacobo el poeta*, que mereció premio en un certamen; *La justicia histórica, Lord Byron, Sor Agueda*, también premiada, *El Apóstol, Pilarica*, comedia en dos actos y en prosa: *La sobrina del Corregidor*, zarzuela en un acto; *Maruja*, íd.; *Salomón*, íd.; *El Dos de Mayo*, íd.; *La reina de Chipre*, (en colaboración) zarzuela en tres actos, así como las novelas *Don Adolfo, El Filósofo de Villaseca* y *Pío XX*.

Las obras filosóficas *Mi Fe, Críticas de Filosofía y Arte*.

Su autobiografía en dos volúmenes, *Mis confesiones*.

La colección en dos volúmenes de sus *Discursos académicos*, y cuatro nutridos tomos de poesías líricas que se titulan: *Cantos de la Patria, de la Fe y del Amor, Versos de la juventud, Poesías frívolas y Poesías galantes*.

SONETO

improvisado al saber la noticia del asesinato de

D. ANTONIO CANOVAS DEL CASTILLO

Noble estadista, ya no te discuto;
ya tu animoso corazón no late;
caíste muerto por traidor embate,
como otro César al puñal de Bruto

Pasando á la región de lo absoluto,
el vacío que dejas nos abate:
has perecido en el social combate:
la Corona y la Patria están de luto.

Todo se ha conmovido con violencia
á tu trágico fin, tan repentino:
la Historia, la Política, la Ciencia.

¡Insondables arcanos del destino!
El dió tanta importancia á tu existencia,
y la puso á merced de un asesino.

León (Ricardo)

Ha colocado á elevada altura su reputación de novelista. El autor de «Casta de Hidalgos», que es ya un maestro en novelar, supo también escalar gallardamente la espléndida cima del Parnaso español. Si fuéramos profetas, aseguraríamos á Ricardo León una gloriosa posteridad, hermana de la de Cervantes. «Alcalá de los Zegríes», «Comedia sentimental», «El amor de los amores», «Alivio de caminantes» y «Los centauros», son los grandes tesoros literarios donde este escritor deja su peculiar estilo; son las obras con las que en medio de tanta lucecilla tenue y vacilante que surge en esta época de disparatada producción, él se destaca como un sol fijo, triunfador é imperecedero.

Veamos los siguientes sonetos de este malagueño ilustre, que muy joven ha ingresado en la Real Academia Española.

EN LA MUERTE DEL INSIGNE
DON MARCELINO MENENDEZ Y PELAYO

Era la Patria. Mientras él vivía,
por virtud de su numen soberano,
sobre el haz del imperio castellano,
la luz del viejo sol no se ponía.

De aquella vencedora monarquía,
templo que fué del ideal cristiano,
él en su noble, en su robusta mano,
la cruz, el cetro y el blasón tenía.

Pudo España perder oro y acero...
si queda el corazón firme y entero
¿qué importa que se quiebre la coraza?

Mas al perder el verbo de su gloria,
quedan mudas las lenguas de la Historia
y en silencio mortal toda la raza.

AL RECUERDO INMORTAL DE

DON PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN

I.

Arabe por la estampa; castellano
por el temple viril y peregrino;
por tu cuna y tu ingenio, granadino;
fuiste español y, como tal, cristiano.

Con recio pulso gobernó tu mano
—diestra de caballero cervantino—
la espada, por la Cruz, á lo divino;
la pluma, á lo divino y á lo humano.

Moriste... pero no. Que aún en Castilla
la noble estrella de tu numen brilla
como la luz del faro sobre el puerto.

Tus obras, testimonios inmortales,
dicen, á los honrados y cabales:
¡Don Pedro Antonio de Alarcón no ha muerto!

II.

Con torpe paso penetré en tu estancia...
—de este recuerdo la emoción me abruma;—
vi los muebles, los libros, la áurea pluma;
vi una sombra surgir con arrogancia...

Que aún vives en tu hogar; aún la fragancia
de tu exquisito ingenio lo perfuma,
y aún resuena tu voz entre la bruma
del tiempo, de la ausencia y la distancia.

Dichoso tú, que al arribar al cielo,
decir pudiste, señalando al suelo:
—Mirad, Señor, mi vida: ved mi historia.

Y mostrarle tu hogar y tu bandera,
y aquí, junto á tu dulce compañera,
los hijos de tu sangre y de tu gloria...

López Alarcón (Enrique)

El ilustre autor de «Constelaciones», ocupa en el campo de nuestra lírica un lugar preferente. Ha hecho una obra *verdaderamente nueva:* su estilo es personalísimo, sin precedente anterior. Este notable maestro no tiene, como otros, el turbión de imitadores que tanto perjudica una labor propia; y es que las obras expontáneas y sublimes no pueden imitarse; cuando más, obtienen los imitadores un menguado y pobre remedo del original. Alguno quiso seguir sus huellas, copiando la nota que él impuso á sus caballerosos sonetos; ¡en vano! Alarcón es un extraordinario talento poético puesto que vistió los viejos y clásicos moldes de ricos matices, tejiendo encantadoras filigranas que dan á sus versos una extraordinaria novedad.

EL MADRIGAL DEL VENCIDO

Fuí con don Sancho á Uclés, y he visto rota
la flor de las leyendas castellanas;
y han chafado las armas mahometanas
la urdimbre milanesa de mi cota.

Ni en Uclés fué tan dura mi derrota
como lo ha sido al pié de tus ventanas,
ni me arredran las lanzas africanas
como el desdén que en tus pupilas flota.

Y he de ofrecerte de tu triunfo en prenda;
por si llego al rescate con la ofrenda,
y así en tributo acabará mi duelo,

sacarme el corazón del coselete,
prensarlo hasta teñirme el guantelete,
y engarzarlo á un joyel de tu mantelo.

LA CORTE DE LOS INGENIOS

Van mendigos y hampones al rodeo,
tomando el sol los héroes marciales,
Rana y la Calderón á sus corrales,
Espínola y Velázquez de paseo.

Diez hidalgos escuchan el ceceo
con que esmalta en cadencias musicales
Góngora el cordobés sus madrigales,
ramilletes en flor de galanteo.

Mira atento Gil Blas de Santillana
cómo la prez del gran Villamediana
saluda al paso á la arrogancia fiera

de los necios bigotes militares,
que acerca el Conde-Duque de Olivares
al blasón del cristal de su litera.

FANTASÍA ESCARLATA

El divino reir de las huríes
tienen tus labios de coral; los míos
están desde aquel ósculo tan fríos,
que se han muerto sus tintas carmesíes.

Arden rojos los tuyos cuando ríes
y cuando esquiva muestras tus desvíos,
y es porque llevan en su tez los bríos
que llevan en su entraña los rubíes.

Tienen mis labios el color quebrado,
como el carmín del traje descuidado
del bufón de una reina enamorada;

y el color de los tuyos tanta vida,
como el rojo vibrante de una herida
donde acaban de dar la puñalada.

López Guijarro (Salvador)

Pocos, muy pocos, serán los que ignoren los altos méritos de literato tan ilustre. No menos conocidas deben ser sus dotes de polemista y político. Poeta parnasiano, supo colocar su nombre y su reputación en muy visible lugar. En una época en que brillaban Campoamor, Reina, Balart, Grilo, Ferrari y Manuel del Palacio, supo López Guijarro hacer un lucido papel en el terreno de nuestra lírica.

El inmortal Campoamor con la dedicatoria de «Los grandes problemas» consagra á este escritor y notable vate granadino.

ADIOS AL AMOR

Antes que baje al pecho que registe
esta nieve que tapa mi sombrero,
tus filas deja, Amor, un guerrillero
de quien en medio siglo te serviste.

Todo te dí, cuanto de mí quisiste;
virtud, ciencia, salud, tiempo, dinero

sacrifiqué en tu altar como un cordero.
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

Y aunque pierde un gran bien el que te pierde,
más que á perder tu dulce bien supremo,
le tengo miedo á ser un viejo verde.

L. de la Vega (Francisco de Paula)

De familia andaluza, hijo de un pundonoroso militar, á los cuarenta días de haber nacido en Barcelona, el 22 de noviembre de 1.874, vino este poeta á nuestra región por haber sido su padre destinado á Sevilla. Desde entonces, con algunos intérvalos, vivió en varias ciudades de Andalucía, residiendo actualmente en Málaga.

A los diez y seis años de edad hizo sus primeras armas literarias colaborando en varios periódicos, entre ellos *El Norte de Madrid* y *Fígaro Ilustrado*. Fundó en Cádiz las revistas ilustradas *Azul y Rosa*, *La Ilustración Gaditana*, y el *Cascabel*: en Sevilla, *Sevilla Cómica* y en Jerez de la Frontera *Jerez en Broma*. En Málaga continuó su labor en los periódicos *Luz y Sombra*, *Ilustración y Progreso*, *El Premio Gordo*, *El Chaparrón*, *La Crónica* y *La Idea Moderna*.

Ha colaborado en otros muchos, más de cincuenta, y actualmente comparte su tiempo entre la colaboración en algunos de aquéllos y las atenciones del cargo de archivero de los ferrocarriles andaluces.

Además tiene publicadas las siguientes obras: «El amor libre,» «Amor y Ambicion,» «Mohamed ben Alí ó El Castillo del Girel,» novelas; «El Escultor Pedro de Mena,» juicio crítico premiado; y «Piedad Suprema,» boceto de comedia dramática.

Tiene en prensa: «Como el terrón de sal,» sainete lírico premiado; «Bibliografía de la prensa malagueña» y «Bibliografía de las obras sobre pintura,» premiadas, y otras cuatro obras más. Ultimadas y sin publicar, tiene doce producciones de distintos géneros.

En los Juegos Florales de Málaga, obtuvo tres primeros premios en 1.908, y en 1.910 un premio y el accésit á la flor natural que fué adjudicada al inolvidable Carlos Fernández Shaw, habiendo obtenido también una mención honorífica en Lérida en 1.911.

CREPÚSCULO

Muere la tarde: niebla sombría
vela los nimbos del arrebol,
y va esfumando la lejanía
llena de calma, llena de sol.
En el santuario se escucha el eco
del santo bronce que llama á orar,
sonando grave, páusado y hueco
con majestuoso, largo vibrar.
Entona el ave plegaria breve;
su nido busca, cantando amor;
se apaga el soplo del áura leve;
cierra su cáliz la casta flor.
Su faz de plata la luna inicia,
resplandeciendo su hermosa luz,
y allá en la torre, siempre propicia,
sus brazos tiende la santa cruz.

Dormita el viento, y en dulce calma,
duerme la tierra, duerme la mar;
el hombre siente dentro del alma
la voz eterna de su pesar.
Horas de sombras y de neblinas
y de nostalgias y de pasión;
horas fugaces, horas divinas
horas de dulce meditación.
En vuestro dulce lecho de flores
mientras mis duelos y mis pesares
dentro del alma vanse á ocultar,
las golondrinas de mis amores
en las alburas crepusculares
tienden las alas para volar.

Luengo y de la Figuera (Suceso)

No es andaluza por su nacimiento, pero lo es por adopción. En Andalucía reside desde que abandonó la tierra americana y en ella han brotado los delicados versos que le inspiran este cielo azul, este sol ardiente y estas campiñas cuajadas de flores.

Nació en la Bóveda de Toro el 15 de Noviembre de 1864, demostrando desde muy niña una aplicación nada común, hasta el punto de que muy pronto se hizo Maestra Normal y logró el título de Bachiller con todas las notas de sobresaliente. Su cultura y sus dotes para la enseñanza llamaron la atención de sus jefes, que le concedieron la Dirección de la Normal de Soria, donde sobresalió de tal modo, que al crearse en 1890 las Normales de Ultramar, el Ministro escogió para el primer puesto a la señorita Luengo y le confió la Dirección de la Escuela de la Habana.

En aquella Isla no quiso permanecer á la sombra de una bandera que no era la suya, que no ostentaba los colores rojo y amarillo, que adoró siempre, y regresó á la Península, confiándosele la Dirección de la Normal de Málaga, puesto que ha desempeñado hasta fecha muy reciente, recibiendo al cesar las mayores pruebas de afecto y simpatía de la ciudad malagueña, que conoce los esfuerzos que la señorita Luengo ha hecho por elevar este Centro pedagógico á la mayor altura, creando un plantel de brillantes profesoras que no en

vano escucharon sus consejos y encontraron ejemplos en sus enseñanzas, en su ilustración y en sus energías.

La señorita Luengo es una escritora notable y una poetisa inspirada. Hoy que las corrientes modernas van dando á la mujer el puesto que le corresponde, nuestra biografiada sabe conquistarse ese lugar sin deberlo á la galantería ni á la adulación.

Su primer triunfo literario lo alcanzó en un certamen celebrado en Soria, donde obtuvo el «Premio de honor,» por lo cual el Ayuntamiento convirtió el certamen en Juegos Florales, con el único fin de que la señorita Luengo ocupase el trono de «Reina de la Fiesta» á la vez que recibía los aplausos como poetisa premiada con la «Rosa de oro». Apenas pisó la tierra cubana, su nombre fué conocido y estimado como escritora. *El Diario de la Marina* la hizo figurar entre sus redactores, las revistas ilustradas publicaban su retrato entre merecidos elogios, y periódicos tan importantes como *El Fígaro*, del eminente poeta Pichardo, *La Unión Constitucional*, *El Comercio*, *El Hogar*, y tantos otros, se honraban con la inserción de sus versos y de sus artículos.

Al tornar á España y fijar su residencia en la ciudad del Gibralfaro, que fué palenque de esclarecidos poetas en todos los siglos, la señorita Luengo sintió un caudal de frescas inspiraciones y cantó con más brillantez que nunca. Su labor se agigantaba por días, haciendo compatible su amor á la enseñanza, la Dirección de su Escuela y las conferencias pedagógicas con la colaboración en diarios y revistas, la participación en solemnidades literarias y artísticas, los triunfos como novelista en un certamen celebrado en Guadix y como autora de interesantes cuentos en otros concursos en Málaga y otras provincias, aparte de triunfos logrados en exposiciones importantes de Labores y Trabajos Escolares.

La índole de esta antología limita nuestros deseos y nos impide hacer una crítica razonada de la fecunda labor de la señorita Luengo; pero no hemos de silenciar que es hoy una de las más notables escritoras españolas; que sus artículos revelan una erudición excepcional y que sus versos bien pueden competir con los de aquellas Safos españolas que han legado su nombre á las actuales generaciones.

En libro como el que escribimos, el nombre de la profesora de la Normal de Málaga no podía ser excluído, sin incurrir en pecado de olvido injustificable, y si nuestros lectores llegan á conocer el tomo de versos que la señorita Luengo *debe* dar á la imprenta, verán si tenemos ó no razón al expresarnos así.

LA TROVA DE AMOR

Yo nací de una sonrisa de los labios de Dios mismo,
cuando el Orbe abandonaba de las sombras el capuz,
y surcando las tinieblas ascendía del abismo
á inundarse en los fulgores de un oceano de luz;
Cuando en frondas gigantescas de esmeralda se envolvía,
y era el suelo, milagroso, frondosísimo vergel,
y el zafiro de los mares dulcemente se mecía
de los ámbitos azules bajo el diáfano dosel;
Cuando el céfiro, de Mayo en el reino esplendoroso
unas trovas delicadas á las flores suspiró,
y del cáliz en el bello santuario misterioso,
de la trova el embeleso en prodigio se cuajó.
Yo nací cuando del agua los inquietos habitantes
construyeron sus palacios con espumas y coral,

y sus nupcias celebraron sobre tálamos flctantes;
de las ondas transparentes bajo el líquido cristal.
Cuando Dios vistió á las aves de magnífico pl[illegible]
que del iris esplendente se tiñó con el color,
y alegraron los silencios religiosos del boscaje
de supremas sinfonías con el lírico rumor.
Cuando hicieron con las ramas unos palios prodigiosos
y los nidos suspendieron de tan trémulo sostén,
y en el seno de los nidos palpitaron milagrosos
de la vida los misterios, las venturas del Edén.
Yo nací cuando el Eterno con su mano Omnipotente
la escultura peregrina modeló de la mujer,
cuando el hombre al contemplarla suspiró anhelosamente
y del pecho en lo profundo viva llama sintió arder.

Yo paseo por el mundo desde un Polo al otro Polo,
en las alas de un anhelo, de divino canto al son:
en mi marcha triunfadora por heraldos llevo sólo,
luminosas esperanzas florecidas de ilusión.
Yo me elevo á los palacios de los reyes y los zares,
de las gradas ante el trono nuevo trono á levantar;
y desciendo á las cabañas con mis trinos y cantares,
el dolor de las cabañas en placer á transformar.
Yo penetro, con mi carga de alegrías y de anhelos,
en las lúgubres prisiones, de los muros al través;
y me encumbro á la rotonda deslumbrante de los cielos
para ver todas las almas suspirantes á mis pies.
¡Porque yo soy de los mundos la gran fuerza propulsora!
¡De sin par soberanía soy un mágico poder,
y al conjuro milagroso de mi esencia creadora
se desbordan de la vida los raudales por doquier!
Yo las almas á las almas aprisiono con cadenas
tan ingrávidas y leves como ráfagas de luz;

mis dogales son de flores, y mis flores están llenas
de inefables atracciones con la espléndida virtud.

Soy el eje portentoso que girar hago las vidas
al influjo irresistible de mi omnímodo poder;
y á mis redes seductoras y á mis lazos van prendidas
sin poderse de mis redes y mis lazos desprender.

De mi clámide las formas son tan ricas y tan varias
como varios son los ecos de la voz del corazón;
soy dulzura en el lenguaje, y fervor en las plegarias;
soy hechizo en una cuna, y en los labios ilusión.

Soy artista incomparable que tiñó de lampos rojos
su pincel, en la paleta gloriosísima del sol;
y destello vivas llamas en las niñas de los ojos,
y amapolo las mejillas con incendios de arrebol.

De la gloria sobre el Arte soy la gracia que rutila;
en un río de matices me derramo en el pincel;
soy fulgor de las estatuas en los ojos sin pupila,
y palpito entre los pliegues que trazó, sabio, el cincel.

Yo del templo en la penumbra dulcemente misteriosa,
soy de un hálito divino la sublime emanación:
Soy un ansia inextinguible que se eleva fervorosa
cobijando entre sus alas ideal aspiración.

Y prendido de las nubes á los nítidos encajes,
subo, subo de los cielos las alturas á escalar;
allí dejo de las almas los purísimos mensajes;
y sus ansias infinitas allí voy á suspirar.

. . . .

Y fué un día: del Empíreo por los ámbitos azules
un magnífico revuelo de alegría circuló,
y rasgando del espacio los cendales y los tules
la legión de Serafines á la tierra se asomó.

Fué que Dios, de la diadema de luceros de su frente,
el lucero más hermoso á la tierra vió rodar

y queriendo que guardara su pureza refulgente
lo hizo *Amor* y de las madres en las almas fué á morar.
Y allí vivo esplendoroso en tan bello santuario,
cual destello inextinguible de divina emanación,
como cáliz milagroso que se encierra en un sagrario,
donde soy ternura y llama y bondad y abnegación.

. . . .

Fué otro día: cruzó un soplo de terror y de pavura;
surgió el duelo, y, angustiada, suspiró la humanidad;
pero Dios cuajó su risa, la hizo *Amor*, y alada y pura
de los hombres sobre el llanto, descendió la *Caridad*.

. . . .

. . . .

¡Desde el borde de la cuna... de la fosa hasta el misterio...
de la vida por la senda voy del hombre siempre en pos;
y al dejar eternamente de la carne el cautiverio,
pongo flores en su tumba, y con él, vuelo hacia Dios!

Molina (Victorio)

Este distinguido poeta de Cádiz, orador elocuente, sacerdote y catedrático de la escuela de Comercio, ha obtenido varios premios en certámenes públicos; es literato muy erudito. Ha sido vice-director de la Real Academia Hispano Americana, está condecorado con la Cruz de Alfonso XII y es correspondiente de la de la Historia.

La patria y la fe son las principales fuentes de su inspiración, como acreditan la siguiente poesía y dos de sus lindos sonetos.

LOS GALONES ROJOS

Ante el grupo de artilleros
dijo un oficial:—¡Muchachos,
á defender la bandera,
la Patria llama á sus bravos!
Me ordenan que se efectúe
un sorteo en breve plazo,
y á cubrir bajas, por cada
pelotón vaya un soldado.

—De mi pelotón yo pido
ese puesto,—dijo un cabo,—
y suprímase el sorteo
habiendo ya un voluntario.
—No son clases las que exige
la orden, buen veterano,
y en la milicia á la letra
se han de cumplir los mandatos.
—Pues si son estos galones
para partir, un obstáculo,
yo los galones renuncio
y quedo soldado raso.
Si es un honor el tenerlos,
déjolos sin menoscabo,
que en el campo de batalla
ya sabré recuperarlos.

—

Muchos son los enemigos
que con ímpetu fanático
hacia el cañón acometen,
que es de su codicia el blanco.
Sucumben los defensores
á los certeros disparos,
y sólo junto á la pieza
queda el valeroso ex cabo.
Sobre la presa se arroja
la turba de los contrarios,
pero el leal artillero
grita lleno de entusiasmo:
«Este cañón es de España;
no lograréis arrastrarlo»;
y con fiebre de heroísmo
lo agarró con ambas manos,

pero una gumia le asesta
un golpe sobre los brazos
abriendo sendas heridas
con aquel terrible tajo.
Rápidos nuestros infantes
á su socorro llegaron,
y la presa reconquistan
con esfuerzo denodado.
Y al pie del cañón, exangüe
y moribundo encontraron
al valeroso artillero,
que tenía en cada brazo,
por cada herida gloriosa
galón de sangre formado.

. . . .

. . . .

El renunció los galones
para luchar en el campo,
y envuelto en nimbo de gloria
él supo recuperarlos.

JUVENTUD

Del grano oculto que abrigó el plantío,
el árbol nuevo vigoroso brota;
la fuente, que transpira gota á gota,
el llano riega convertida en río.

El incendio voraz surge bravío
de leve chispa que en el viento flota;
la aurora guarda en la extensión remota
el sol que resplandece en el vacío

El porvenir, ¡oh Juventud!, te espera.
¡De la fe y el honor con la bandera,
á la lucha del bien lánzate ardiente!

¡Germen serás de un pueblo fuerte y sabio,
con el nombre de Patria sobre el labio
y el signo de la Cruz sobre la frente!

DE ANTAÑO

Fué soldado de Flandes. Derribado á la ceja
lleva el amplio chambergo que le encubre la faz,
y entre fieltro y embozo de la capa bermeja
la mirada destella despectiva y audaz.

Con gentil gallardía tuerce obscura calleja,
al que estorbe, dispuesto á retarle procaz;
mas el paso detiene ante una candileja
que ilumina el retablo de una Virgen de paz.

Destocado el sombrero, donde tiembla la pluma,
de la luz, que desgarra de la noche la bruma,
sobre el rostro curtido se derrama el fulgor;

y so el luengo mostacho que levanta las guías,
en los ásperos labios nacen Ave-Marías
como en tronco de almendro brota el grumo de flor.

Montes Vento (F.)

Nació en Osuna (Sevilla) en Julio de 1889. En 1900 abandonó la escuela dedicándose al comercio, de donde salió para estudiar la carrera de Correos y Telégrafos, que no llegó á terminar, entrando en 1902 de escribiente en una Notaría, en donde estuvo hasta el 1903, fecha en que volvió al comercio, abandonándolo, también, al poco tiempo.

Entre el prosaismo de las telas, en aquella atmósfera puramente mercantil, material y positivista, surgió el poeta dulce, delicado y tierno de hoy. Y sin más instrucción que la primaria, sin otra lectura que la de los libros de la escuela, cuando contaba diez y seis años, empezó su fecunda labor de poeta con una de las más difíciles composiciones: con el siguiente soneto, dedicado á una hermana suya en su primera comunión.

Llegó la hora. El Dios de la clemencia
por la primera vez hacia Él te llama,
y á la cándida niña le reclama
castidad y virtud, dulce inocencia.

Llégate sin temor á su presencia
si el fuego santo de su amor te inflama,

y vé tranquila, que tu Dios te ama
porque no tienes mancha en la conciencia:
Hoy llegas pura como el blanco velo
que ciñe breve tu gentil cabeza.
No tienes de la culpa ni aun recelo.
Procura conservar esa pureza,
y ofrécete al Señor con santo anhelo
hoy que tu vida de mujer empieza.

En septiembre de 1908 perdió á su padre, cuya muerte supo llorar en una tan dolorosa como bella poesía, quizá la mejor de todas las suyas y, sin duda, la más honda y sentida que no publicamos por su mucha extensión.

Al poco tiempo escribió para la escena su inspirado monólogo *Hora Suprema*, que alcanzó un ruidoso éxito la noche de su estreno, en el teatro Echegaray, de Osuna.

Esta su primera obra dramática escrita en rotundos versos, cambió en un todo el porvenir y la vida de su autor, que abandonó definitivamente el comercio; ingresó en la segunda enseñanza el año 1909, y hoy está próximo á terminar la carrera de Derecho, cuyos estudios cursa en la Universidad de Sevilla.

Sus obras se reducen al monólogo *Hora Suprema*; *El Maniquí*, entremés cómico; una zarzuela inédita en colaboración, titulada *Almas nobles*; *El triunfo del amor*, ensayo de novela que se está publicando en *El Paleto*, de Osuna, y véanse estas dos poesías de un tomo que tiene en preparación.

MADRIGAL

Flor, que destacas encendida y bella,
sobre su pecho virginal, clavada.

¡qué contenta estarías con tu estrella
al despuntar la nítida alborada!
Eras encanto del vergel florido
por tu fresca, odorífera corola,
¡y adornas su vestido
del tallo lejos y arrugada y sola. . .!
Te envidio, flor querida,
viéndote al busto de mi amada unida;
pero, también en lástima deshecho,
me causas pena, ¡oh, flor!, porque en su pecho
te irás quedando sin matices rojos,
y, mustia y abatida,
irás perdiendo tu preciosa vida
¡al fuego de los soles de sus ojos!

Bajo el amplio dosel del firmamento
de esta noche de estío sosegada
oyendo de los campos la tonada,
rebosa el corazón dicha y contento.
En un dulce y profundo arrobamiento
el alma se adormece entusiasmada,
por los ritmos nocturnos arrullada,
que son del orbe el colosal aliento.
Blanca y redonda, tras lejana cumbre
la luna se levanta con pereza,
bañando el mundo en su argentina lumbre.
Se alegra el ruiseñor; su canto empieza,
y á su acento de intensa dulcedumbre
¡brota el amor con virginal pureza!

Montoto y Rautenstrauch (Luis)

Poeta y prosista sevillano de altos vuelos, ha llegado á ocupar un puesto envidiable en la patria literatura; nació en Sevilla en 1.851.

Muchos han elogiado las excelsas cualidades de este escritor ilustre, y vamos á transcribir algunos párrafos de uno de sus biógrafos, cuyas apreciaciones aceptamos sin vacilación.

«No puede afirmarse, así en rotundo, que Montoto sea un poeta de la escuela sevillana. No puede incluírsele tampoco en ninguna otra escuela; se desenvuelve libre, como altísimo poeta que es, y ha sabido forzar las prisiones de un estrecho dogmatismo estético, ha sabido quebrantar las trabas que todo credo determinado impone, para subir á lo alto de una montaña luminosa, en cuya cima se cruzan todos los vientos y se oyen ecos y resonancias que abren ignotas y misteriosas puertas al espíritu ávido. En una palabra, Montoto ha sabido crearse una personalidad artística absolutamente singular.

Aguzando un poco el entendimiento, puede descubrirse en toda la vasta obra de Montoto su tendencia al clasicismo, y en algunas de sus prosas nos muestra una tan gran cultura clásica, que quedamos admirados.

Montoto no tuvo el atrevimiento (aun cuando en él hu-

biera sido perdonable de lanzarse á escribir como hacen tantos jóvenes de hoy, sin una profunda cultura literaria, y ya desde muchacho le eran familiares en su lengua original, Lucrecio, Virgilio, Ovidio, Livio Andrónico y Horacio. Nutrido con savias tan jugosas, su intelecto pudo desarrollarse tempranamente, y sus versos, impecables, fluídos, como líquida música, como luz tamizada, como agua dormida, como el onírico cielo sevillano, fueron deleite para los gustadores de lo exquisito.

Generalmente, todos los jóvenes empiezan por plagiar más ó menos conscientemente; pero Montoto no. Cuando apenas tenía veinte años, ya su personalidad empezaba á dibujarse con trazos definidos y vigorosos. Montoto es un alma rebelde; no admite ninguna imposición intelectual que pueda perjudicar su manera de ser. En su cerebro parecen dormir, por un ancestral acumulamiento, atávicos arrojos y temerarias audacias de viejos hidalgos castellanos que osaban revelarse contra su rey.

Luis Montoto siempre se aparta de lo que puede parecer decadencia, enfermedad, amaneramiento. Por inquina literaria que contra él se tenga, jamás podrá negarse con fundamento una de sus más meritorias cualidades: la espontaneidad. Los versos de Montoto brotan sin esfuerzo, con una gracia natural, con una frescura sin artificio. Cuando es el poeta de la Naturaleza, se aparta de todo pesimismo leopardiano y aun llega á hablar en el lenguaje de Zaratusta, con palabras luminosas, rientes, llenas de alegría; cuando es el poeta de los dolores humanos, de los dolores del mundo, como dice Schopenhauer, su voz tiene tristes tonos, acentos elegiacos que parecen las notas de un trágico «Miserere». Pero nunca con rebuscamiento; en esto muestra que es poeta de verdad.

Montoto no es de estos señores que desdeñan las formas

y suelen hacer gala de su profundo desdén por el estilo. Siempre engarza sus inspiraciones y sus pensamientos en la forma más adecuada, más ceñida, más propia, y desprecia la vana hojarasca y la verborrea huera.

En los versos y las prosas de Luis Montoto, tampoco tropezaremos con esos términos de mal gusto que un extranjerismo mal comprendido ha tratado de introducir en nuestra lengua. A buen seguro, que más de una vez habrá sentido Montoto una justa indignación contra esos villanos filisteos que quieren manchar y desfigurar la pureza de nuestro idioma.»

Es Montoto á más de autor dramático, poeta, novelista y paremiólogo, abogado de los tribunales de la Nación y del Ilustre Colegio de Sevilla, Notario Mayor de los tribunales eclesiásticos de aquel Arzobispado; Caballero de la Real Orden de Carlos III; Gran Placa de Honor de la Cruz Roja española; individuo correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia; de la de S. Luis de Zaragoza; de la de Letras Humanas de Málaga, y de la de Ciencias y Bellas Artes de Córdoba; correspondiente del Instituto de Viseu; vocal de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de la provincia de Sevilla, Cruz pro Eclesiæ et pontífice, correspondiente de la Academia Romulidum Familiæ P. P. de Roma, Académico preeminente y Secretario primero de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

Entre sus obras que más ha celebrado la crítica, figuran: *Historia de muchos Juanes*, (poesías); *Noches de luna*, (id.); *A la lumbre del hogar*, (id.); *Flores del campo*, (id.); *Pequeños Poemas*, (id.); *Los cuatro ochavos*, (novela.); *El duro del vecino*, (id.); *Un paquete de cartas*, (paremiología); *Personajes, personas y personillas, que corren por las tierras de ambas Castillas*, (id.)

LA TRILOGIA DEL AMOR

I.

CABE LA REJA

Al desplegar la noche el negro manto
ansioso acudo á la amorosa cita.
Tras de la reja la ansiedad agita
á la mujer de mi existencia encanto.
Oigo su voz cual melodioso canto
que mi pasión desatentada excita:
pido y niega, y negando más me incita;
vuelvo á pedir. . . y rompe en triste llanto.
Vencida, al fin, por la mortal flaqueza,
en cera blanda truécase la roca,
y se adormece en lánguido embeleso.
En mi seno reclina la cabeza,
junta su ardiente boca con mi boca,
y, rayo del amor, estalla el beso.

II.

CABE LA FUENTE

Allí fué. Por techumbre, el claro cielo;
por música, los pájaros cantores;
por incienso, el perfume de las flores;
por sacerdote, mi amoroso anhelo.

Testigos, tu ansiedad y mi desvelo;
joyas, del rojo sol los resplandores;
los esposos, tú y yo... ¡Bodas mejores
jamás ha visto el asombrado suelo!
Por religiosa arenga, la elocuente
voz de natura y dulces melodías
del cielo y de la tierra confundidos.
El sí de la promesa, beso ardiente...
¡Fueron las eternales bodas mías
las mismas de las aves en sus nidos!

III.

CABE LA FOSA

¡Ay! ya no escucho de tu labio ardiente
la promesa mil veces renovada.
La hoguera del amor está apagada,
y ni palpita el corazón ni siente.
¿Adónde es ido el beso que ferviente
puso en tu boca el alma enamorada?
¿Dónde la alegre boda celebrada
bajo del cielo azul, cabe la fuente?
¿Cómo en el breve término de un día
nacer puede y morir tanta ventura?
¿Te lo ha dicho la Muerte? ¡Oh muerta mía!
No responde á la voz de mi tristura...
¿Quién en amores terrenales fía,
si acaban en la negra sepultura?

Montoto de Sedas (Santiago)

Hijo del anterior es este joven, que ya ocupa por propios merecimientos un sillón en la Real Academia sevillana de Buenas Letras, donde leyó su discurso de ingreso en 4 de mayo de 1913.

Dedicó este notabilísimo trabajo á la insigne poetisa andaluza de fines del siglo XVII y principios del XVIII, Sor Gregoria Francisca de Santa Teresa de Jesús, carmelita descalza en el convento de Sevilla, llamada en el mundo doña Gregoria de la Parra y Queynoghe.

El discurso de Montoto relativo á dicha escritora, no tan conocida como mereció, es una gallarda muestra de erudición, galanura y sereno juicio para ejercer la crítica literaria, dotes que le pertenecen de abolengo, pues á más de hijo de poeta, es nieto de un historiador notable.

De la contestacion del ilustre académico D. José Gestoso y Pérez, á quien correspondió dar la bienvenida al joven Montoto representando á la docta Corporación en que éste ingresaba, tomamos los siguientes párrafos.

«Desde sus primeros años juveniles, asistiendo aún en las aulas, donde cursaba con aprovechamiento la carrera de Derecho, demostró intenso cariño por las Buenas Letras; atávico sentimiento de casta, que, fortalecido y vigorizado al

calor de nobilísimos ejemplos que le prestara su progenitor, dieron por resultado que ora se nos mostrase en la tribuna de la Academia de Santo Tomás de Aquino, ya en las columnas de los periódicos y revistas de Madrid y de provincias, ya recogiendo laureles en públicos certámenes, ya, por último, estampando su nombre al frente de libros que han obtenido general aplauso, entre los cuales merece ocupar puesto señalado el de sus *Poesías*, que todos conocéis, y en cuyas páginas revélase su fantasía soñadora, muy especialmente en la composición que lleva por título *Relicario,* justamente premiada en los Juegos Florales celebrados por el Ateneo sevillano en 1910.»

. . . .

«Injusto sería omitir en este momento la mención de una de las más bellas y clásicas producciones de Montoto, que ha obtenido entusiastas aplausos de los críticos. Refiérome á la traducción de la hermosa poesía de Prati, intitulada *Ultima hora de Torcuato Tasso*, en la cual revela el poeta sevillano su culto á los dioses mayores de nuestra poesía, á los que nos atrevemos á llamar eternos modelos, que hicieron tan famosa la Escuela poética sevillana por la majestad de la forma, que despierta en la mente el recuerdo de aquella clásica escultura de los tiempos de Augusto, tan sencilla y severa como correctísima y grandiosa.»

RELICARIO

¿Qué buscas afanoso, viajero fatigado,
al pie de esas rüinas que el tiempo amontonó?
Se hundieron los alcázares, se hundieron los castillos,
la torre alzada al viento con ímpetu cayó.

¿Encuentras en el polvo, que hacinan las edades,
jirones de la Patria, prodigios de la Fe,
amores sin mancilla, ensueños de ventura,
florón de una corona que omnipotente fué?

Los buscarás en vano por las almenas rotas
y en el grietado muro de torre señorial:
esfinges de un desierto, como el desierto mudas,
aquí la vida es muerte y el campo es erial.

Trotar de los corceles, brillar de los aceros,
de la victoria cánticos, gemidos de dolor,
penachos y banderas, laureles y coronas,
legiones que aclamaron al héroe vencedor;

Palacios y castillos, alcázares dorados,
orgullo de una raza, grandeza terrenal...
¡Pasásteis como sombras, pasásteis como sueños;
pasásteis como nube que arrastra el vendaval!

¿Saber quieres en dónde, como en la rama el ave,
anida el sentimiento que mueve el corazón? .
No son esfinges mudas las glorias de la Patria;
son voces de los cielos, eternas voces son.

. . . .

Aguarda á que la noche extienda el negro manto,
y duerma entre las sombras la santa Catedral,
y por sus naves crucen tinieblas y misterios,
y el rayo de la luna se quiebre en el cristal.

. . . .

Aquesta la capilla en que oscilante lámpara
despide, temblorosa, su mortecina luz...
Dios-Hombre te contempla. Parece que te dice:
«Enclávate en mis brazos; abrázate á mi Cruz».

Al pie del santo leño, la Virgen sin mancilla
apura hasta las heces el cáliz del dolor.
Sin clavos enclavada, padece [illegible]
la Madre de las madres, la Madre del Amor.

Tendidas en sus lechos de cándido alabastro
ciñendo la alba frente corona virginal,
las mártires sublimes, las soñadoras místicas
exhalan—¡flores puras!—aroma celestial.

Aun á través del mármol, que su tesoro guarda,
óyese el blando arrullo de plácida oración.
¿Escuchas?. . . Ese ritmo, tenaz y acompasado,
es el latido férvido de amante corazón.

Aquí los restos yacen, cenizas venerandas,
del que surcó las olas del tenebroso mar,
y quiso en su locura—¡locura de los cielos!—
de la creación entera los límites borrar.

¡Oh genovés sublime, Cristóforo Colombo!
Un mundo de portentos brotó del mar por ti,
y el alma de Castilla aún late en ese mundo,
y el habla castellana es perdurable allí.

. . . .

Humilla tu cabeza. . . Al eco melancólico
de mi canción doliente, recuerdo de otra edad,
recobrarán la vida guerreros y monarcas,
abades y prelados, de ciencia y santidad.

¿Los ves?. . . ¿Los ves?. . . Ya dejan retablos y sepulcros,
altares y hornacinas, y vienen hacia mí.
Las palmas empuñando, el báculo ó la espada,
] reguntan misteriosos: «¿Quién osa entrar aquí?»

Crucemos, peregrino, las naves silenciosas;
bajemos á la cripta, y allí te mostraré
recuerdos indelebles, precioso relicario,
de reyes que murieron luchando por su fe.

Aquí el guerrero; el santo, de la morisma azote,
debelador de infieles, dechado de virtud...
El que ensanchó á Castilla, ganada para el cielo,
el sueño eternal duerme en plácida quietud.

Contempla las cenizas de aquel monarca sabio
que leyes dió á su reino, asombro de su edad;
de aquel á quien *dejaron* sus pueblos y sus hijos,
y sólo vió en Sevilla ejemplos de lealtad.

Aquestos los despojos del rey aventurero,
á quien por sus justicias llamaron *el Cruel.*
¡Monarca infortunado: la víctima inmolada
por odios y rencores en campos de Montiel!

. . . .

En el augusto templo la luna recatada
penetra, misteriosa, temblando en el cristal...
Parece que sus armas esgrimen los guerreros
que guardan valerosos el alto ventanal.

Guerreros, que en la lucha contra el infiel temido
llevásteis siempre en triunfo la enseña de la Cruz,
la luna cariñosa, guerreros de mi patria,
circunda vuestra frente con nimbos de su luz.

. . . .

¿Mi nombre saber quieres, cansado peregrino?
Soy alma de la Historia, yo soy la tradición;
el eco misterioso de siglos que pasaron;
yo soy para el artista la santa inspiración.

Viviendo asida al muro, que el tiempo no socava,
historias y leyendas benditas narraré...
¡Yo velo por la Patria! ¡Yo viviré cantando
mientras al mundo alienten Amor y Patria y Fe!

Muñoz San Román (J.)

Nació en Camas, provincia de Sevilla, el 10 de Diciembre de 1876; es director del periódico *El Liberal* de dicha ciudad, y tiene publicadas las siguientes obras: *Mariposas*, (colección de madrigales); *Fábulas en prosa*, *Glosa del dolor*, (conferencia); *Zarza florida*, (versos); *Sequía*, (novela andaluza); *Remanso*, (versos); y *Del solar sevillano*, versos editados por la casa Garnier, de París.

Es un escritor laborioso y culto, y como muestra de su estilo poético véase el soneto siguiente y una poesía.

PAZ DE ALDEA

Al caer de la tarde, está al fresco sentada,
de la casa á la puerta, la familia tranquila...
tiende la buena madre hacia el sol la mirada,
y del corral baldío llega un eco de esquila.

El cura por el porche de la iglesia pasea,
y con besos, los niños le acarician las manos,
limpias como la luna que á la noche blanquea
las copas de los árboles en los montes lejanos.

Los segadores vuelven con los cuerpos transidos,
las piaras retornan con correr presuroso,
y con el sol se muere la luz clara del día...

Los pájaros revuelan en torno de sus nidos,
y al sonar la campana del *Angelus* glorioso,
todos los labios rezan: *Dios te salve, María.*

LA FUENTE MILAGROSA

En lo hondo del valle,
hay un venero santo
de aguas limpias que curan
todo amargo sufrir...
Baja al valle, alma enferma,
y el agua milagrosa
sanará la honda herida
de tu mal de vivir.

—

En lo alto del monte
hay una casa blanca,
donde quedó cautivo
un amor que olvidé;
mi alma no se aleja
de la florida altura,
donde quedó olvidada
con el amor la fe.

—

En vano es que afanosa
el alma dolorida

en la altura del monte
busque remedio al mal;
el cielo está más lejos
que en lo hondo del valle,
donde se ve y se toca
del agua en el cristal.

—

Allí en la casa blanca
se ha alojado el invierno,
con sus auroras frías,
y su fiero aquilón...
y hay una hora eterna
señalada que dice:
más amargura al labio,
más hiel al corazón.

—

Hay una niña muerta,
y unos amores muertos,
y un rosal deshojado,
y un corazón sin fe.
Es la casa maldita
donde en lejanos tiempos
en aventuras locas
mi juventud segué.

—

En lo hondo del valle,
hay un venero santo
de aguas limpias que curan
todo amargo sufrir.
Baja al valle, alma enferma,
y el agua milagrosa
sanará la honda herida
de tu mal de vivir...

Navarro (Joaquín)

Poeta gaditano, profesor de Declamación, catedrático de Pedagogía y buen violinista, merece por todo ello ocupar dignamente un puesto entre los cultivadores de la literatura y del arte.

No se ha dedicado al género heroico ó de altos vuelos; pero todo cuanto escribe en prosa ó verso es de una dulzura exquisita, y recordamos con gusto el prólogo que puso á cierto libro de un su amigo, poeta gaditano también.

La siguiente poesía da muestra de su estilo.

IRREDENTO

DEL ROMANCERO

No tiene freno ni guía,
ni sabe qué es una iglesia;
no conoce el catecismo,
ni el camino de la escuela.
En el estrecho tugurio
al alba se despereza;
y si tinieblas le empujan,
ve por delante tinieblas.
Y sucio, desarrapado

sin vestigios de limpieza
allá va casi dormido
el golfo de la plazuela
como pájaro sin rumbo
que en el barro picotea.
Ese vaho matutino
que sale de la taberna
háblale de refrigerios
con que en sus afanes piensa,
y entra allí, donde unos pocos...
pero no es verdad que entra,
que alguien con modales bruscos
ciérrale el paso en la puerta
y tras palabras de injuria
hacia la calle lo echa.
  Sigue el golfo su jornada
y en sus oídos resuenan
las frases, *«¡ladrón, granuja!»*
«¡vete á robar á la sierra!»
  Y adelante, porque el hambre
furiosa lo aguijonea.
y hacia un cuartel que conoce,
su débil planta endereza.
  Allí encontrará comida,
limosna de gente buena,
socorro que se prodiga
á quien á pedirlo llega...;
pero el golfo es un chiquillo,
y entre la turba que espera,
son los recios los que ganan
la encarnizada pelea,
y si pide, lo rechazan,
y si grita, le golpean...

Allá, en espaciosa calle
su vista se posa inquieta
en el interior lujoso
de un *restaurant* en que observa
cómo otros séres felices
ricos platos saborean;
él entrará, sí, es preciso;
y de lo que hay en la mesa,
como sobras del banquete
pedirá... pero no cuenta
que un celoso vigilante
con curiosidad lo acecha
y acercándose de pronto
por un brazo lo sujeta
y le amenaza iracundo
y brutal lo zamarrea.
Huye el chiquillo, va ciego,
y en su alocada carrera
nubes de inconscientes ansias
su infantil cerebro llenan...
y al punto, á los pocos pasos,
algo inesperado encuentra,
y ya sin temor ni dudas,
¡el pan roba de una cesta!
¡Ley que riges á los hombres,
Justicia, que eres barrera,
no arrugad el torvo ceño!
sin amor que le defienda,
sin pan que su cuerpo nutra,
y sin amparo en la tierra,
¿dónde volverá los ojos
el golfo de la plazuela?

Ortiz de Pinedo (José)

Nació en Jaén.

Tiene publicado: *Canciones juveniles*, *Poemas breves*, *Dolorosas*, *Huerto humilde*, *La Jornada*, *De la realidad y del ensueño*, *Las feas*, (comedia en un acto representada con gran exito), y *Farsas de amor*.

Pocos poetas han sido dotados de la magia ideal de vaciar sus versos en delicadas estrofas, en trasladar felizmente á las cuartillas los estados psicológicos de su alma y su sentir, como con hermosa naturalidad y altura de pensamiento hace José Ortiz de Pinedo. Por eso es bella la sencillez de su rima; por eso es grande la expresión de su fondo. Veamos estas dos poesías, no seleccionadas, entre las muchas que constituyen su fecunda labor.

EL CANTO DE LA SOMBRA

La eterna sombra soy, cobijadora,
por la noche, del mundo; en Occidente
á mi rival, la luz, airadamente
vengo irguiéndome altiva y triunfadora.

Simbolizo la muerte; protectora
soy del crimen, y encarno tristemente
la tristeza fatal del indigente
que su querella en mi regazo llora.

Soy la tristeza; el fondo de la vida;
de la idea las grandes claridades
luchan por verme débil y abatida;

yo tomo sér en el abismo helado,
y anido en las furiosas tempestades,
y reino en la conciencia del malvado.

JARDÍN INTERIOR

Por el húmedo jardín
han pasado las monjitas
llevando en sus labios una
melancólica sonrisa.

Por el húmedo jardín
han pasado las monjitas
llevando bajo sus tocas
blancas, sus caras marchitas.

Mayo ha puesto en el jardín
sus mejores alegrías:
es una mañana llena
de lánguida poesía.

Por el húmedo jardín
han pasado las monjitas

con una sonrisa dulce
y una pena en la sonrisa.

*
* *

Se murió la pobrecita
moza del valle, la pálida
moza de los ojos negros
y de la sonrisa cándida.

¡Aquella niña de manos
tan finas como las santas,
aquel corazón herido
de amor que tan bien cantaba!

Se murió la que tenía
tantas penas en el alma
como estrellas en el cielo
y rumores en el agua.

¡Se murió la que decía
cantares de enamorada,
unos cantares tan dulces
como nadie los cantaba!

Y se murió sin decir
la pena que la mataba;
avara de sus penitas
á nadie se las contaba.

¡Se murió la pobrecita
moza del valle! ¡La pálida
moza de los ojos negros
y de las manos de santa!

Ory (Eduardo de)

Director de la revista *España y América:* fundador y ex-secretario de la Real Academia Hispano Americana; correspondiente de la de Buenas Letras de Sevilla y de la de Nobles Artes de Córdoba; miembro de honor de la del Progreso, de París; socio de Mérito de la sociedad de Amigos del País, de Córdoba; ha obtenido numerosos premios en Juegos Florales, y tiene publicados doce libros de poesía y crítica literaria. Su labor ha sido juzgada por escritores eminentes, como Valera, Grilo, Reina, Fasteurath, y Estelrich, del modo más favorable.

El afortunado autor de *El pájaro azul* y *Laureles rosas*, nació en Cádiz en 1884. Ory, que supo alcanzar en breve tiempo un envidiable nombre literario, puede vanagloriarse de ser un buen discipulo de aquel genial maestro cordobés que produjo *El jardín de los poetas*, pues como observó muy atinadamente el distinguido escritor Juan L. Estelrich, «á Manuel Reina se acerca mucho por su dicción siempre brillante».

Ha publicado recientemente una colección de sonetos que cobija con el título de *Mármoles líricos*, de donde entresacamos tres preciosos modelos de orfebrería, que ofrecemos al lector verdaderamente artista y no perturbado por las hondas extravagancias de una lírica en descomposición.

ZORRILLA

Suaves brisas en cármenes de flores;
murmullos de selváticos vergeles,
notas de bandolines y rabeles,
trinos de enamorados ruiseñores.

¡La dulce idealidad de esos rumores
rememora los líricos rondeles
del que ciñó coronas de laureles
al ofrendar sus cántigas de amores!

Todo el lirismo que natura encierra
lo moduló su lira triunfadora
blasón y orgullo de la hispana tierra.

Y al remontarse su alma, en raudo vuelo
nimbada con las luces de la aurora,
nació una estrella en el azul del cielo.

ESPRONCEDA

¡Cuántas veces lloró tu alma vehemente
—por el triste recuerdo conmovida—
al evocar la página sentida
que dictara tu espíritu doliente!

¡Oh visión melancólica, presente
en todos los momentos de la vida!

¡Oh visión melancólica y querida
que no pudo apartarse de la mente.

Anegados de lágrimas los ojos
yo te he visto velando sus despojos
en un rincón del viejo camposanto.

Y al contemplarte, de dolor transido,
yo también, de tu mal compadecido,
vi que á mis ojos se asomaba el llanto!

BYRON

Rugiente de pasión, tu verbo suena
como un golpe de luz deslumbradora;
y es tu palabra audaz, fustigadora,
una estallante vibración que atruena.

Más, no es siempre tu voz de enojos llena;
que allá en tu juventud halagadora,
tu estrofa fué la abeja bullidora
que revuela fugaz de aromas plena.

En esa edad feliz de los amores
eran de tu arpa los arpegios, flores:
flores de luz y ensueños ideales,

con las que tu áurea musa sonriente,
más tarde, coronó tu noble frente
donde dejó sus besos pasionales.

Osuna Servent (Arturo)

Es uno de los jóvenes más cultos é ilustrados de Jaén.

Si de eso no diese gallardas pruebas en su labor de periodista activo y fecundo, bastaría á demostrarlo su preciosa obra poética *De mi alma*, donde nos encantan sus relevantes dotes de poeta dulce y sentimental.

La brillante imaginación meridional de Osuna Servent, conoce el secreto de engarzar en rimas sutiles y melancólicas, sus sensaciones espirituales.

Acaso no sea muy correcto en la forma de vaciar sus estrofas; pero el estilo de su musa es puramente parnasiano.

Su nombre es conocidísimo y su firma ha ganado cierto prestigio en muy poco tiempo.

Vamos á reproducir una erótica composición debida á la vena poética de este autor.

¡ERA RUBIA COMO TÚ!

...Rubia gentil, más champán...
descorcha ya otra botella,
que quiero olvidar con ella
cosas que no volverán...

. . . .

Rubia cual tú también era
la que juró siempre amarme...
¡quién en su traición creyera...!
Más champán, quiero embriagarme...

...Champán, licor del olvido,
haz que olvide á esa mujer...
¡tanto y tanto la he querido
que no la sé aborrecer...!

Aunque el champán me embriaga
no sabe hacerme olvidar...
¡Ella... sus ojos de maga
de altivo y dulce mirar...!

Champán, al beber tu espuma
creo que sus dientes me muerden...
veo su imagen que se esfuma...
sus contornos que se pierden...

Y en tus dorados destellos,
al beber, creen mis antojos
besar sus áureos cabellos...
besar sus dorados ojos...

Palanques y Ayén (Fernando)

Nació en Vélez-Rubio (Almería) el 7 de Abril de 1.863. Fué en su juventud redactor jefe de *La Ilustración Madrileña*, y sucesos de familia le obligaron á establecerse en la población donde nació y en la que actualmente reside, habiendo seguido cultivando sus aficiones literarias.

Obtuvo en varias ocasiones premios en certámenes públicos por sus poesías, uno de ellos en la capital de su provincia en 1.912 por la composición titulada *El escudo de Almería*, que tenemos á la vista y no publicamos por su mucha extensión.

De un poema histórico, premiado también, en los Juegos Florales celebrados en Murcia en 1.911, vamos á transcribir algunos versos como muestra del galano estilo de este poeta, que es académico correspondiente de la Real de la Historia y de las de Buenas Letras de Barcelona y Sevilla, Académico honorario de la de Dante Alighieri, de Catania é individuo de otras doctas Corporaciones.

Ha publicado las siguientes obras:

Un Filántropo y una obra pía, *El guardián de San Francisco*, *Historia de Vélez-Rubio*, *Apuntes genealógicos y heráldicos de la villa de Vélez-Rubio* y *De alpinismo almeriense*.

Inéditas: *De mi tierra* (narraciones y semblanzas), *Bibliografía de los Vélez*, *Espeleografía almeriense* y *Fábulas* (en variedad de metros).

ZORAIDA

III.

EL TROVADOR

Llorando está la cristiana
porque Alabez ha partido,
y aún le zumba en el oído
su predicción inhumana,
cuando al pie del torreón
suena el eco acompasado
de este canto, improvisado
de un laúd al dulce son:

—A dos escasas jornadas
de este baluarte sombrío
hay un edén, amor mío,
mansión de sílfides y hadas.
Pues bien; en el sitio aquel
tengo una blanca casita,
junto á la casa una ermita,
junto á la ermita un vergel...
¿Quieres venir?... Sí; volemos,
volemos, y allí los dos,
sin más testigos que Dios,
de dichas mil gozaremos.
Yo jugaré con las flores,
tú rezarás en la ermita
y será nuestra casita
el hogar de los amores.

Ya verás, prenda adorada,
qué felices estaremos,
¡con qué amor contemplaremos
el lucir de la alborada...!
¡Con qué dulces embelesos
allí te daré, entre flores,
por un amor, mil amores,
por sólo un beso, mil besos!...
. . . .
De un montículo á la falda,
lamiendo peñas y orillas,
entre agrestes florecillas
y entre alfombra de esmeralda,
allí nace un arroyuelo
limpio, bulloso, riente,
cuya diáfana corriente
retrata el azul del cielo.
Tú, cual náyade divina
de hermosura sobrehumana,
te contemplarás ufana
en el agua cristalina.
Y, en delirio embriagador,
entre tus brazos rendido,
allí te diré al oído
dulces endechas de amor.
Beberé de tus sonrisas
allí el néctar delicioso...
¡Qué grato es vivir, qué hermoso,
entre pájaros y brisas,
entre brisas y entre flores,
y rezar en una ermita
y hacer de aquella casita
un casto nido de amores!...

¡Y oir en amante queja,
con sus pastoriles galas
el cantar de las zagalas
y el balido de la oveja!
¡Y, del riachuelo á la orilla,
escuchar, en blando arrullo,
de la corriente el murmullo
y el canto de la avecilla! . . .
Conque ¿vienes? . . . Sí, volemos
á aquella casita blanca,
en donde idílica y franca
vida pastoril haremos. . .
Anda, vente, sultana
de mis enojos,
vuelve tus ojos
al trovador;
y premia el canto
del bardo amante
con un constante
sincero amor.

Peralta y Valdivia (Joaquín)

Este poeta de privilegiado numen, nació en 1864 en Laujar, pueblo de la provincia de Almería, que ha sido también cuna de otro vate afortunado, el ya célebre Villaespesa, y del ilustre arabista don Leopoldo Eguílaz.

Es Peralta y Valdivia canónigo Penitenciario de la catedral de Almería, orador elocuente y escritor en prosa correctísimo, celoso de la pureza del lenguaje. Distínguense sus composiciones por el sentimiento cristiano en que se inspiran, y es su musa tierna y delicada.

Fué laureado varias veces en certámenes públicos y ha dado á la Prensa las siguientes obras.

En prosa: *Charlas populares*, *Estudios sociales*, *Memoria sobre la imagen de la Patrona Santísima Virgen del Mar* (premiada), *Sermón de Santo Tomás de Aquino*, *Trabajos premiados por la Academia Calasancia de Barcelona* y *La Cruz de Honor* (cuentos.)

En verso: *Ensayos poéticos*. *El sauce de la Virgen* (leyenda premiada), *Consuelo* (pequeño poema), *Oda á Jesús Sacramentado* (premiada en el Congreso Eucarístico de Valencia) y *Granos de incienso* (poesías premiadas).

Véanse estos modelos elegidos por su menor extensión.

LAS HIJAS DEL CALVARIO

I.

Yo soy en el alma de amor encendida
estrofa sublime de eterna canción,
escala divina que siempre extendida
encuentra en sus penas el fiel corazón:
Yo soy la Oración.

II.

Amor me ha engendrado. Mi patria es el cielo.
Buscando á los hombres al mundo bajé.
Un rayo de luna me sirve de velo.
Yo soy la victoria, la dicha, el consuelo:
Me llamo la Fe.

III.

Mi paso ha sembrado la tierra de flores.
En pos de mis huellas el mundo se lanza.
Yo soy quien aviva los santos amores.
Yo soy la que calma los rudos dolores:
Yo soy la Esperanza.

IV.

Mi aliento suave, mi hablar deleitoso,
es blanda caricia que viene del cielo,
arrullo divino, cantar amoroso,
que deja las almas en dulce reposo:
Yo soy el Consuelo.

V.

Habito en el cáliz de oculta violeta.
El mundo me mira con rara piedad.
En mí encuentra el alma su dicha completa.
Yo soy de los santos la amiga discreta:
Yo soy la Humildad.

VI.

Mi cetro es un lirio, mi trono una rosa,
mi túnica un nardo, mi manto una esencia;
angélicas vírgenes de faz ruborosa
y cándidos niños mi corte graciosa:
Yo soy la Inocencia.

VII.

Yo soy de las almas dichosa agonía,
celeste dulzura, divino dolor.
Me llaman luz, astro, querube, armonía,
flor, beso, suspiro, recuerdo, poesía:
¡Yo soy el Amor!

LA POESÍA

SONETO

Del reino de las almas soberana
tiene por áureo trono el sentimiento;
por cetro esplendoroso el pensamiento;
por regio manto la palabra humana.

Ella es del Arte la expresión galana;
de la casta Belleza el ornamento;
de la Gloria sublime el fundamento;
hija del Ideal, de Amor hermana.

Del hombre bienhechora y fiel amiga,
con un solo cantar calma ó mitiga
la fuerza atroz de los tenaces duelos,

pues es tan grande su poder fecundo
que entre las peñas áridas del mundo,
abre siempre caminos de consuelo.

LA PINTURA

SONETO

Habló el Señor, y el tenebroso Oriente
rasgó triunfal la prístina alborada.
La tierra, como virgen desposada,
con cendales de luz cubrió su frente.

Al bañar á los séres el torrente
de resplandores que surgió en la nada,
tendió en ellos la faja desgarrada
del Iris policromo y esplendente.

Cual divino pincel la luz inquieta
trazó el cuadro sublime de la vida
en la inmensa extensión de la Natura;

y, al intentar copiarlo, de un poeta
el alma impresionada, conmovida,
creó el Arte celestial de la Pintura.

Pérez Fernández (Luis)

Poeta y periodista distinguido, dirigió varios periódicos, entre ellos el diario político *El Renacimiento*, hasta su desaparición. Ha sido fundador y secretario de la Asociación de la Prensa de Cádiz, y ha obtenido varios premios en certámenes públicos.

PUESTA DE SOL

Va declinando la tarde,
y el alegre pajarillo
que cantaba entre las ramas,
presuroso busca el nido.

Ya la campiña se cubre
de tinte obscuro y sombrío,
y el viento empuja á las flores,
y va la cabra al aprisco.

El pastor dirige el paso
hacia su oculto retiro,

y al establo van los bueyes
ya cansados y mohinos
de haber trabajado tanto
dando movimiento al trillo;

ya el horizonte se tiñe
de arrebol, seguro signo
de que el cielo se avergüenza
de cuanto en el mundo ha visto.

La lumbre chisporrotea
en medio del bosque umbrío
donde la apartada choza
del leñador tiene sitio.

Y de la oveja, lejano,
se escucha el triste balido,
como si lanzara ayes,
hondos y amargos suspiros.

Ya el arrebol de la tarde
tórnase en tinte sombrío,
y envuelta en sombras el alma
sólo ve sombra y olvido.

El ayer que se disipa,
el mañana indefinido;
días que pasan, que vuelven,
dolores y sacrificios.

Y en tanto, rueda la vida
por inmenso precipicio,
hasta encontrar á la muerte
en el fondo del abismo...

Portillo y Portillo (Bruno)

La circunstancia de tratarse de uno de los autores de este libro, nos hace abstenernos de emitir juicio alguno respecto á su labor literaria, limitándonos á relacionar obras y consignar datos biográficos.

Nació en la ciudad de Almería en 1855. Cuando cursaba en Madrid la segunda enseñanza, una enfermedad á la vista le hizo apartarse del estudio. Por entonces empezaron á manifestarse sus aficiones literarias colaborando en un periódico titulado *La Cotorra*, dirigido por otro estudiante de alguna más edad, Angel Rubio, marqués de Valle Ameno, quien murió hace pocos años siendo catedrático de la Universidad de Zaragoza.

En una compañía infantil dirigida también por Angel Rubio, trabajó nuestro biografiado como segundo actor, en varias obras, entre ellas *O'Donnell y Muley-Abbas*, del Marqués de Gerona anterior al actual, que fué como éste cultivador afortunado de la poesía.

Después, en la ciudad de Huéscar, á donde llevó á Portillo la enfermedad mencionada, por estar allí la hacienda de su padre, jefe de Administración civil que había renunciado su cargo por lealtad á la dinastía derrocada en Septiembre de 1868, comenzó el poeta su labor en una sociedad

llamada de «Cervantes,» constituída por adolescentes y alguno que otro joven que ya había terminado su carrera.

En sesiones literarias que en 1870 celebró aquella Sociedad, leyó Portillo sus primeras poesías, y al siguiente año, en el Liceo de Granada, dió lectura de otras que previamente habían sido sometidas á la censura del notable poeta granadino don Aureliano Ruiz, presidente que fué de aquel Liceo.

A los 17 años de edad escribió un drama en tres actos y en verso titulado *Elvina*, que después no ha querido su autor dar á la publicidad, como tampoco otro drama que tituló *El Duelo*: dos años más tarde hizo otro drama, *Lo que está de Dios*, en tres actos y un prólogo, también en verso, que obtuvo mención honorífica en certamen celebrado en Granada en 1875, expidiéndosele un diploma por el entonces alcalde de dicha capital Marqués de Dílar.

Aquel primer triunfo alentó al joven poeta, que en 1882 fué premiado en un certamen de Barcelona por su drama en tres actos *Don Ramón Berenguer*, habiéndosele otorgado título de socio de mérito por la sociedad lírico dramática «Julián Romea.»

En 1883 dió á la estampa su primer libro de versos, *Preludios de una lira*, en cuya segunda edición constan los juicios emitidos por la prensa periódica de entonces, tanto de Madrid como de algunas provincias.

Además, obtuvo algunas recompensas por distintas poesías en certámenes públicos celebrados en Granada y Gerona.

Ha publicado: *Preludios de una lira*, (poesías); *Entretenimientos*, (leyendas y poemas); *Obras dramáticas*, (un tomo que contiene; *D. Ramón Berenguer*, drama histórico en tres actos y en verso); *Lo que está de Dios*, (id. en tres actos y un prólogo); *No siempre el refrán acierta*, (comedia en verso) y *Los vándalos del día*, (drama en tres actos y en prosa).

Obras poéticas, (un tomo); *Rumorosas*, (poesías, un tomo);

Cuentos y novelas cortas, (un tomo; en él está la novela *Señoritines*; *La Hija del ama*, segunda parte de *Señoritines*: un tomo); *La Señora Casualidad*, (tercera parte id.)

Tiene publicados en periódicos algunos trabajos de estudios sociales, como *La mujer y el matrimonio* y muchos artículos de crítica literaria, política, administración y agricultura.

Es fundador de EL CAMPESINO ANDALUZ; ha sido diputado provincial y diputado á Cortes, es caballero de la Orden Militar de Alcántara, Comendador de la de Isabel la Católica, jefe honorario de Administración civil y pertenece á varias corporaciones literarias.

Veánse algunas poesías cortas y fragmentos de otras de mayor extensión, tomadas de sus dos últimos libros.

LOS IDEALES

Cuando recorro el campo de mis quimeras
y recuerdo los bosques y los trigales,
pienso que de los mundos en las esferas
son realidad viviente los ideales.

Los grandes pensamientos dan luz y guía;
sus autores son héroes ó son mendigos;
brotan como los pinos en selva umbría,
y crecen como abrojos entre los trigos.

¡Ay, quién saber podría lo que es fecundo
cuando en forma de idea nace en la mente;!
¡quién acertar pudiera lo que en el mundo
mirará como bueno la nueva gente!

¡Cuánto trabajo inútil ó pernicioso;!
¡cuánta obra progresiva siempre ignorada;!

¡cuánto sabio en el fango; cuánto ambicioso
que arranca al vulgo necio fama menguada!
Nadie sabe si aquellos á quien da vida
han de ser grandes hombres ó criminales;
si la idea que lanza queda escondida,
ó la revuelven fieros los vendavales.
Los hombres cual las plantas y cual la idea
son útiles y buenos ó son malvados;
mas el autor ó el padre cuando los crea,
los lanza por caminos siempre ignorados.
La semilla ó la planta se clasifica;
el pensamiento humano germina y crece;
mas nadie ciertamente sabe ni explica
los bienes ó los males que nos ofrece.
El progreso en las ciencias, las nobles artes,
de un trabajo sin orden ni reglamento
llevan los beneficios á todas partes;
que no hay quien ponga diques al pensamiento.
Si un cerebro labora, nadie adivina
si ha de dar con el tiempo sabroso fruto;
si lo envuelve en la forma más peregrina
ó se pierde en las sombras de lo absoluto.
Las ideas que surgen de oculta esfera
en mi mente se graban con rudo choque;
si su peso me agobia, las echo fuera,
y formo con mis versos rústico bloque.
¿Para qué? no me importa; si nadie escucha,
no por eso el jilguero cesa en su canto;
no sólo son sus trinos gritos de lucha;
son la sentida queja de hondo quebranto.
Tal vez un pasajero recoja el trino;
mas el pájaro canta sin recompensa;
y por si alguien se cruza por el camino,
mis vagos pensamientos doy á la Prensa.

LA ESPADA Y LA PLUMA

Para que no me humillen los vanidosos necios,
yo también me he sentido en vanidad arder;
y devolviendo á veces desprecios por desprecios,
los lauros conquistados en mil combates recios
por cien abuelos míos, logré reverdecer.

Con méritos ajenos de tiempos ya pasados,
quise del viejo mundo saciar la vanidad;
y me ceñí las armas de históricos cruzados,
que á la conquista fueron de sitios consagrados
por el Divino Mártir de celestial bondad.

Para que no me arrollen ingenios más potentes,
pues esos nobles nuevos también soberbios son,
yo tuve que enseñarles las uñas y los dientes,
y demostrar luchando con unas y otras gentes,
que no puede humillarse quien tiene corazón.

Para que no me venza la aristocracia rara
que funda en el dinero su orgullo principal,
yo tuve que arrojarle monedas á la cara,
y defender al pobre de la codicia avara
que explota siempre al débil con ansia criminal.

El hombre sólo tiene bondades ideales;
en la mundana lucha salvaje fiera es;
virtudes y altruísmos son cosas celestiales
que sólo raras veces alcanzan los mortales,
y aumentan poco á poco de siglos á través.

La guerra nunca cesa: quien lucha siempre pierde;
las armas de combate espada y pluma son;
el que es más fuerte, pega; el que es más débil, muerde;
y así consigue al menos que el vencedor recuerde,
que no puede humillarse quien tiene corazón.

EL TARDO ARREPENTIMIENTO

SEGUNDA PARTE DEL SEGUNDO CANTO

Navegamos con rumbo conocido;
dejemos ya la marinera tropa:
vamos á un camarote distinguido
que se encuentra en la cámara de popa.
Una joven, lector, la misma acaso
de ojos azules y de blanca frente,
de cabellos de oro y tez de raso,
de labios de coral y de alma ardiente,
nuestra Elena gentil que fué sin duda
la que vino en el bote desmayada,
repuesta al fin, pero llorosa y muda,
se encuentra sobre un lecho reclinada.
El Marqués á su lado, siempre amante;
de pie; con la mirada fija en ella;
turbado; con la mente delirante
como el hombre que todo lo atropella,
al süave contacto de una mano
que entre las suyas estrechaba ciego,
presa parece de delirio insano
y siente el corazón envuelto en fuego.
Coordinar su cerebro procuraba
una galante frase de ternura;
¡mas ay! inútilmente se esforzaba
porque muy cerca está de la locura.
Y aquel envilecido libertino
que ningún miramiento conocía,
ha encontrado por fin en su camino
lo que jamás imaginar podía.

El que en cien ocasiones semejantes
turbó de otras beldades el reposo,
no encuentra en estos críticos instantes
ni siquiera un acento cariñoso.
Por fin Elena se arrojó del lecho
y al ver perdida su apacible calma,
hondo suspiro lanza de su pecho
que resuena de Núñez en el alma.
Tiende el Marqués sus amorosos lazos
y al corazón la oprime delirante;
mas ella se desprende de sus brazos
y huye de las caricias de su amante.
Mira en torno; su vista temerosa
vuelve á hallar al Marqués; la inclina al suelo;
y así queda un instante temblorosa,
casi un siglo de luchas y de anbelo.
Mas luego irguió la nacarada frente
brillando su mirada más serena,
y á combatir se preparó valiente
cual león que sacude su melena.
Cambian las tintas de su faz de rosa,
y resuena su voz con noble saña;
voz de mujer, y de mujer hermosa,
que por mucho que ofenda nunca daña.
—Extraño es en verdad que noble siendo
obréis conmigo con tan gran vileza;
porque siempre, Marqués, según entiendo,
heróica acción motiva la nobleza.
¿Dónde se halla mi padre? Yo á su lado
quiero que me volváis, perdón ansío;
si por mí se quedase abandonado,
muriera de dolor el padre mío.
Nada importa mi fama; mil jirones

la harán; corriendo irá de lengua en lengua
que he marchado con vos á otras regiones,
y vuestro amor me servirá de mengua.
Estamos en el mar, lejos de España;
mas volver á mi hogar á Dios ofrezco
sin ser del hombre que traidor me engaña;
yo no os amo; Marqués, os aborrezco.—
Así la niña habló; su tierno amante
era un hombre de honor, sintió el insulto;
era un loco tal vez, un delirante
que se agitaba por resorte oculto.
Cual la acerada punta de una daga
cruzó el agravio del Marqués el pecho;
miróla luego con la vista vaga,
y se quiso alejar por largo trecho.
Tropieza en una mesa en donde había
un lujoso puñal; angustia tanta
perturba su razón; con valentía
el hierro va á clavarse en la garganta.
La joven vió la acción; delirio insano
arrebatóla; consentir no quiere
que muera Núñez, y agarró su mano
cuando la punta del puñal le hiere.
Contuvo el golpe; mas la pobre Elena
no impidió que con sangre se manchara
tan ardiente pasión; por una vena
salió veloz, y le saltó á la cara.
Quedó entonces estática, llorosa;
creyó que era cruel tanto desvío,
y abatida se vió, cual una rosa
abrumada del peso del rocío.
Reaccionó, y al fijar su pensamiento
en el peligro que el Marqués corría,

se creyó causa de su loco intento,
y el extertor sintió de la agonía.
Mentí—dijo;— te amo; sí, te adoro;—
rompiendo sus pañuelos en pedazos
vendó la herida; con ardiente lloro,
amante le sostuvo entre sus brazos.
Un vértigo de amor cruzó la mente
del infeliz Marqués; de angustia lleno
sintió de goces ansiedad ardiente,
y oprimió de su amada el alto seno.
Creyéndose en sus brazos venturoso
capaz fuese por ella del martirio;
que era su corazón impetuoso
y aquel amor rayaba en el delirio.
Peligros hay en lance semejante;
rendida de su afecto bajo el peso
cayó la niña en brazos de su amante,
que la estrechaba con febril acceso.
La fatal atracción les dominaba;
iba á ser el pudor al fin manchado,
y casi sin saber lo que pasaba
ni aun los mismos autores del pecado.
Mas antes una voz, la voz del cielo
que de Luzbel tal vez parecería
al amante Marqués, trocó su anhelo
en una angustia sudorosa y fría.
Llamaban en el mismo camarote;
guarda el Marqués el arma abandonada;
abre la puerta; porque no se note
lo que sucede, se quedó á la entrada.
Un hombre en ella presentóse al punto;
era anciano, de aspecto venerable,
y su dulce mirar y su conjunto.

le recomiendan antes de que hable.
Era, lector, el mismo misionero
que poco há sobre cubierta estaba;
yo sus palabras repetir prefiero,
y así dijo al Marqués que le miraba.
—Perdonadme, señor; hablar quisiera
con vos; y si no turba vuestra calma
que por un rato nos salgamos fuera,
habré de agradeceroslo en el alma.
—Vamos—dijo el Marqués;—y fin buscando
á aquella situación tan enojosa,
tras él salió, las puertas entornando,
y sola y triste se quedó la hermosa.

Premiada en Gerona en 1902.

LA FUERZA Y LA HERMOSURA

Fragmento de una poesía premiada en Granada en 1.909 y traducida al inglés con otras del mismo autor, por Miss Mabel Adams Ayer, en San Francisco de California.

No espero recompensas del cielo ni del mundo;
mi amor se degradara si le pusieran precio;
amo lo que me atrae por ser noble y fecundo;
lo malo me subleva; provoca mi desprecio;
sin estudiar á Helvecio,
jamás busco razones de origen más profundo.
. . . .

Para Dios no hay castigo ni espera recompensa;
Él ama porque ama y piensa porque piensa;
Él goza propagando el bien que de Él dimana;
el hombre es un espejo donde la luz condensa,
de aquella hoguera inmensa,
un pálido destello de fuerza soberana.

A MI GLORIA

Ni falsos triunfos, ni lisonjas ruines
que halagadoras lleguen á mi oído;
tan sólo el goce del deber cumplido
deben buscar los nobles paladines.

Ni huríes de fantásticos jardines
soñados por el árabe dormido;
ni el galardón al vate prometido
por damas de dorados camarines.

Las glorias son para quien nada espera,
vanos caprichos de la suerte varia
sin realidad ni fama duradera.

Quiero sobre mi tumba solitaria
una flor, un jirón de mi bandera,
y el eco de una férvida plegaria.

Raso (Ricardo)

Bardo almeriense; burilador de versos sentimentales y castizos; artista que posee en alto grado el sentido natural y bello con que imprime á sus estrofas un acierto notable. Su métrica es sencilla, y ostenta la buena educación que impide degradarse en lamentables perturbaciones de orden retórico. La incomparable y bella Almería es la noble inspiradora de sus cantos, donde al propio tiempo dirige un popular semanario festivo. Tiene Raso un estro prometedor.

TU BELLEZA

Puso Dios en tus ojos los fulgores
del esplendente sol de Andalucía,
y es tu acento divina melodía
que intentan imitar los ruiseñores.

Tu sonrisa que hicieron los amores,
despierta la ilusión del alma mía;
y en tu boca, tesoro de ambrosía,
se albergaron las mieles y las flores.

Las rosas que perfuman la pradera
donde se tiende la ciudad galana
en que vist[illegible]

te proclam[illegible]
porque eres tú la flor más hechicera
que brotó la campiña virgitana.

Reyes (Rafael de los)

Nació en Granada en 1.847; ingresó como Hermano en la Compañía de Jesús en 1.863, y tiene publicadas las siguientes obras:

«*Vida del Hermano Gorosta*», «*Sermón de la Beata Juana de Lestonak,*» «*La hermosura del Corazón de Jesús,*» «*Poesías,*» (1.894), «*La bandera española*», (1.900), «*Romance heroico de la fundación de la Compañía de Jesús,*» (1.902), «*Una hazaña de Pulgar*, (1.903) y «*Flores de Granada*», (1.903).

Ha explicado algunas asignaturas en colegios de la institución, y últimamente residía en Sevilla.

EL SUSPIRO DEL MORO

Abrese al pie de la gigante sierra,
bordándole las faldas, un camino,
término deleitoso de la tierra
que sube desde el campo granadino:
entre repliegues mil después se encierra,
hasta que, dando sobre el mar vecino,

á espaldas ya de los nevados montes,
termina en nuevos y anchos horizontes.

Faldas gigantes el Padul repliega,
á encantadores valles dando entrada.
Aquí mi corazón gozoso llega,
y estática descubre mi mirada
el cielo del Genil, la hermosa vega,
los cármenes y torres de Granada.
Aquí Boabdil, con lastimero canto,
hirió su pecho y desgarró su manto.

Cabalgaba sin cetro y sin clarines,
de su pompa oriental con los despojos,
y al pasar de la patria los confines,
refrena su alazán, vuelve los ojos,
y aún divisa, entre mágicos jardines,
de su alto alcázar los adarves rojos.
Da otro paso, y el monte á su mirada
robó la hermosa vista de Granada.

Encantador paraje. Absorto miro,
debajo de mis pies, tanta hermosura,
llorada por el lúgubre suspiro
del desterrado moro sin ventura.
Hoy, patria hermosa, que tu ambiente aspiro
lágrimas de contento y de dulzura
vierten mis ojos, contemplando abiertas,
del paraíso del Genil las puertas.

Verdes bosques, purpúreos alminares,
casas que os levantáis como palomas,
mostrando al cielo azul blancos hogares;
dulce vergel que en torneadas lomas
mi cuna escondes entre humildes lares

que respiran del campo los aromas;
sol que dibujas el paisaje mudo;
patria del corazón, yo te saludo.

Dejé tus montes; recorrí la tierra;
ciudades ví de pintoresco suelo
que el ancho mar en su llanura encierra.
En todas partes, por tu alegre cielo
y por la vista de tu blanca sierra,
suspiró de mis ojos el anhelo.
Hoy que tan bella ante mis pies te miro,
de entusiasmo y de júbilo suspiro.

Salve, Genil, cuya olorosa vega
del nevado Padul pinta la falda,
y en espaciosa ondulación despliega
vivos tapices de oro y de esmeralda.
Salve, Alhambra oriental, que el Dauro riega;
fantástico pensil, regia guirnalda,
que fabricó Mahomad para la frente
de su hermosa Damasco de occidente.

Salve, Granada. Desterrado el moro
del edén que en tu Alhambra poseía
y derramando aquí su acerbo lloro,
para siempre de vista te perdía.
Aquí, por la piedad del Dios que adoro
transportado me siento de alegría,
saludando en la patria suspirada
mi recordado edén. Salve, Granada.

Riaño de la Iglesia (Pedro)

Nació en la Carraca (Cádiz). Es autor de muchas poesías verdaderamente magistrales. Pocos han llegado á dominar la forma de un modo tan absoluto. No se crea por ello que Riaño de la Iglesia es un Rueda malogrado, ni menos un vil imitador del gran maestro. Cultiva su arte «originalísimamente», sabiendo llegar al alma de sus lectores con la impecable gallardía de su métrica, con el colorido triunfador de que viste sus estrofas; y sobre todo, con el gusto delicado con que cincela, en general, todas sus notables composiciones, algunas de [illegible] en los Juegos [illegible] de Almería celebrados en 1.9[illegible]1.

Es jete del Museo Arqueológico y Biblioteca provincial de Cádiz; correspondiente de la Academia de Ciencias, Letras y Artes de Córdoba, y autor de varias obras teatrales, algunas estrenadas con éxito.

A CINTIA

Tras tu aparente corazón de roca
he mirado horizontes cristalinos;
tras los raudos hirvientes torbellinos
tornada en placidez la pasión loca.

Cuando el recuerdo la memoria evoca,
[illegible] asesinos;
[illegible]
[illegible]
[illegible] orada:
que [illegible] pura
del virginal encanto de la amada.

Y en esta sed de fuego inextinguible,
triunfar contra el delirio y la locura
y vencer y humillar al imposible.

EL 3 DE AGOSTO EN LA RABIDA

FANTASÍA

Aquí, exclama, comenzó
la soñada empresa mía;
aquí la amarga alegría
que gloria eterna me dió;
aquí un hombre comprendió
de mi mente *las locuras*...

Mas ¡ay! que humanas venturas
manchó el mundo con su hiel,
porque menguado y cruel
no brinda más que amarguras.

. . . .

Humilde y santo lugar
que albergaste con cariño

á un pobre anciano y á un niño
sin ventura y sin hogar.

Al volverte á contemplar
mi alma en gozo se enajena,
y de mil recuerdos llena
ante tus muros sombríos,
murmuran los labios míos
una oración á Marchena.

Por él tan sólo vencí
de la suerte los azares;
por él enlacé los mares
y un mundo á otro mundo dí.

Por él las razas uní
en cristiano amor ardiente,
y aunque con celo ferviente
cima á la empresa logramos,
ni él ni yo nombre le damos
al moderno continente.

Río García (Manuel del)

Nació en el Puerto de Santa María (Cádiz) el 19 de septiembre de 1869. Empezó sus ensayos poéticos á los diez y seis ó diez y ocho años, alentado por el consejo y frases laudatorias de los célebres humoristas Sinesio Delgado, en su «Correspondencia particular» de *Madrid Cómico*, y de Vital Aza, á quien dirigió una epístola en quintillas, á la cual le contestó en carta autógrafa que conserva.

Hizo una revista, estilo *Gran Vía*, que se representó trece noches consecutivas con éxito, y algunas más en otro teatro. Escribió después un sainete que sólo se representó tres noches, y desde hace quince años no ha vuelto á escribir para el Teatro, convencido de que unos cuantos afortunados lo monopolizan, y empresas y compañías se ven imposibilitadas para aceptar obras de nadie más que de los que pasan por maestros. Tiene escrita una comedia en prosa, *Las cosas de la vida*; pero ni siquiera piensa en representarla. Hizo *Al cincuenta por ciento*, un tomo de versos festivos en colaboración con el poeta gaditano también, Manuel Fernández Mayo, y se vendió la edición.

Su labor copiosísima está en la prensa periódica de Cádiz y otras poblaciones. Tuvo época de escribir en seis periódicos á la vez, y ha colaborado en otros veinte ó más ha-

biendo reproducido sus trabajos algunas publicaciones extranjeras como *A Flor do Tamega*, de Portugal, y una revista de Nueva York que también publicó su retrato.

Ha obtenido premios en dos concursos, uno en Cádiz y otro en el Puerto de Santa María.

El ingenio de este poeta es verdaderamente humorista, pero también sabe tocar con acierto la cuerda tierna y delicada, como se verá en las siguientes composiciones.

SONETO

Con ánimo de hacer algo derecho,
metióse en la política don Bruno
y llegó á ser alcalde; pero uno
de los pocos alcaldes de provecho.

De todos los ediles en acecho
no consintió matutes á ninguno,
y en cuanto tropezaba con un tuno,
cumplir le hacía su deber estrecho.

Como á nadie dejó meter las garras,
blanco fué el infeliz de odios impíos;
reprendióle el cacique, puesto en jarras,

y ¿qué sacó de todos estos líos?
Pues lo que el negro del sermón de marras:
¡la cabeza caliente y los pies fríos!

Moraleja del cuento:
Así es como se premian en política
la honradez, la justicia y el talento.

EPIGRAMAS

En carta que á Rosalía
escribió un amigo ausente,
puso el «Muy señora mía»
que por pura cortesía
se pone ordinariamente.
A su celoso marido
no le gustó nada de esto,
por más que es puro cumplido;
¡pero ya se ha convencido
de que estaba muy bien puesto!

—

A fines del mes de Junio
decía á su madre Lola:
—Necesito que me compres
un vestido á toda costa,
porque no tengo ninguno,
y si tú no me lo compras,
se me va á echar Julio encima
y me va á coger sin ropa.

—

Lo que mayor publicidad alcanza,
es lo que se refiere en confianza.

MENUDENCIAS

—Dicen que está amenazado
de muerte, el orden social.

—Pero. . . ¡me quedo pasmado!
¿hay orden social?
                    —Sí tal.
—¡Pues no me había enterado!

INTIMA

Me he acercado de puntillas á sus cunas;
los he visto dormiditos descansando,
con la plácida sonrisa de los ángeles
dibujándose en sus rostros como el raso.
Un besito á cada uno
en las frentes les he dado,
y he sentido que mi sér se conmovía
al contacto de sus frentes con mis labios.
Y he adquirido la certeza
de que si en el mundo hay algo
que compense los pesares de la vida,
es el gusto de pasarlos
por mirar alguna vez reproducido
nuestro sér en otro sér idolatrado.
¡Sólo así nuestro pesar se vuelve dicha;
sólo así se torna risa nuestro llanto;
sólo así los hombres cumplen en la tierra
la misión para que Dios los ha críado!

Rochel (Ricardo)

Nació el P. Ricardo Rochel, de la Compañía de Jesús, el 21 de Abril de 1.848. La clase de poesías á que con preferencia se ha dedicado es el soneto. Ha escrito en las Revistas católicas *El Mensajero del Corazón de Jesús* y *Razón y Fe*; tradujo al castellano la obra titulada *Una familia de bandidos en 1.793*, original del Rdo. P. Juan Charnau, y en 1.910 dió á la Prensa una preciosa colección de sonetos, *Sevilla: Luz y Colores*, que lleva un bien escrito prólogo de Miguel Alvarez Chape y una notable carta del poeta sevillano Luis Montoto.

LA MACARENA

Atmósfera de luz, pura, serena;
un cielo de vivísimos colores;
praderas de magníficos verdores;
el florido vergel; la quinta amena;

la alegre huerta, de atractivos llena;
blancas casitas que rebosan flores;

tales son los encantos, los primores,
que ostenta en mi ciudad, la Macarena.

Bajo la sombra de frondosa parra
y al son de los palillos y guitarra,
se bailan el fandango y seguidillas,

y afirman macarena y macareno,
que allí derramó Dios todo lo bueno
y está la flor y nata de Sevilla.

TORRE DEL ORO

¡Cuán bella y cuán airosa alza la frente
la histórica y gentil Torre del Oro,
fábrica hermosa del ingenio moro,
que vive con ensueños del Oriente!

Besa el Guadalquivir su mole ingente,
y en las aguas refleja su decoro,
del arte musulmán rico tesoro,
de Sevilla, á la vez, joya esplendente.

Implantada del Betis en la orilla,
miró de Bonifaz la ilustre hazaña
que engrandeció las glorias de Castilla.

Vencida del infiel la fiera saña,
triunfó la Cruz en la inmortal Sevilla,
un nuevo sol iluminando á España.

Rodríguez de León (A.)

Joven poeta sevillano de brillante porvenir; en el Ateneo de la ciudad hispalense leyó algunas de sus poesías con beneplácito del auditorio. En breve dará á la Prensa una colección de sus obras literarias.

RIMA

Una Voz

¿A donde marchas, trovero,
con el laud á la espalda?
¿Vas en tus sueños de loco,
á alguna tierra ignorada?
Llevas en los ojos tristes
señal de recientes lágrimas.
¿Por qué has llorado, trovero?
¿No respondes? ¿Qué te pasa?
Si eres joven y aún te alientan
sacros fuegos en el alma,
¿por qué no cantas, trovero?
Trovero, ¿por qué no cantas?

El trovero

Marcho al ocaso vencido
en torpe luchar, hermana.
El laud no tiene cuerdas
y ya está el alma cansada.
Yo camino, como un ciego,
sin pensar en el mañana;
me sirve de lazarillo
el corazón que me sangra.
Que aunque tengo el cuerpo joven,
la vejez llevo en el alma.
¡La vejez es la que llora!
¡La juventud la que canta!

Rodríguez La Orden (José)

Este veterano de las buenas letras sevillanas, nació en aquella hermosa ciudad el 5 de diciembre de 1.855.

Aunque se dedicó á tipógrafo en su juventud, dióse pronto á conocer como escritor correcto y castizo, al par que poeta inspirado.

Formó parte de la Redacción de *El Alabardero,* con Mariano Caros y Reinoso, Rodríguez Marín y José de Velilla, periodistas de aquellos tiempos; siguió en *El Baluarte,* y colaboró en otras publicaciones de la prensa republicana, cuyas ideas defendió con entusiasmo, hasta que, desengañado de la política, volvió á dedicarse por completo á la tipografía, en la que piensa acabar su labor como obrero incansable de inteligencia privilegiada.

Tiene publicadas las siguientes obras:

El Puñado, un tomo, (agotada;) *Agencia de matrimonios,* juguete cómico en un acto y en verso; *Los licenciados,* zarzuela en un acto y en verso; *Interview con don Antonio Cánovas del Castillo,* folleto, (agotado;) *Sevillana,* monologo en verso, y *Cuentos y trozos literarios,* en prosa y verso.

De este último libro tomamos las siguientes poesías, que demuestran la flexibilidad de ingenio del autor, que ha cultivado géneros distintos. El último soneto que parece dedi-

cado á una ciega, es de una delicadeza exquisita, y hay también en otras composiciones rasgos de gran ternura y nobleza de sentimientos.

LA HIJA DEL REGIMIENTO

(EN MELILLA—HISTÓRICO)

Con el soldado la esposa...
no lo quiso abandonar:
¡ella le amaba lo mismo
en la guerra que en la paz!
Formaba aquel grupo hermoso,
que el amor logró juntar,
una niña que decía:
—¿A dónde vamos, papá?
—A la guerra, hija querida,
por la Patria á pelear...
—Y después, ¿volvemos todos,
ó yo sola con mamá?...
Hay quien dice que en los ojos
del soldado vió brillar
algo así como un relámpago
de una luz tan celestial,
que iluminóse aquel cuadro
con extraña claridad.
Quedó sin padre la niña...
Viendo á su madre rezar,
le dijo por lo bajito
con su voz angelical.

—¿Por qué rezas, mamaita?
¿Para que venga papá?

. . . .

Hoy la niña del soldado
tiene un padre singular;
¡es la hija del Regimiento,
por amor y caridad!

¡DIOS!

Buscando tu poder, Dios soberano,
en la inmensa extensión del ancho mundo,
de tu grandeza y tu saber profundo
hallé afanoso el misterioso arcano.

La plebe indigna te formó tirano
porque se baña en lodazal inmundo,
más yo te admiro como sol fecundo
que alumbra ardiente el pensamiento humano.

Si el hombre te dió forma, es desvarío,
que no puede formarse el poderío
del alma y del amor, que es todo esencia. . .

¡Conmigo siempre estás! Te escucho y creo,
¡y á mi pesar, y sin dolor, te veo
viviendo en un rincón de mi conciencia!

RECETA

Mil gramos de indecencia descocada;
buena mujer en casa como lazo;
de lujo y oropel un buen retazo,
y de honor y vergüenza... casi nada.

Castora muy luciente y cepillada;
hablar de todo mal sin embarazo;
en vez de saludar, se da un abrazo,
y la mano después muy apretada.

Cincuenta kilogramos de influencia;
por doquier se promete un beneficio;
se nombra para todo la conciencia,

haciendo de ella su mayor suplicio...
(Receta que señala toda ciencia,
para ser un político de oficio).

* * *

Una niña se perdió
y se encontró deseguida;
y á pesar de que se halló,
dice el mundo que lo vió:
—Esa niña está perdida.
O el mundo piensa al revés,
ó á mí me falta el sentido...
Si se ha encontrado después
que ella se hubiera perdido,
no es perdida... ¡no lo es!

Raro modo de pensar
que nunca buen fruto dió. . .
Debe decirse al hablar:
—¡Esa niña se perdió,
pero se ha vuelto á encontrar!

SONETO

De tus ojos divinos los fulgores
se apagaron por siempre. . . y noche umbría
es hoy tan sólo lo que fuera día
de espléndidos y grandes resplandores.

Eres astro sin luz, y tus ardores
abrasan con pasión el alma mía,
y tiemblo de pensar lo que sería
el astro con su luz y sus colores.

¿Te cegó por envidia el sol luciente,
ganoso de lucir él solamente
sobre la torpe pequeñez del suelo?. . .

Si esa fuera su idea, dueño mío,
de su venganza y su crueldad me río;
¡porque el cielo, aun nublado, siempre es cielo!

Rodríguez Marín (Francisco)

Tan ilustre académico y director de la Biblioteca Nacional, no es sólo un genial y erudito escritor, que sucede en el mundo de la mentalidad al poderoso Menéndez y Pelayo, de imperecedera memoria, sino también un poeta sensitivo y delicado; uno de los más sobresalientes ingenios que dieron brillo á la lírica castellana.

Así, pues, el gran maestro no figura en nuestra antología como un poeta más; y aunque hemos de eludir toda clase de elogios, por ser harto conocida su labor de los intelectuales, sí diremos, que el primer soneto que de su firma reproducimos, es uno de los más perfectos é inspirados que se han escrito en el idioma puro y flexible de nuestro don Miguel de Cervantes Saavedra.

He aquí el juicio del ilustre Menéndez Pelayo: «Lo más selecto, lo más puro del caudal poético de Rodríguez Marín se encierra en sus colecciones de sonetos y madrigales, que pertenecen á su última y definitiva manera, cada vez más emancipada de toda influencia que no sea la de nuestra tradición peninsular. Estos versos acompañaron la obra erudita del poeta: son como flores que brotaron en su camino, para hacerle más llevadera la ardua senda; son como ecos de la antigua lira, valientemente repetidos por un ingenio que es moderno por el sentimiento y clásico por la dicción».

MENSAJE

Soneto que del alma enamorada
vas brotando; se tú mi mensajero;
grata misión encomendarte quiero
para mi dulce amiga y bien amada.

Entra calladamente en su morada
y dile que rendido la venero;
que ciego la idolatro y de amor muero;
que para mí sin ella todo es nada.

Suplícale que acepte sin enojos
el alma, el corazón y el albedrío
que le ofrezco por míseros despojos.

Dile, en fin, cuanto sueño y cuanto ansío,
y que, pues has de ver sus lindos ojos,
celos tengo de ti ¡soneto mío!

A MANUEL REINA

A conocerte vengo, que admirarte
cosa es añeja en mí; tus versos de oro
y el de tu inspiración rico tesoro
á tenerme cautivo fueron parte.

Vengo á más; porque ansío preguntarte
do está la fuente de raudal sonoro

con cuya linfa de apolíneo coro
en señal de su amor, suele brindarte.

Pues tu bondad á tu saber iguala,
dime donde hallar puede tu poesía
los aromas suavísimos que exhala.

Dime, en fin, por qué oculta hechicería
fulgura en tus estrofas, por más gala,
el espléndido sol de Andalucía.

A MARIA DE PEREDA

Huésped gentil de la sin par Sevilla,
que trajiste á la tierra de la flores,
flor montañesa, aromas y colores,
siendo entre maravillas maravilla.

Por pagarte tributo, ufano brilla
hoy nuestro sol, y extrema sus olores
nuestro azahar. Si toda eres primores
¿qué mucho que te alcemos regia silla?

Ostentóse tu hechizo, y la ganaste
por mágico poder. Aun más valiste
que el inmortal autor de «Sotileza».

Con gozo el astro vió que lo eclipsaste,
por que si el genio puede, ¿quién resiste
á la gracia, al candor y á la belleza?

MADRIGALES

Como estaba picado,
aún más que de las zarzas, de su enfado,
cuando á hurtadillas ella me miraba,
yo á la par sonreía y sollozaba.
Castrando las colmenas,
allá la gente campesina estaba,
y, muchachos y miel, ¿quién dijo penas?
Preguntóme:—¿No quieres? —
Y festiva añadió: —¡Qué malo eres! —
Y hundiendo el blanco dedo
en un panal, con infantil denuedo,
riendo como loca,
me lo llevó á la boca. . .
¡Siempre sabré á qué sabe
dedo más que la miel dulce y suave!

* * *

Muy poco he meditado y ya me explico
para qué sirve, niña, tu abanico.
El rojo sol, que en las alturas arde
miró tus ojos bellos,
no sé si una mañana ó si una tarde;
mas la verdad del caso
es que, al ver frente á frente sus destellos,
apresuró su curso hacia el ocaso.
Desde entonces en lidia
vive con el pecado de la envidia,
y tú, para evitar tristes sonrojos
al astro avergonzado—me lo explico:—

pones como una nube el abanico
entre el sol y los soles de tus ojos.

*
* *

Do el agua en tenues hilos se filtraba,
allí, en la grietecilla de la roca,
puso mi amada la sedienta boca.
Puse después la mía,
pensando que mi sed apagaría
y bebí néctar, mieles
y aromas de claveles. . .
¡Gloria bebí: que, por sutil manera,
amor el agua en gloria convirtiera!
Mas, ¡oh rudos enojos!
¡Ay, cuán poco duraste, engaño ciego!
Aromas, néctar, mieles, gloria. . . ¡Antojos!
Solamente bebí líquido fuego.

*
* *

No he de llamarte estrella,
porque eres tú más fúlgida y más bella:
te llamaré lucero,
de la rosada aurora mensajero.
Mas no lucero: he de llamarte luna;
que ella es una en el cielo y tú eres una. . .
¿Qué dije luna, habiendo más brillante
astro en los cielos? Eres sol radiante.
Y aun el llamarte sol parece poco
á este que, de amor loco,
besando su cadena,
nombre busca á quien causa es de su pena.
Lucero, y luna, y sol de Andalucía,
¿cómo te llamaré sino *alma mía*?

Romo del Pino (Narciso)

Nació en Huéscar (Granada) á mediados del pasado siglo. Cuando la guerra franco-prusiana de 1.870, Romo era estudiante de Derecho y republicano. Partidario acérrimo de Francia, culpaba á su Emperador y al Rey Guillermo de Prusia, en unos versos en que decía:

> Es que tratan cual caballos
> los reyes á sus vasallos.

Si no recordamos mal, aquella composición terminaba así:

> Uniéndose como hermanos
> concluirán todas sus penas,
> arrojando las cadenas
> y el poder de los tiranos.

Por entonces había en Huéscar una sociedad literaria compuesta de estudiantes, que eran muchos, debido á la libertad de enseñanza; se titulaba de «Cervantes» y la presidía un joven, Saturnino Calzadilla, que acababa de doctorarse en Filosofía y Letras; ingresó luego en el Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, y murió en sus años mejores.

Calzadilla era también poeta, y, caso raro en una pequeña ciudad; había á más de los mencionados, otros dos poetas: uno era ya de edad madura, don Juan María Guerrero (de la

Plaza, que ha muerto hace poco; el otro casi un niño en aquellos tiempos, es uno de los autores de esta antología.

En una sesión pública de la mencionada Sociedad, leyó Romo sus décimas á la guerra, bien ajeno por cierto de que le estaba reservado aún presenciar otra lucha mucho más terrible, no sólo entre franceses y alemanes, sino entre los ejércitos de las principales naciones de Europa.

Romo, más inclinado á la política que á la literatura, ha sido muchas veces concejal del Ayuntamiento de Granada, donde reside desde larga fecha, y con su pasada juventud pasaron también sus amores á las ideas republicanas, habiendo militado en el partido liberal monárquico.

Siempre conservó en el fondo de su alma otro grande amor; ¡la poesía!; resultaba algo platónico por la pícara pereza andaluza que le hizo dejar en meros proyectos ideas felices que habían surgido en medio del mayor entusiasmo; pero á pesar de todo no fué su ingenio infecundo, y ofrecemos á nuestros lectores dos de las poesías que tiene diseminadas, sin cuidarse de coleccionar.

LA BANDERA

¡Salve, bandera, que simbolizas,
la idea sublime del amor patrio
y la que inspiras en nuestra mente,
los sentimientos de lo más santo!
Tú eres la tierra donde nacimos,
eres el aire que respiramos,
eres la sangre que nos da vida,
eres del alma divino rayo.

Por tus desdichas, á nuestros ojos,
sin darnos cuenta, se asoma el llanto;
y tus victorias, llenan el alma
de regocijos y de entusiasmo.
Tú en el combate, prestas alientos,
para que triunfen nuestros soldados:
por ti se lucha, por ti se vence,
por ti, con gusto, la vida damos.
Eres emblema de nuestra gloria,
y nuestras almas, son el santuario
donde se guardan y se veneran
Bandera y Patria. ¡Idolos santos!
¡Salve, bandera! ¡Tú simbolizas,
la idea sublime del amor patrio!
¡Bandera insigne! ¡Patria querida!
¡Yo os idolatro!

EN LA MUERTE DE

JUAN MARIA GUERRERO

¡Qué triste es la vida con tantos dolores,
angustias y penas!
Los séres queridos, aquellos que el alma
inundan de esencia;
los que han hecho siempre, que dicha del cielo
se encuentre en la tierra;
aquellos que ilustran, los que aman y sienten,
artistas, poetas. . .

el viento de muerte, que ruge impetuoso,
con furia y con fuerza,
arrastra estos séres, que son la esperanza
de dicha suprema.
¡Qué triste es la vida con tantos dolores,
angustias y penas!

¡Qué hermosa es la muerte que da la esperanza
de vida suprema!
Reclamo de mi alma, que angustia consume,
firme fortaleza;
que ceso en sus duros y tristes gemidos,
terminen sus penas;
que el sol, aún no ha muerto, y tras de las nubes
su luz reverbera;
que aún hay esperanza, que la triste vida
se ensancha y alegra,
si Dios, en el alma, sembró la semilla
de santa creencia.
¡Qué hermosa es la muerte, si trae la esperanza
de vida suprema!

Rueda (Salvador)

Nada de lo que nosotros dijéramos de este afamado maestro podría añadir una tilde á su obra nueva y original. Es el genio del color y de la nota. Pero nuestra antología, hecha sin pretensiones críticas, y sí sólo con el objeto de rendir un tributo de admiración á los trovadores andaluces, no puede dejar de honrarse haciendo figurar en sus páginas á este paladín del ritmo; á este mágico y sublime encantador del verso sonoro. Genios como Echegaray y D. Juan Valera analizaron su pesada y fecunda labor. Elogiativa frase para su musa tuvo Jacinto O. Picón. «Hay en su palabra colores para todo lo imaginable, hasta para el átomo, y lo que es más raro aún, para sus vibraciones», dijo el inmortal D. José María de Pereda.

Sus notas biográficas son también bastante conocidas; pero no obstante recordaremos algunas.

Nació en la provincia de Málaga en 1.852, y en sus primeros años no pudo dedicarse á las letras por atender á las exigencias más apremiantes de la vida. Obtuvo un destino en la ciudad de Málaga y allí publicó sus primeros versos.

Protegido por el político y gran poeta D. Gaspar Núñez de Arce, obtuvo un destino en Madrid en la Administración de la *Gaceta*, que perdió bien pronto, y entró en la redacción de *El Globo*, donde publicó sus primeros cuadros andaluces, siendo luego redactor de *El Imparcial*.

Dirigió en Madrid hasta 1.895 el periódico *La Gran Vía*, y ha publicado muchos libros.

No tenemos á la vista ningún catálogo completo de sus obras en prosa y verso, y de éstas tomamos al azar un soneto y otra preciosa composición.

MENSAJE

En tu región espléndida y lozana,
¡oh encantadora y bella Andalucía!
vive ausente de mí la madre mía,
como en nido de rosas, perla humana.

Desplega ante sus ojos tu mañana
sin empañar la luz de su alegría,
y mándale en tus olas de poesía
sus viejas penas á mi edad temprana.

Hoy que esparciendo lirios perfumados
la primavera borda de colores
tus jardines, tus selvas y tus prados,

en nombre de mis plácidos amores,
háblale con tus céfiros alados;
bésala con los labios de tus flores.

LA BANDERA

La bandera está tejida con mil hilos delicados
de las almas y las frentes por la patria entresacados;
es un palio enriquecido por la gloria y el honor:
es un tul de hebras tejidas con divinos sentimientos,

es un lienzo recamado de sublimes pensamientos;
es un paño todo espíritu y es un velo todo amor.

—

En un hilo está la pena y está en otro la alegría;
en un hilo está la ciencia y está en otro la poesía;
[illegible] entusiasmo y en aquél llora la cruz;
[illegible] ...iga el heroísmo: otro encierra la venganza;
otro esconde lo inefable; otro oculta la esperanza;
¡y son todos el cordaje de un gran órgano de luz!

—

Como ruecas misteriosas, los ardientes corazones
hilan, hilan la bandera con activas pulsaciones,
y al impulso de la patria nunca cesan de girar:
en su curso rotativo cada ovillo rueda y rueda,
y cual tejen los gusanos el capullo de la seda,
va tramándose la randa con las hebras del telar.

—

Toman parte cien mil husos en la malla del bordado,
y cien mil devanaderas en el rítmico trenzado
que un sutil hilo recibe desde cada corazón;
las corrientes de hebras raud... [illegible]
y cual prende un haz de ray... [illegible]
en un haz tiene prendida la b... [illegible]

Son también hebras distintas [illegible]
polifónicos bordones de melódica guitarra,
dulces sartas de cantares que sollozan su sentir,
áureas sedas de mantillas y abalorios sevillanos,
tallos secos y crujientes de trigales castellanos
y mil cuerdas de bandurrias no cansadas de reir.

—

Se entretejen al orgullo volador de las banderas,
bucles de ébano y de oro de españolas cabelleras,
largas fibras de palmares que dan Elche y Murcia al par,

tristes notas del zortzico, y galaicos orfeones,
y los ecos de entusiasmo que Aragón en sus canciones
echa al son de sus rondallas á la Virgen del Pilar.

—

A ese velo de la patria intercalan como flores
sus espíritus las vírgenes, los mancebos sus ardores,
la niñez sus santos coros, su alegría y su candor,
los soldados sus hazañas, sus laureles y sus rosas,
y la anciana que recita tradiciones milagrosas,
sus arrugas consagradas y sus lágrimas de amor.

—

La bandera es evangelio por la raza consagrado,
es el lienzo de sus glorias en el viento desplegado,
el relato de sus triunfos, su grandioso porvenir;
la bandera es nuestra vida, nuestra raza prodigiosa,
nuestro amigo, nuestro hermano, nuestra madre, nuestra es-
(posa,
y el sudario donde envueltos hemos siempre de dormir.

—

La bandera es nuestra frente, nuestro pecho, nuestra mano;
todo sabio, todo artista, todo niño, todo anciano,
á dos madres bendecimos, y ella ondula entre las dos:
quien la ultraje, á sí se ultraja; quien la eleve, á sí se eleva;
quien su honor al sol levanta, su virtud en alto lleva;
quien la manche, á sí se mancha; ¡quien la bese, besa á Dios!

—

En un hilo está la pena y está en otro la alegría;
en un hilo está la ciencia y está en otro la poesía;
vibra en éste el entusiasmo y en aquél llora la cruz;
uno abriga el heroísmo; otro encierra la venganza;
otro esconde lo inefable; otro oculta la esperanza,
¡y son todos el cordaje de un gran órgano de luz!

Salido (Juan Antonio)

Nació en Vélez-Málaga el 25 de febrero de 1.864; ha sido durante muchos años periodista activo en Cádiz y en Madrid; fundó algunos periódicos, dirigió otros, y colaboró en muchos publicando trabajos de distinta índole en prosa y verso.

Probó fortuna en el teatro estrenando con éxito la zarzuela *Avisos útiles* y el monólogo *Una limosna por Dios.*

Dió á la imprenta los siguientes libros:

Fotografía instantánea; Ellas y ellos (semblanzas en verso) y *Amapolas* (colección de poesías.)

Ha sido premiado en varios certámenes, obteniendo la flor natural en los Juegos Florales celebrados en Cádiz con motivo del centenario de las Cortes de 1.812.

Pertenece á varias academias, es secretario de la Real Hispano-Americana de Ciencias y Artes, y desempeña el cargo de oficial primero de la Diputación provincial de Cádiz.

No podemos apreciar en conjunto su labor literaria ni corresponde á la misión que realizamos con este libro; pero sí diremos que es franco adversario del modernismo en el fondo y en la forma, y que califica ese género como un delito de lesa majestad artística.

Véase como muestra de su inspiración el soneto que transcribimos.

A ZORRILLA

De Euterpe y de Talía compañero,
monarca de la rima omnipotente,
á los fantasmas que forjó su mente
vida les dió su canto lisonjero.

De glorias y leyendas pregonero,
orlada de laurel la augusta frente,
vivió cantando á la española gente
y murió como Píndaro y Homero.

El mismo Apolo su grandeza admira;
le debe sus radiantes esplendores
la musa hispana que por él suspira,

y, espejo de gallardos trovadores,
en los ecos vibrantes de su lira
aprenden á cantar los ruiseñores.

Sánchez Rodríguez (José)

Poeta malagueño nacido en 15 de octubre de 1879, dió á la estampa en 1892, cuando sólo contaba trece años, un libro titulado *Mis primeras notas*. En 1895 publicó *Remembranzas;* en 1.900 *Alma andaluza*, de la que se han hecho dos ediciones en España, una en América y otra en Lisboa, y dos años después salió á luz otro libro suyo de poesías, *Canciones de la tarde*.

Se han representado con éxito sus obras teatrales *Esperanza*, *Copos de nieve*, *Las tres musas*, *Flor silvestre* y *La musa española*, habiendo escrito otras varias que no ha dado á la escena.

También prepara un libro de versos con el título de *Tristes poemas*.

La obra que le ha dado mayor relieve es la ya citada *Alma andaluza*, de la que reproducimos la hermosa poesía *Córdoba*. Lleva un prólogo del ya célebre poeta Villaespesa, en el que se analiza el género y la tendencia del autor del libro.

También otro buen poeta, Juan R. Jiménez, hizo un largo estudio de la personalidad artística de Sánchez Rodríguez en la revista *Helios;* y uniendo nuestro voto al de ambos críticos, dejamos al lector que juzgue por sí propio.

CÓRDOBA

¡Córdoba! . . . ¡La sultana de mis amores!
la que puso en sus hijas gracia y belleza;
la que atesora inmenso vergel de flores
ricas cual sus mujeres en gentileza.

La que pródiga ofrece sus azahares;
la que ostenta en sus torres la cruz bendita;
la que adora á la Virgen en los altares
que levantaron dentro de su mezquita.

¡Ya diviso las puntas de tus veletas! . . .
Ya respiro el aroma de tus jardines,
y adivino en tus calles vagas siluetas
de mujeres más bellas que serafines.

¡Córdoba! ¡La sultana de mi albedrío! . . .
la dicha más dorada que me enajena:
tienes de alfombra al Bétis, famoso río,
y te corona la alta Sierra Morena.

Quiero de tus *jolgorios* embriagadores
aumentar el murmullo que se desborda.
¡Patria de mis delicias y mis amores;
a tus lares me lleva mi jaca torda!

Porque en dos ojos negros ví los despojos
de los tranquilos sueños de mi alegría,
y quiero ver si obtengo de aquellos ojos
un pedazo siquiera del alma mía.

¡Alas tuviera el hombre, como el anhelo
que es mayor que los ojos de mi morena!...
¡Hacia Córdoba vamos! ¡Vamos al cielo!
Mis amores me aguardan... ¡Corre, *Azucena!*

El sol en Occidente su luz esfuma;
ya la noche prepara su negro manto,
y una escolta de estrellas luce la bruma,
brillantes celadores del regio encanto.

Ya se destaca el corro que se divierte;
el corro de la *bronca*, cuando desbarra;
allí donde la pena casi se advierte
con las risueñas notas de la guitarra.

Ya llenan el espacio con sus cantares
de amor y de esperanza muchas mozuelas,
y al tiempo que una moza canta pesares,
otra repica alegre las castañuelas.

Y un galán á su novia le dice amores;
y la novia le atiende de dicha ufana...
¡Y siguen los murmullos embriagadores
que son el gran encanto de la *jarana!*

¡Oh, noches andaluzas de rica historia,
que dejáis en el alma doliente queja!
entre hierros y flores miré la gloria,
y hoy me mata la gloria de aquella reja.

De aquella reja causa de mi delirio
formado de ambiciones y desventuras;
como arpegios que brotan en el martirio
de un cantar de nostalgias y de amarguras.

Ya se acerca la dicha... ¡Corre, *Azucena*.
Vamos á la ventura que se desborda.

En aquella ventana gime la pena...
¡Llévame á la ventana, mi jaca torda!...

Córdoba nos ofrece su inmenso emporio
de goces eternales y de bellezas;
[illegible]
[illegible]

Yo rezaré en las naves de su mezquita,
ante la Virgen Santa de mis mayores...
¡Córdoba!... ¡Dios te salve, tierra bendita!
¡Dios te salve, sultana de mis amores!

Segovia (Gertrudis)

La encantadora poetisa sevillana, muy bien pudiera llamarse la décima musa. La pulcritud, casticidad é inspiración de sus versos, revelan la grandiosidad de un alma lírica y sensible á todas las sensaciones del arte. Eminentes críticos y grandes literatos consagraron la labor de esta poetisa excepcional.

Gertrudis Segovia, mujer verdaderamente admirable que goza de un renombre extraordinario, es hija de un escritor ilustre y afamado literato: el Excmo. Sr. Conde de Casa Segovia.

El maestro de los maestros, don Francisco Rodríguez Marín, prologó su libro de «Poesías» publicado en 1911. Después dió á la estampa varios libros de prosa «Cuentos de Hadas» donde la señorita de Segovia nos hizo conocer sus bellas aptitudes para este género de literatura.

La poesía que reproduce nuestra antología es una de las más hermosas que han brotado de su pluma, y fué escrita con motivo de la traslación de los restos del poeta Bécquer, del inmortal cisne sevillano.

EL GENIO NO MUERE

Vierte su lumbre el sol por el Oriente,
desgarrando los cárdenos celajes,
y baña con su luz resplandeciente
los calados encajes
de la gallarda y secular Giralda,
engarzando en el oro de sus rayos
los campos de esmeralda.
La reina de las flores,
como beldad coqueta
se envuelve entre fulgores,
se cubre de claveles y azahares
para ensalzar á su inmortal poeta.
Y este sol, y esta luz y esta alegría,
surgiendo al borde de un sepulcro abierto,
parece que nos dicen á porfía:
¡Tu poeta, Sevilla, no está muerto!...
No ha muerto, no, quien vive en la memoria
de la hermosa ciudad que fué su cuna;
no ha muerto el que dejó su excelso nombre
en el libro esplendente de la gloria,
escrito con un rayo de la luna.
Perdurará el renombre
del que, á la voz de mágico conjuro,
dió vida al mármol duro,
un alma á las rüinas y á la yedra,
del que hizo palpitar en viejo muro,
en ábside ojival de antiguo templo,

á la mujer de piedra.
En torno de su fosa
verán vagar los siglos venideros
gnomos, pastores, monjes y guerreros,
generación de ensueño silenciosa.
Mujeres inmortales,
de rostros ideales,
la perla de Kattak, Sianrah la hermosa,
Margarita, la amante abandonada,
Beatriz de Borges, fría y desdeñosa.
De la pálida luna el blanco rayo
que Manrique creyó mujer soñada.
A la par que vendrán desde el Moncayo,
Magdalena, la rubia enamorada,
que hablaba con el agua y con el viento.
Su hermana Marta, altiva y seductora,
ruda morena de sentir violento,
que eternamente llora
del gnomo prisionera.
Constanza, la hermosísima hechicera,
á quien Garcés adora,
envuelta en su dorada cabellera.
Y la ninfa incorpórea de la fuente,
de ojos verdes y tez de nieve y rosa:
como el agua en que vive, transparente,
como el agua también, fugaz y hermosa.
Y tras ellas vendrán cruzando el Tajo,
de fértiles orillas,
la altiva doña Inés de Tordesillas,
María Antúnez, la amante de Orellana,
el sacrílego y loco enamorado.
Sara, la mártir, que murió cristiana.
La monja toledana,

visión de amor, espíritu soñado.
Elvira Castañeda, fiel esposa
del ínclito guerrero
que su cuerpo de piedra alzó en la fosa,
vibrante de coraje,
para vengar en cínico extranjero
de su honor sin mancilla el vil ultraje.
Envuelta entre los pliegues de su manto
llegará de Fitero
la mora que hechizó con dulce encanto
al cristiano y valiente caballero.
Y esta legión de amantes ideales
que rinden al poeta pleitesía
al compás de los himnos celestiales
de Santa Inés, torrentes de armonía,
con una aún más hermosa se acrecienta,
nacida en el vergel de Andalucía:
¡la triste enamorada de la venta!...

. . . .

Llegad, bellas mujeres del ensueño,
creaciones divinas,
velad amantes el tranquilo sueño
del cantor de las negras golondrinas;
escuchad su gigante *Miserere*;
besad el borde del sepulcro abierto,
que Bécquer no está muerto,
¡el Genio nunca muere!
Su inspiración perdura,
y, como el astro rey, doquier fulgura
el pensar de su mente soñadora
que en leyendas y estrofas ha grabado:
el sentir de su pecho enamorado
que en las aladas rimas siempre llora.

Por eso al ver la losa que sepulta
al mágico cantor de Andalucía,
pienso que el Genio, como el sol, se oculta
para alumbrar mejor el nuevo día.

Sellés y Angel (Eugenio)

Hijo de un magistrado de la Audiencia de Granada, nació en aquella hermosa ciudad el 4 de abril de 1.844. Allí siguió sus primeros estudios en el Real Colegio de San Bartolomé y Santiago, y después en Zaragoza á donde fué trasladado su padre, recibiendo en Madrid á la edad de veinte años el grado de Licenciado en Jurisprudencia.

Actuó como abogado en Burgos y luego fué promotor fiscal de un Juzgado de Extremadura; pero bien pronto su vocación poética y literaria le llevó de nuevo á Madrid, entrando en 1.869 á formar parte de la redacción de *La Iberia*, y al siguiente año dirigió el periódico democrático *La Revolución*.

Fué redactor jefe de *El Universal*, donde se distinguió hasta el punto de que le nombraron Gobernador civil de una provincia cuando sólo tenía veinte y seis años.

Después de la restauración alfonsina, colaboró en varios periódicos monárquicos y republicanos, publicando en *El Globo* unos notables artículos con el título de *La política de capa y espada.*

Bajo el gobierno de Sagasta fué Gobernador civil de Granada y de Sevilla.

Ya desde 1.862 venía publicando versos, y en 1.877 había estrenado en el teatro Español su primera obra dramáti-

ca *La Torre de Talavera*, á la que siguieron *Maldades que son justicias* y *El nudo gordiano*, que le consagró como gran dramaturgo; pero al apartarse de los cargos públicos, se dedicó casi por completo al teatro en el que no volvió á lograr, no obstante, ningún éxito tan ruidoso como el de *El nudo gordiano.*

Le representaron con varia fortuna la compañía del memorable Antonio Vico y otras de que formaban parte los mejores actores, los siguientes dramas y algún otro que no recordamos:

El cielo ó el suelo; Las esculturas de carne; Las vengadoras; La vida pública; El celoso de su imagen ó Hacer mal por querer bien; La mujer de Loth y Los domadores.

En 1.892 publicó también un libro, *Narraciones,* del que se dijo que cada capítulo constituía una novela.

Como presidente de la sección de Literatura del Ateneo de Madrid, en 1.893, hizo un buen discurso, y en 1.895 ingresó en la Real Academia Española, leyendo otro notable discurso sobre *El periodismo.*

En 1.909 se le reconoció el derecho á usar los títulos de marqués de Gerona y vizconde de Castro y Orozco, que fueron concedidos por la heroica defensa de aquella plaza que hizo en la guerra de la independencia el inmortal caudillo don Mariano Alvarez de Castro.

MADRID Y BAILÉN

En crestas del Guadarrama
grazna el águila francesa,
y en aguas del sacro Betis
el corcel normando abreva

El tambor batiendo ahoga
el ¡ay! de la patria, y entran
por ciudades en silencio
soldados en doble hilera.
Pasan ellos recelosos,
lloran al verlos las hembras,
y por no gritar los hombres
se muerden manos y lengua.
¿Dó está, patria numantina,
tu salvaje independencia?
¿Quién detiene al extranjero
que tus mieses pisotea?
Tus reyes le abrieron paso,
tus regimientos se encierran,
duérmese la aristocracia,
ó inactiva ó traicionera...
Sólo un fuego se le atreve,
sólo un grito le bravea:
fuego santo y grito noble
de la chusma madrileña.
Sólo un alcalde villano
con un imperio abre guerra.
¡Quién vé ya varas tan firmes,
ni alcaldadas como aquella!

. . . .

. . . .

Cubierto el campo de sangre
y el aire por la humareda,
luchan ordenadas huestes
con tricolores banderas,
y enfrente turba bisoña
por montes y valles suelta,
un mal trabuco en la mano

y una faja por enseña.
Volcán que fuego vomita
el quieto francés semeja;
buitre audaz el guerrillero
salta y pica, mata y vuela.
Y así, destrozado el pico
que clavó en tan dura tierra,
por crestas del Pirineo
huyó el águila francesa.

Serrano Olmo (F.)

Dice Antonio Arévalo prologador del libro de este poeta: «Para cerciararos de que sus cualidades son más ó menos definitivas, no tenéis otra cosa sino pasar la vista por las páginas de «Las primeras flores que el poeta nos ofrece como prueba palpable de su fecundo trabajo.

Sólo puedo indicaros, que Serrano Olmo es un sentimental, que sus versos son subjetivos, tristes, becquerianos, muy sentidos; sobre todo los cantares que son su especialidad.

Tiene, además, una perfecta idea de lo que ve, y lo traduce á través de su temperamento, un poco frío, y, por lo tanto, bastante observador.

Con estas condiciones naturales y su decidido amor al trabajo y al estudio, no es aventurado esperar, confiadamente, su triunfo definitivo.

RIMA

De la corona de mi amor primero
han caído las hojas deshojadas;
ya tú, ingrata mujer, flor de un ensueño,
sólo en la sombra del recuerdo vagas.

Hoy cuando pienso en tu querer mentido,
recuerdo con dolor tus frases falsas
y aun parece que halaga á mis oídos
el eco suave del amor que pasa.

Fuiste como las flores de los valles
que reciben los besos de las auras,
que embalsama el ambiente su perfume,
¡pero no tienen alma.

DE MI GUITARRA

Prendidas a mi guitarra
hay siempre cintas y flores,
que me las prende con besos
la niña de mis amores.

—

Son besos de mi morena
los lazos de mi guitarra;
por eso pongo en sus cuerdas
los cantares de mi alma.

—

Yo nunca he sido ambicioso
y hoy quisiera poseer
todo: mar, cielos y tierra
para ponerlo á tus pies.

—

Cuando pase el regimiento
no salgas á la ventana,
que si te ven los soldados
te van á rendir las armas.

Valverde López (Carlos)

Henos aquí ante un poeta de exquisito y atildado temperamento. Valverde López cincela como un maestro (y lo es), pero no por ello la inspiración es menos natural. Su libro «Poesías meridionales» es un brillantísimo joyel de ricas talladuras, donde una musa retórica y clasicista, ha vaciado multitud de versos transparentes, llenos del encanto con que el tropel de mariposas acude á posarse sobre un rosal.

Su métrica es gallarda y rotunda; su «yo» poético, tiene el mismo de Quintana, Zorrilla y Núñez de Arce; pero claro está, que siempre reservando una nota íntima. Ahí va la prueba:

EL JUGADOR

Sin Dios, porque lo olvida en su locura;
sin ley, porque atrevido, la vulnera;
sin hogar, porque, infame, lo perdiera;
sin hijos, porque pan no les procura.

Sin salud, porque tiene calentura;
sin fe, porque del cielo desespera. . .
Tal es del jugador la verdadera
imponente, fatídica figura.

Vedle: llega al tapete; su atonía
en sorda excitación se torna luego;
late su corazón con furia impía;

el vértigo le invade; olas de fuego
azotan su cerebro. . . y todavía
con cavernosa voz, exclama:—«¡Juego!»

Vázquez de Aldana (Enrique)

Nació en Córdoba este joven poeta; siguió sus estudios en Alcalá, y reside en Madrid desde hace algunos años.

Siendo niño dió á conocer su inclinación á la poesía; ha publicado cuatro libros de versos: *La lira humilde*, *Habla la vida*, *Nodos* y *Del jardín de la Marta*, que fueron juzgados benévolamente por ilustres críticos, entre ellos el notable poeta y periodista Cristóbal de Castro.

La lira humilde lleva un prólogo en verso del laureado vate Blanco Belmonte; del que sólo transcribiremos una estrofa.

Lector:

En este libro de juventud florida,
palpita un alma buena por el amor henchida;
en él ensaya un ave sus cantos á la aurora,
en él hay un artista que sus tristezas llora,
en él vibra el impulso del que á vivir empieza
y en él se encierra un eco del himno á la Belleza.

El libro *Habla la vida*, lleva otro prólogo escrito por el también laureado poeta Narciso Díaz de Escobar, del que tomamos los siguientes párrafos:

«No canta siempre los mismos ideales. A veces su musa es triste y filosófica, tiene recuerdos de Byron ó notas de

Heine. Otras veces se reviste de un sentimiento amatorio modelado en las estrofas becquerianas y otras revela el brío de aquella escuela que tan hermosas tradiciones nos legó y que hizo poetas como Núñez de Arce y Velarde.

. . . .

Repaso su libro *Habla la vida*. . . y me abismo en sus páginas. Me hace á veces pensar y á veces sentir.

Me hace pensar en su bien escrito *Tríptico*, y repito aquellos tercetos que dicen:

Mas ni sabios ni nuevos paladines
han de venir que en bien de las naciones
apacigüen las luchas y motines,
mientras hagan en ellas sus funciones
la envidia y la ambición de los Caínes
y el despotismo vil de los Nerones. . .

Igual impresión me producen su soneto *Ante el cadáver de una joven*, las hermosas estrofas *A mi madre*, el brioso canto *La guerra*, *Rosa mística*, dedicada al poeta de las remembranzas del pasado, á Salvador González Anaya, y el soneto *A Safo* que tiene más bellezas que versos.

Siento como en los lejanos días de mi juventud, resucitando amores y despertando ilusiones, que dormían entre cenizas, al recitar sus octavas *A una paloma* ó su *Intima*, cuyo último terceto dice:

y ella dejó cuando mi afán lo invoca
que palpitase su ósculo de fuego
en los pétalos rojos de su boca.

Hacia lo imposible es una composición muy delicada.

Mas de una vez me he deleitado repitiendo su canto *Andalucía*. Es un suspiro que brota de un pecho andaluz que llora bellezas perdidas, que la ausencia misma engrandece.»

Colabora en muchos periódicos, y nos abstenemos de emitir juicios propios respecto á su labor literaria, por los mismos motivos tenidos en consideración al tratar del otro autor de esta antología.

SAFO

Es la Grecia inmortal, la que su lira
siempre aclama en el lírico torneo,
pues de su inspiración el centelleo
resplandece ante el pueblo que la admira.

Por el templo de Venus dó se inspira
ella se emancipó del gineceo;
y al goce le cantó; cantó al deseo
de aquel amor que inflama y que delira...

Abandonada en bello plenilunio
llora la hermosa hetaira su infortunio
en un raudal de lágrimas hirvientes;

llega luego de un mar á la alta roca;
y después que á Faón llama y evoca,
se sepulta en las ondas transparentes.

TU MEDALLA

En la azulada linfa de una fuente
retratabas tu rostro nazareno
mientras un canto plácido y ameno
el céfiro rimaba blandamente.

De una dicha inefable, mi doliente
y triste corazón sintióse lleno,
al mirar la medalla que en tu seno
colgaba de cadena reluciente.

—Bésala—con acento recogido
dice tu tierna voz; la efigie santa
anhelante besé y estremecido;

mas mi febril agitación fué tanta,
que otro beso sutil puse encendido
sobre la tersa piel de tu garganta.

EL BANDOLÍN

Hermano del laud que la cintura
ciñó de los juglares como arreo;
elogiador constante en el torneo
de la pomposa y clásica hermosura:

Tañido triunfador, voz de dulzura
que al alma llega en virginal recreo
tuvo, cuando en las manos de Romeo
dijo el nocturno de gentil ventura.

Llenó el idilio al pie de las ojivas;
hizo á doncellas del amor cautivas,
y encendió la pasión de las livianas;

las góndolas de nácar, tan sonoro
eco escucharon, al compás de un coro
remador en lagunas venecianas:

CLEOPATRA

Marina es la planicie; los destellos
que el alba diviniza
van derramando sus donaires bellos,
lo mismo que una virgen con cabellos
de ondulación encantadora y riza.

Huella una rauda nave las lucientes
y borbotantes olas;
y al compás de los remos diligentes
suben hacia el espacio reverentes
cántigas, de encendidas barcarolas.

Brilla la extensa popa, que es tesoro
de gráciles figuras;
luciendo tan magnífico decoro
como luciera al sol copa de oro
sobre un tul de caladas bordaduras.

Allí Cleopatra vá; la que desdora
las leyes y los ritos;
la que lúbrica siempre se enamora;
la egipcia reina, que excusar traidora
quiere ante Marco Antonio sus delitos.

Tienen sus frescos labios los sonrojos
de sangrientos rosales;
resalta el brillo de sus negros ojos;
y cual velo, la envuelve á sus antojos
una nube de inciensos orientales.

Ciñen las amatistas el divino
encanto de su cuello;
y al ondular su túnica de lino
semeja el sorprendente y purpurino
tono de luz en triunfador destello.

En odorante lecho recostada
oye al siro piloto;
la impresión de una endecha delicada
corre su faz, donde quedó copiada
la refulgencia de la flor del loto.

Mas una embarcacion que se divisa
entre fugaz reflejo
boga impulsada por la tenue brisa
sonando su remar, como la risa
que estalla en femenil labio bermejo.

Es el esquife raudo en que el triunviro
acércase á la nave;
la alzada vela al describir su giro,
finge sobre las aguas de zafiro
ala tendida de revuelo grave.

Entra Antonio al bajel, y de la hermosa
llega al índico lecho;
mas al mirar la perfección graciosa
siente el cónsul arder la poderosa
llama de amor en su enconado pecho.

Danzan en coro alegre chipras bellas
con encantos distintos;
sintiendo mitigarse sus querellas
cuando dos, de pupilas cual centellas,
le ciñen á su sien los terebintos.

Pebeteros de llama vacilante
quemán líbicas gomas,
que infunden con su esencia penetrante
la enervación de un plácido y fragante
jardín de madreselvas y de pomas.

Después, en los cristales de colores
de unos vasos preciosos,
le escancian, con halagos tentadores,
el espeso raudal de los licores
que brillan como aceites olorosos.

Ella entonces, cediendo con ficticia
pasión loca y amante,
le sujeta en la red de la impudicia,
en tanto que él depone su codicia
por el gentil hechizo fascinante.

Y cayendo á sus pies, no enardecido
fulmina la condena,
que en su rencor y en su altivez vencido
olvidando los crímenes, rendido
adora la opresión de la cadena.

A GERTRUDIS SEGOVIA

POETISA SEVILLANA

Tules celestes; rojos encajes
cubren tus rimas llenas de sol;
son su decoro los engranajes
de un encendido canto español.

—

Vierten aroma; dicen los trinos
de las alondras en un jardín;
muestran la gracia de los divinos
cálices puros que abre el jazmín.

—

Con nobles ecos, la cadenciosa
sonante rima de un madrigal,
se alza en tu lira, por la famosa
ciudad de España más imperial.

—

En tus endechas, tan encendidas,
hallan las ninfas su inspiración;
y se forjaron, cuando rendidas
se adormecieron ante Helicón.

—

Tiene tu estrofa la luz de oro
que nimba el rostros de un querubín,
y la armonía que hace el sonoro
eco lejano del bandolín.

—

En tus rondeles brilla la idea
como cambiante de inquieto mar;
fulgen con llama viva y febea
y entre apacible rayo lunar.

—

Son blancos cisnes que abren sus alas
en la planicie del lago azul;
son como estrellas, formando escalas
por las sutiles ondas de tul.

—

Y son tus versos, rosas de amores
que se irisaron en tu pensil;
son tus arpegios, como candores
del más alegre coro infantil.

—

Son dulces mieles que las abejas
elaboraron en su panal;
son cinceladas, góticas rejas
donde la flora surge triunfal.

—

Porque tu musa, siempre galana,
tiene en su hechizo la placidez
de una opulenta regia sultana,
cuando aparece en su ajimez.

—

Más no te extrañe, si humilde lira
por ti sus sones osa elevar,
porque es tu arte sagrada pira;
~~pira;~~ que tiene magia su fulgurar.

Vera Fernández (José)

En Guadix, la patria de Pedro Antonio Alarcón, Torcuato Tárrago y otros hombres eminentes, nació este poeta inspirado, el 28 de agosto de 1.890.

Cuando contaba diez años de edad, escribió un intento de novela, que no otra cosa podía ser aquella manifestación de tan precoz ingenio, y teniendo quince años, comenzó á publicar versos en periódicos.

Marchó á Madrid ávido de gloria, frecuentando allí los centros literarios durante el año 1.909 y estableciendo amistad con el vate andaluz Villaespesa y algunos jóvenes ansiosos también de nombradía, teniendo como la mayoría de éstos que regresar al hogar paterno algo desilusionado, al comprender que las letras no suelen recompensar los amores que inspiran.

Como cuando una inclinación es firme no cede fácilmente en sus empeños, Vera Fernández sigue laborando en silencio y publica poesías muy bellas que nos lo han hecho simpático sin conocerle personalmente.

Le auguramos brillante porvenir si persevera en sus nobles propósitos, y véase en la siguiente poesía cómo piensa y siente el poeta.

INFANZONA

Yo soy un peregrino de extraños ideales...
sobre el corcel fogoso de mi imaginación,
buscando voy princesas de cuentos medioevales
que ha forjado mi loco sensible corazón.
Juglar soy de las reinas que viven encantadas
en jardines de ensueño que custodia un león,
y mièntras que compongo mis canciones aladas,
señor soy de ese mundo que llaman ilusión.
Yo soy un altanero infanzón visionario
que pronta la tizona tengo para luchar...
Llevo colgado al pecho un santo relicario;
y siempre tengo el alma predispuesta á soñar...
Prodigo mis amores sin tasa ni medida,
requiero á toda dama que me parece bien,
y así llevo esta carga pesada de la vida,
esperando mis huesos que reposo les den.
Castigo á los hampones que ofenden á una dama
y ante mi Dios tan sólo, se dobla mi rodilla.
El sol de Andalucía mi sangre toda inflama,
y rudo es mi carácter que se forjó en Castilla.
Vivo en la solariega mansión de mis mayores.
Amo todo lo bueno de nuestra tradición,
y con mi vieja dueña María de los Dolores,
rezo todas las noches al toque de Oración.
Soy paladín constante de la diosa imposible;
cabalgo siempre en alas de alguna idealidad...
Ofrenda hice del alma á una dama invisible
que tiene estos tres nombres: ¡Amor, Fe y Caridad!

Villaespesa (Francisco)

De este poeta, á quien por el orden alfabético le ha correspondido ser el último, bien puede decirse aquello de que los últimos suelen ser los primeros. De los primeros es en mérito indudablemente.

Nació en Laujar el 14 de octubre de 1.877, pueblo de la provincia de Almería que fué también cuna de otro notable poeta, Peralta Valdivia, algunas de cuyas producciones hemos dado ya á conocer en este libro.

Villaespesa estudió en la Universidad de Granada, y en 1.898 publicó su primer libro. Ha fundado y dirigido en Madrid las revistas *Vida y Arte*, *Revista Ibérica*, *Electra*, *Renacimiento Latino* y *La Revista Latina*. Ha colaborado en gran número de periódicos de España y América; y algunas de sus poesías han sido traducidas á varios idiomas.

Tiene publicadas las siguientes obras en verso: *Intimidades*, *Flores de almendro*, *Luchas*, *Confidencias*, *La copa del Rey de Thule*, *El alto de los bohemios*; *Rapsodias*, *Las canciones del camino*, *Tristitiæ rerum*, *Carmen*, *El patio de los Arrayanes*, *Viaje sentimental*, *El mirador de Lindaraxa*, *El libro de Job*, *El jardín de las quimeras*, *Las horas que pasan*, *Saudades*, *In memoriam*, *Bajo la lluvia*, *Torre de marfil*, *El espejo encantado*, *Collares rotos*, *Andalucía*, *Los remansos del crepúsculo* y varios libros en prosa.

Además ha dado algunas obras al teatro como *La Gioconda*, traducción de G. D'Anuncio y *El alcázar de las perlas* que fué representado en Granada con extraordinario éxito por la compañía Guerrero Mendoza y después se representó también en Madrid y en algunas otras importantes poblaciones.

Tenía en preparación muchas obras más en prosa y verso, de las que va publicando algunas, y continúa escribiendo dramas y comedias que no son conocidos aún.

Más que los merecidos elogios que nosotros pudiéramos dedicar á este poeta esclarecido, contribuirán á aumentar su fama estas dos preciosas poesías que ofrecemos á nuestros lectores.

LAS HOSPICIANAS

El sol apagaba sus rojos fulgores
tiñendo de rosa las cumbres lejanas,
cuando por el parque cubierto de flores
desfiló el cortejo de las hospicianas.

Iban lentamente, baja la cabeza,
con los ojos tímidos fijos en el suelo,
como si pidiesen para su tristeza
á la tierra madre, ternura y consuelo.

Caminaban mudas, graves y ojerosas,
en largas y grises hileras iguales. . .
y sus rostros pálidos semejaban rosas,
rosas amarillas de enfermos rosales.

Son aves de paso que cruzan la vida
sin hallar un nido donde las esperen...
Triste es su llegada, triste es su partida,
y llorando nacen y llorando mueren.

—

En la noche nadie vigila su sueño.
Sólo cuando cierran los ojos dolientes,
baja el melancólico Angel del Ensueño,
separa sus rizos y besa sus frentes.

—

Viven en la sombra... Pálidas violetas
que en el negro fango del vicio crecieron....
No se alegran nunca... ¡Besemos, poetas,
esos tristes labios que jamás rieron!

—

La amargura vela su mirada grave.
Son cuerpos de niñas con almas de ancianas...
Sigamos sus pasos con amor. ¡Quién sabe
si son nuestras hijas ó nuestras hermanas?

—

El eco de *Angelus* resuena á lo lejos.
Todas se arrodillan y rezan en coro,
y del sol poniente los vagos reflejos
envuelven sus sienes en nimbos de oro.

ELEGÍA

A la muerte de la Reina María Pía de Portugal

Cubran sus armas los paladines...
Manos piadosas deshojen flores...
Redoblen roncos los atambores...
¡Llorad, clarines!

Tapices fúnebres en las ventanas
y en las banderas negros crespones. . .
Lentos desfilen los batallones. . .
¡Doblad, campanas!. . .
¡Rugid, cañones!. . .

¡Rugid, cañones, en son de guerra,
porque no existe
el alma augusta, más buena y triste
que hubo en la tierra!

¡Resucitaron en la poesía
de sus divinas manos piadosas,
las milagrosas
gestas de aquella Reina de Hungría,
que hasta las llagas trocaba en rosas!

¡Como la Madre del Nazareno,
bajo las nobles tocas reales,
llevó clavados, sobre su seno,
siete puñales! . . .

Sufrió el más hondo dolor humano. . .
Vió morir todo cuanto quería. . .
Esposo, padres. . . ¡Cayó el hermano
bajo el acero de la anarquía!

Y entre sus brazos, bañada en llanto,
vió á su hijo muerto. . . ¡Virgen María,
cual Tú, la tarde del Jueves Santo!

Por el encanto
de sus bondades,
acalme el odio sus tempestades!. . .

¡Por el tesoro
de sus tristezas y sus saudades,
porque en la vida nunca hizo mal. . .
¡Llorad por ella llantos de oro,
dulces campanas de Portugal!

Los tres trípticos del epílog.

Trinos de nueve muertos ruiseñores

PRIMERO

EN LAS ERMITAS

Los romeros en flor vierten su aroma
en la empinada cumbre solitaria,
y sobre ellos se cierne la plegaria
con reposado vuelo de paloma.

En la altiva meseta de la loma
incansable la Fe modula un aria,
y en la puerta de ermita tenebraria
con demacrada faz un hombre asoma.

¡Quién, huyendo el mundial, sangriento engaño,
pudiera así, con ansia no vencida,
encarcelarse valeroso y fuerte!

¡Dichoso tú que sabes, ermitaño,
buscar para el espíritu la vida
y para el corazón hallar la muerte!

Pepita Vidal.

NAPOLEÓN

y los héroes del Dos de Mayo

Ellos murieron con la frente erguida;
también la tumba devoró al coloso
que humilló con su brazo poderoso,
la cabeza de Europa enardecida.

Ellos cedieron con afán su vida
por el patrio blasón, noble y hermoso;
él, por regir con cetro belicoso
segundo Dios la humanidad vencida.

Una corona altiva y esplendente,
del tercer Bonaparte el culto abona
regia brillando en su blasón potente;

de ellos la tumba la virtud pregona;
¡héroes... dormid en paz! ... para el que siente,
vuestra tumba es mejor que su corona...

Bernardo López García

A LA LUNA

Hermosa virgen, que en tu frente pura
llevas del sol las inmortales huellas;
que en la noche blanquísima destellas
rompiendo el velo de su sombra obscura;

que pálida reflejas tu hermosura
entre el coro magnífico de estrellas
que el cielo bordan con sus luces bellas,
mientras que ruedan por su inmensa altura;

que, diosa del misterio legendaria,
acompañas al alma que con llanto
á Dios eleva celestial plegaria:

si encuentras una noche entre tu encanto
el mármol de mi tumba solitaria,
besa su cruz y tiéndele tu manto.

A. Alcalde Valladares.

Segundo tríptico

EL GUADALQUIVIR

En cinta azul con amoroso anhelo
ciñe el mejor terrón del suelo hispano,
nutre las plantas y fecunda el grano
y copia fiel la majestad del cielo.

Aunque se arrastra humilde por el suelo
puede elevar su frente soberano,
que en cuanto abarca el pensamiento humano
ostenta nobles hijos por modelo.

Guarda su cuna el vigilante pino,
frutos, flores y ninfas ideales
engalanan y bordan su camino.

Lo enaltecen las liras inmortales,
muere en San Lúcar por común destino
y canta el ronco mar sus funerales.

José Jover

Marqués de Jover

OTOÑAL

Con un quejido dolorido y tierno
expira el que gozó de amor mundano,
mientras la muerte con crispada mano
le señala las puertas del infierno.

¡Otoño! A semejanza de lo eterno,
imagen eres del destino humano,
que estás entre las flores del verano
y estás entre las nieves del invierno.

¡Mísera humanidad! ¿Por qué te afanas,
si has de escuchar al fin de la partida,
mientras tocan á muerto las campanas

y desfallece el alma dolorida,
sonar de nuevo alegres y livianas
con el vino las risas de la vida?

Manuel Paso.

AL INSIGNE HISPANOFILO ALEMAN

EXMO. SR. D. JUAN FASTENRATH

¡Cantor, lleno de triunfos y blasones,
de las glorias germanas y españolas,
que en cada brazo elevas y tremolas
las dos banderas de las dos naciones!

¿Cómo habré de expresar mis sensaciones,
yo, triste alondra de las almas solas,
al trovador á quien del Rhin las olas
le arrullan y acompañan sus canciones?

Panoramas espléndidos dominas;
cerca del sol, del arte en la montaña,
cual águila te posas y reclinas;

y tocas con tus alas, ¡cosa extraña!
con una de Alemania las colinas
y con otra las cumbres de mi España.

Enrique Redel.

Tercer tríptico

FIN DE AÑO

¡Oh cuanto nombre de grandeza vana,
que se creyó inmortal, desvanecido
al extinguirse el último tañido
con que anunció la muerte la campana!

¡Cuánto magnate de hoy, polvo mañana,
que barrerá la mano del olvido,
como barre el *simoun* embravecido
las huellas de perdida caravana!

¿Qué gloria, qué poder que no sucumba?
Cuanto más alto el muro, menos fuerte
y con mayor estruendo se derrumba.

Todo al fin en cenizas se convierte,
y á todos deja iguales en la tumba
el nivel del olvido y de la muerte.

José Velarde.

LAS CAMPANILLAS

Campanillas azules, blancas, rosas,
visten con sus encajes y festones
los hierros de ventanas y balcones
nidos en que suspiran las hermosas.

Al brillar las estrellas temblorosas
abren las campanillas sus botones,
compañeras de amantes corazones
y testigos de citas misteriosas.

Los cierran cuando el sol enrojecido
vuelve á resplandecer; flores sencillas,
se asustan de la luz y del rüido.

También entre vosotras, florecillas,
vi su rostro hechicero... vi encendido
un clavel entre azules campanillas.

José de Velilla.

BARCAROLA

Ven á mi barco; su latina vela
cóncava y limpia sobre el mástil cruje
y cediendo del ábrego al empuje,
más que bogar sobre las ondas vuela.

Lejos del mundo mi pasión te anhela
y á mi nave, por ello, te conduje
y sólo nos envidia el mar que ruje,
y sólo nos persigue la alba estela.

Mírame así; ni intérvalo ni pausa
hallar quisiera en tu mirar que brilla
lleno de amor y de promesa lleno...

¡Ay!.. Sostenme; que un vértigo me causa
más que el rápido andar de la barquilla,
el vaivén incitante de tu seno...

Ramón A. Urbano.

ÍNDICE

FE DE ERRATAS

Página	Línea	DICE	DEBE DECIR
7	13	hubiere	hubieres
80	27	é	ó
83	12	ha	han
100	1	Le	Se
151	7	fusilador	burilador
190	7	expontáneas	espontáneas
191	2	pié	pie
248	13	Veánse	Véanse
255	14	más	mas
290	4	patria intercalan	patria le intercalan
304	29	en frente	enfrente
310	20	Escobar	Escovar
312	7	torneo.	torneo,
312	21	ninfa	linfa
316	11	entonces.	entonces,
318	9	Más	Mas

